

El fin de la invasión

LA BATALLA DE SANTA CLARA

Aremis A. Hurtado Tandrón



Casa Editorial Verde Olivo
La Habana

El fin de la invasión

LA BATALLA DE SANTA CLARA

Nota de la autora

La Batalla de Santa Clara

Una estrategia del Che

Conversación con el Che

Una aclaración necesaria

El viaje del Tren Blindado

La jefatura de policía

El sur también existe

Del Gran Hotel al Santa Clara Libre

La Audiencia y la Cárcel

El regimiento Leoncio Vidal

Explicación sobre dos lugares de la
Batalla de Santa Clara

Atención médica en la Batalla de
Santa Clara

La Cruz Roja y la Batalla
de Santa Clara

Epílogo

ANEXOS

Bibliografía



Casa Editorial
Verde Olivo
La Habana, 2023

EDICIÓN DIGITAL
ISBN: 978-959-224-693-5

El fin de la invasión

LA BATALLA DE SANTA CLARA

Cuidado de la edición: *Tte. Cor. Ana Dayamín Montero Díaz*

Diseño digital: *Bienvenido Corcho Tavío*

© Aremis Antonia Hurtado Tandrón, 2023

© Sobre la presente edición:

Casa Editorial Verde Olivo, 2023

Edición digital

ISBN: 978-959-224-693-5

El contenido de la presente obra fue valorado
por la filial Unhic de Villa Clara.

Todos los derechos reservados. Esta publicación
no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte,
en ningún soporte sin la autorización por escrito
de la editorial.

Casa Editorial Verde Olivo
Avenida de Independencia y San Pedro
Apartado 6916, CP 10693
Plaza de la Revolución, La Habana

volivo@unicom.co.cu

www.verdeolivo.cu

*Para mi hija.
Para Mónica.
Para mis padres.
Para Martín.*

El presente volumen resulta un interesante ensayo para el estudio de uno de los hechos históricos más relevantes de la nación. Es un texto que despierta mucha curiosidad, por ello sabemos que estudiantes, profesores y pueblo en general se adentrarán en los pormenores de tan significativo acontecimiento, que a todos motiva.

La Batalla de Santa Clara es una epopeya de carácter popular, por eso los sucesos de aquellos días son contados por tantos desde su óptica, por sus protagonistas. Por las características propias de la oralidad, a veces no se cuentan las acciones como realmente fueron; por eso es esta obra de carácter científico bien fundamentado, amparada por una bibliografía confiable y testimonios de los participantes directos en la acción, quienes estuvieron junto a su pueblo y dirigidos por uno de los hombres imprescindibles de la gesta de liberación cubana, el Guerrillero Heroico Ernesto Che Guevara.

HEDY HERMINA ÁGUILA ZAMORA

Nota de la autora

A pesar de los años transcurridos y de la importancia de la Batalla de Santa Clara, esta no ha sido lo suficientemente estudiada, por lo que aún quedan hechos, análisis e interpretaciones que llevar a cabo sobre ella.

Esta hazaña, sucedida a partir del 28 de diciembre de 1958 y finalizada el primer día del año 1959, presenta una importancia extraordinaria ya que la misma no fue solamente bélica sino también de una profunda y estudiada estrategia político-militar, en la que desempeñó un rol imprescindible el comandante Ernesto Guevara.

Motivada por lo antes expuesto, se realizaron estas investigaciones que encierren aspectos desconocidos de esa acción en la que estuvieron mezclados en un todo

las tropas de la Columna N^o. 8 Ciro Redondo y las del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, las que encontraron apoyo en todo momento en los integrantes de la población.

Con el estudio de parte de los sucesos ocurridos en la que fuera capital de la antigua provincia de Las Villas, se contribuye al enriquecimiento de la historiografía regional y local y, por ende, la nacional ya que se aborda la vinculación de este hecho con otros en el país.

Este trabajo ha tenido como objetivos el estudio y valoración de ese hecho bélico, así como la significación que tuvo como símbolo más alto de la unidad revolucionaria alcanzada en el territorio central cubano.

Para lograr estos fines, resultó necesaria la consulta de diversas fuentes bibliográficas, documentales y de archivos. De igual modo, se realizaron entrevistas a personas vinculadas a este acontecimiento, donde sobresalen combatientes de la Columna N^o. 8 y del Directorio Revolucionario; a un

miembro de la Cruz Roja; a militares que se desempeñaron con las fuerzas de la tiranía; así como a vecinos de los lugares cercanos donde se desarrollaron los combates y a familiares o amigos de combatientes caídos durante estos días.

De igual modo, resultaron imprescindibles las consultas y el trabajo de especialistas del Laboratorio Provincial de Criminalística de la Delegación Provincial del Minint en Villa Clara y de la Escuela Provincial para la Defensa del Estado Mayor Provincial. Además, fue importante la colaboración de un cartógrafo para lograr la ubicación geográfica del comando Ramón Pando Ferrer del Directorio Revolucionario 13 de Marzo.

Debo destacar que esta investigación no es la historia de la Batalla de Santa Clara, sino una contribución para el conocimiento de la misma una vez que permita acercarnos más a la personalidad de Ernesto Guevara, *Che*, quien fuera su conductor.

La Batalla de Santa Clara

objetivos tácticos dentro de la lucha eran la Sierra, los llanos, Santa Clara

CHE

Uno de los sucesos más relevantes de la última guerra de liberación nacional cubana fue, sin lugar a dudas, la Batalla de Santa Clara, conducida magistralmente por el comandante Ernesto Guevara de la Serna, *Che*, y que pusiera fin a la invasión rebelde iniciada por las columnas 2 Antonio Maceo y la 8 Ciro Redondo.

Santa Clara, situada al centro de Cuba y la tercera ciudad más importante del país, significaba también el mando militar y político-administrativo de toda la antigua provincia de Las Villas por ser su capital en aquellos momentos.¹ En resumen, toda una posición estratégica para el gobierno de la tiranía. Por tanto, la toma de ella era

¹La provincia de Las Villas estaba compuesta por los territorios que hoy ocupan las provincias de Villa Clara, Cienfuegos y Sancti Spiritus.

un fuerte empujón para el derrocamiento del gobierno de Fulgencio Batista.

Esta ciudad, tras el golpe de estado del 10 de marzo de 1952, sintió, como toda Cuba, el agravamiento de los órdenes económico, político y social, donde las protestas de gran parte de su pueblo se hicieron sentir, de forma especial las llevadas a cabo por los estudiantes del Instituto de Segunda Enseñanza, las Escuelas Normal para Maestros, Artes y Oficios y Profesional de Comercio, así como las emprendidas por los partidos Ortodoxo y Socialista Popular.

El municipio de Santa Clara poseía una población relativamente joven; según datos brindados por el Censo de Población y Viviendas de 1953, de los 142 176 habitantes con que contaba, 124 528 no alcanzaban los cincuenta años, o sea, el 87,6%.

El referido censo no mostró con claridad la cifra de desempleados existentes en la ciudad, que quizás de haberlo hecho dañara la imagen de prosperidad que se pretendía brindar por parte del gobierno

de Fulgencio Batista; no obstante, era evidente que la capital de la provincia central carecía de grandes fábricas que, de existir, requerirían de un número considerable de obreros y de esa forma encontrar alivio a los brazos vacantes.

En medio de esa situación, el comercio resultó un atenuante en la ubicación de fuerza de trabajo para esta localidad, puesto que en ella predominaba la pequeña y media propiedad.

A pesar del progreso proclamado por el régimen de facto, datos estadísticos de 1956 a 1957 reflejaron que en Cuba en ese período había 361 000 desempleados, los cuales correspondían mayormente a las antiguas provincias de Oriente, Las Villas y La Habana, con 108 000 la primera, la segunda con 83 000 y la tercera con 78 000, cifras que probaban la carencia de empleos y, por tanto, Santa Clara, en su condición de capital de la antigua provincia de Las Villas, no quedaba exenta.²

² Jorge Ibarra Cuesta: *Cuba: 1898-1958: Estructuras y procesos sociales*.

No pueden dejar de mencionarse las discriminaciones sociales presentes en este territorio; de forma especial, la racial. En el parque Leoncio Vidal se vivían ejemplos, pues se mantenían demarcadas las áreas de paseo, según el color de la piel de los transeúntes.

Todos estos factores favorecían el combate abierto hacia la tiranía y que el pueblo tomara cada vez más conciencia de la necesidad de la lucha armada para su verdadera liberación, por lo que el camino acelerado a partir del 16 de octubre de 1958, fecha de entrada de la Columna 8 al suelo villareño, quedaba expedito para ponerle fin a la invasión rebelde con la Batalla de Santa Clara a finales de diciembre del año antes señalado.

Sin embargo, la Batalla de Santa Clara no fue un hecho aislado, sino que respondió a un elaborado plan, el cual pudiera afirmarse que marchaba junto a la Invasión Rebelde, pues la decisión de realizarla no partió de diciembre de 1958 con la Campaña de Las Villas, sino que desde antes de

llegar el Che, su principal artífice, a la central provincia, ya pensaba en ella.³

De igual modo, «la toma de Santa Clara culminaba todo un Plan Operativo perfectamente estudiado por Che y sobre el cual se había estado trabajando y llevando a la práctica desde el mismo día en que llegamos al Escambray».⁴

Como plan bien concebido, el comandante Guevara manejó también la posibilidad de que la ciudad no pudiera ser tomada en diciembre de 1958 debido a la superioridad numérica de efectivos y de armamentos, por lo que elaboró un plan frente a esa situación, en el cual él continuaría en la máxima dirección de la lucha revolucionaria en la antigua provincia de Las Villas; Ramiro Valdés se establecería en Camagüey; Víctor Bordón partiría entonces hacia la provincia de Matanzas, donde se constituiría un frente guerrillero, y Camilo Cienfuegos cumpliría el plan que

³ Luis Rosado Eiró y Felipa Suárez Ramos: *Una mancha azul hacia el occidente*, pp. 159-160.

⁴ Oscar Fernández Mell: «La Batalla de Santa Clara», en José Antonio Tamargo, *Días de combate*, p. 279.

le asignara el Comandante en Jefe: llegar a Pinar del Río.

Para esos fines, el Che había pensado dejar al mando del Frente Norte en la zona donde operaba el comandante Camilo Cienfuegos, si este llegaba a marchar hacia el occidente de la Isla, al capitán Ángel Frías Roblejo.

Los objetivos trazados por la máxima dirigencia del Movimiento 26 de Julio en la Sierra Maestra no estaban ajenos a los planes que se gestaban en el territorio central cubano, ya que el 28 de diciembre, día de inicio de la Batalla de Santa Clara, era también el señalado para dar inicio a la de Santiago de Cuba. Recuérdese que el territorio oriental se encontraba inmerso en la Campaña de Oriente, la que incluía la Operación Santiago. Ambas campañas (Las Villas y Oriente) dividían las ya escasas fuerzas de la tiranía, que habían salido muy mal paradas durante la llamada Ofensiva de Verano o Plan FF.⁵

⁵ La Ofensiva de Verano o Plan FF (Fase Final o Fin de Fidel) fue concebida por la dictadura con el objetivo de frenar la lucha revolucionaria en la provincia oriental, tras el revés de la Huelga General Revolucionaria del 9 de abril de 1958.

La Campaña de Oriente no pudo coincidir en tiempo con la de Las Villas, por ejecutar el Che una serie de acciones políticas y militares, necesarias las mismas por las condiciones especiales presentadas en el territorio central, que no eran similares a las de Oriente, pues en ella existían cinco organizaciones en lucha contra la tiranía, cuatro de ellas en el macizo montañoso del Escambray y una en la zona norte de la provincia.⁶

Por consiguiente, para que se produjera la entrada del Ejército Rebelde a Santa Clara, el 28 de diciembre de 1958, tuvieron que ocurrir antes importantes hechos, los cuales hicieron posible la acción que se gestaba. Entre ellos están:

- La decisión del Comandante en Jefe Fidel Castro de que Ernesto Guevara dirigiera la Columna 8 Ciro Redondo y que él fuera «jefe de todas las unidades re-

⁶ Realmente existían cuatro organizaciones, porque la quinta, la del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), más conocida por OA, se había sumado al Segundo Frente Nacional del Escambray. Véase Ernesto Che Guevara: «La Ofensiva final. La Batalla de Santa Clara», *Escritos y discursos*, pp. 264-265.

beldes del Movimiento 26 de Julio que operan en la provincia de Las Villas».⁷

- La búsqueda de la unidad revolucionaria en el territorio villareño, pues al llegar a las alturas Trinidad-Sancti Spiritus, lo que históricamente se conoce como Sierra del Escambray, topó con una realidad que no era desconocida para él, que era la de la presencia de varias organizaciones, incluso, hasta dentro del Movimiento 26 de Julio, con la dirigencia de esta organización que operaba en zonas urbanas.
- La unidad revolucionaria se logró con el Directorio Revolucionario 13 de Marzo, que apoyó y reconoció como único jefe al Che, aun sin estar este en el macizo montañoso del Escambray, lo que quedó demostrado en las acciones llevadas a cabo por esta organización el 13 de octubre de 1958 con el fin de facilitar la entrada de la Columna 8 a Las

⁷ Fidel Castro Ruz: «Orden Militar», en Luis Rosado Eiró y Felipa Suárez Ramos, *Una mancha azul hacia el occidente*, p. 58.

Villas,⁸ y con el Partido Socialista Popular, que operaba en la zona norte de la provincia, y combatió al lado de las tropas de la Columna 2 Antonio Maceo, al mando del comandante Camilo Cienfuegos. Con la primera organización mencionada, el Movimiento 26 de Julio rubricó el Pacto de El Pedrero el 1° de diciembre de ese año y ocho días después el Partido se adhirió a él.

Sin embargo, con el Segundo Frente del Escambray no se pudo lograr la unidad, a pesar de que el comandante Guevara buscara el acercamiento, pero la actitud de este grupo siempre fue hostil.

También intervinieron otros factores que hicieron posible esta hazaña militar:

- La moral combativa del Ejército Rebelde, fogueado en desiguales combates frente a las fuerzas de la tiranía, ya que estas eran numéricamente superior en armas y hombres.

⁸ Tropas del Directorio Revolucionario 13 de Marzo entraron a Fomento y Placetas ese día en horas de la noche, donde realizaron acciones con el fin de desviar a las fuerzas de la tiranía.

- La estrategia militar trazada por el Ejército Rebelde, y en especial por el Che, de estrechar de varias formas el cerco a la ciudad de Santa Clara, a lo que contribuyó la victoria rebelde sobre las tropas de la tiranía, no sólo en el Escambray, sino cuando se lanzó a realizar acciones lejos de esa zona, en este caso, después de frenar la llamada Ofensiva de El Pedrero, plan elaborado por las fuerzas batistianas con la finalidad de aniquilar el frente guerrillero emplazado en el Escambray, lo cual transcurrió entre el 27 de noviembre y el 4 de diciembre de 1958.
- El derribo del puente sobre el río Sagua la Chica, por la Carretera Central y próximo al poblado de Falcón, el que constituía el paso obligado desde oriente a occidente y viceversa, y el del paso de ferrocarril sobre el río cercano al poblado de Calabaza, le impedían el cruce a las tropas de la tiranía, para el envío de refuerzos de uno a otro lado de la Isla.

- Las acciones libradas en la ciudad de Santa Clara por parte del Directorio Revolucionario, a lo largo del mes de diciembre de 1958, especialmente las del ajusticiamiento del piloto de La Chivata,⁹ y la Operación Rescate,¹⁰ llevadas a cabo los días 7 y 17 respectivamente, las que brindaron la seguridad al pueblo santaclareño de que el Ejército Rebelde era capaz de emprender las acciones peligrosas que se propusiera, con el fin de derrocar a la tiranía.

En consecuencia, la conjugación de todos estos factores hizo posible que se llevara a cabo la Batalla de Santa Clara, primera y única capital de provincia que fuera tomada por el Ejército Rebelde.

⁹ Alcides León era el nombre del piloto de la avioneta conocida como *La Chivata*, que volaba por la zona del Escambray en busca de focos rebeldes y comunicarlo para que procedieran a bombardear esos lugares. Véase Aremis A. Hurtado Tandrón: *Directorio Revolucionario 13 de Marzo Las Villas*, p. 122.

¹⁰ La Operación Rescate se realizó en el Palacio Provincial de Justicia de Santa Clara (Audiencia), con el objetivo de liberar a Joaquín Milanés, *El Magnífico*, quien se encontraba detenido y ese día se le celebraba juicio. Véase Aremis A. Hurtado Tandrón: Ob. cit., pp. 122-124.

De la misma forma, intervinieron otros elementos que contribuyeron al triunfo:

- La atinada conducción del comandante Ernesto Guevara en la «guerra de desgaste», utilizada para atacar los lugares donde se encontraban las fuerzas de la tiranía y dejar aislado al Regimiento Leoncio Vidal, al cual, de ser necesario, irían a combatir todas las fuerzas rebeldes participantes en la toma de la ciudad, lo que no fue necesario por rendirse este enclave el 1º de enero de 1959.
- La disposición combativa del Ejército Rebelde, aumentado, ya que en ella combatieron comandos del Directorio Revolucionario 13 de Marzo unidos al Movimiento 26 de Julio.
- Mala disposición combativa y pésima ubicación de las fuerzas de la tiranía dentro de la ciudad.
- La participación y colaboración del pueblo con las tropas rebeldes, situación que evidenciaba el descontento

existente en la población con el régimen dictatorial.

La Batalla de Santa Clara transcurrió en momentos en que toda Cuba se encontraba inmersa en la lucha contra la dictadura, especialmente las provincias de Oriente y Las Villas, pero de haber fallado alguno de los factores antes mencionados, esta se hubiera retrasado y por consiguiente el triunfo de la Revolución en enero de 1959.

Asimismo, la dirigencia máxima de la Revolución consideraba peligroso algo que se gestaba: la intervención por parte de los Estados Unidos a la isla, por lo que «La decisión del Comandante en Jefe de llevar la guerra de liberación hacia la parte occidental del país tenía el objetivo de derrotar rápidamente al ejército mercenario de Batista e impedir la intervención norteamericana».¹¹

De hecho, en ese mes de diciembre de 1958, los Estados Unidos luchaban por todos los medios para impedir la victoria

¹¹ Oscar Fernández Mell: «La Batalla de Santa Clara», en José Antonio Tamargo, *Días de combate*, p. 288.

revolucionaria, que ya se vislumbraba, por lo que «Es importante destacar la disposición del dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo, de actuar de inmediato en aras de evitar el triunfo revolucionario en Cuba, acción en la que también se empeñó la Organización de Estados Americanos. En ambos casos en respuesta a una solicitud del Departamento de Estados norteamericano, el 8 de diciembre de 1958».¹²

Y aún más: «En cumplimiento de esta propuesta, el 20 de diciembre Trujillo le ofreció a Batista enviar tres mil soldados dominicanos hacia Las Villas y dos mil con destino a Oriente. El Departamento de Estado también maniobraba para crear una comisión mediadora de la OEA integrada, entre otros, por los ex presidentes Arnulfo Arias (Panamá) y Galo Plaza (Ecuador). Todo ello evidencia que no eran sólo palabras la expresión del director de la CIA Allen Dulles en reunión del Consejo de Seguridad Nacional del 23 de diciembre de

¹² Andrés Zaldívar Diéguez y Pedro Etcheverry Vázquez: «1958: La CIA pretendió escamotear el triunfo», *GRAN*, p. 5, La Habana, 12 de diciembre de 2008.

1958 cuando expresó: “Debemos evitar la victoria de Castro”». ¹³

Se hace lógico señalar que no era la toma de Santa Clara lo esencial para que finalizara la dictadura batistiana, pero sí fue un fuerte detonante que estremeció a la tiranía, especialmente la acción sobre el tren blindado, la cual trajo consigo el desmoronamiento de las esperanzas de Fulgencio Batista.

A las doce y treinta y cinco de la tarde del 1º de enero de 1959, Santa Clara era territorio libre; el comandante Guevara recibió la orden del Comandante en Jefe de partir hacia La Habana, y la ciudad central de Cuba veía partir a un hijo de ella, al Che, quien se ganó para siempre que esta sea suya.

¹³ Ibídem.

Una estrategia del Che

Las estrategias y las tácticas militares son la representación de las aspiraciones del grupo que analiza y del modo de llevar a cabo estas aspiraciones y este modo contempla el aprovechamiento de todos los puntos débiles del enemigo

CHE

Cuando se aborda la Batalla de Santa Clara, siempre se hace mención a lo que sucedió dentro de la ciudad durante esos días y casi nunca se habla de hechos y acciones que facilitaron su desarrollo; en este caso, la estrategia llevada a cabo por el comandante Ernesto Guevara de tener el control de las vías de acceso a la capital de la antigua provincia de Las Villas.

Guevara daría cumplimiento a la orden militar emitida por el Comandante en Jefe, en la que se «indicaba como principal labor estratégica, la de cortar sistemáticamente las comunicaciones entre ambos extremos de la Isla».¹⁴

¹⁴ Ernesto Che Guevara: «La Ofensiva final. La Batalla de Santa Clara», *Escritos y discursos*, p. 259.

Se hace lógico comenzar por la principal vía de acceso que comunicara a Santa Clara, tanto con el oriente como con el occidente del país, nos referimos a la carretera Central, cuando el 16 de diciembre de ese año, hombres de la Columna 8 procedieron a derribar el puente sobre el río Sagua la Chica en Falcón, con lo cual impedía el paso por la carretera desde y hacia la región oriental de la Isla. Antes había sido bloqueada la carretera Trinidad-Sancti Spíritus.

De igual modo, en esa carretera, pero hacia la región occidental, y específicamente cercano a Santo Domingo, la tropa del comandante Víctor Bordón, también de la Columna 8, intentó derribar el puente sobre el río Sagua la Grande, con el fin de frenar cualquier avance de fuerzas de la tiranía provenientes de La Habana.

El cierre de la Carretera Central por parte del Ejército Rebelde constituía uno de los fines que tenía la Columna Invasora Ciro Redondo: el cierre del paso a las huestes enemigas.

Como estrategia militar, el Che no pensó solamente en la comunicación por carretera, sino el que pudiera realizarse por vía férrea. Ya el comandante Guevara conocía, por mediación del Movimiento 26 de Julio que operaba en el llano, la existencia del tren blindado, incluso desde que este se encontraba en preparación.

Por tal motivo, el mando rebelde en la antigua provincia de Las Villas decidió que se derribara el puente sobre la línea férrea por Calabaza, poblado ubicado entre Placetas y Cabaiguán, lo que impedía que el tren blindado continuara su viaje hacia el oriente en cumplimiento de la orden a él emitida.

Otra vía de acceso a la ciudad de Santa Clara lo era la Carretera a Manicaragua, la cual había quedado en poder de las tropas del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, al tomar esta organización el poblado el 23 de diciembre de 1958.

Con este camino en poder de los rebeldes se frenaba cualquier intento de movimiento por parte de las de tropas de la

dictadura desde Cienfuegos, como alternativa, al estar en manos de la revolución poblados cercanos a esa ciudad.

Asimismo, las vías de comunicación por el norte de Santa Clara también presentaban trabas para la tiranía, pues la Columna 2 Antonio Maceo, al mando del comandante Camilo Cienfuegos, combatía en Yaguajay; por su parte la Columna 8 había liberado Remedios y Caibarién, y las fuerzas de la tiranía habían abandonado a Camajuaní.¹⁵

También las carreteras que atravesaban el sur de la antigua provincia de Las Villas se encontraban en poder del Ejército Rebelde, pues Sancti Spíritus ya estaba tomado; las tropas del Directorio Revolucionario combatían en esos momentos en Trinidad, lo que imposibilitaba el movimiento a la

¹⁵ La misión de tomar Camajuaní le fue dada al entonces capitán Rogelio Acevedo. Sobre ese particular, Enrique Acevedo planteó: «La nueva misión es tomar Camajuaní, hacia donde de inmediato nos dirigimos en tres vehículos. Cuando nos acercamos al poblado nos damos cuenta de que hemos llegado tarde, pues el día anterior habían evacuado a los cuarenta soldados y policías de su guarnición». Véase Enrique Acevedo González: *Descamisado*, p. 277.

dictadura hacia otros lugares del territorio central.

Por tanto, el cierre de parte de las vías de acceso a la ciudad de Santa Clara garantizaba a los rebeldes combatir con cierta soltura, situación que obligó a la dictadura a incrementar el uso de la aviación, ya que por carretera le resultaba casi imposible, aunque lo intentó.

Ejemplo de lo antes expuesto resulta la ofensiva llevada a cabo por las tropas del comandante Bordón, para «cumplir la orden del Che de detener el convoy que viene de La Habana para reforzar la guarnición de Santa Clara».¹⁶

De no estar preparados los rebeldes para enfrentar esa diligencia, hubiera entrado a Santa Clara «una impresionante y asombrosa caravana de carros blindados con un equipo delante para despejar la vía de cualquier equipo u obstáculo que se interpusiera. Sobre los vehículos iban cerca

¹⁶ Testimonio de Víctor Bordón Machado. Véase José Antonio Fulgueiras: *Víctor Bordón: El nombre de mis ideas*, p. 140.

de 200 hombres dotados de fusiles modernos, además de cuatro tanques M-4, y el apoyo aéreo de una avioneta y dos aviones B-26».¹⁷

En Santa Clara se conjugó toda la audacia e inteligencia.

¹⁷ Ob. cit.

Conversación con el Che

Así es nuestro Ejército Rebelde.

CHE

El 28 de diciembre de 1958, aproximadamente a las siete de la mañana, partieron desde la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, por ambos lados de la Carretera a Camajuaní, los miembros del Ejército Rebelde, los que se dirigían hacia el área urbana de la ciudad, donde se encontraban enclavados los objetivos ocupados por la tiranía.

Fue la carretera el lugar donde las tropas rebeldes sostuvieron su primer encuentro con las fuerzas de la tiranía, lo que ocasionó la muerte de tres combatientes de la Columna 8 Ciro Redondo, en áreas cercanas a la actual Circunvalación.

Uno de los tres combatientes caídos en ese lugar ha sido el motivo de numerosas dudas, ya que al pasar el tiempo la identidad del mismo no se había podido conocer,

sólo se sabía que había llegado moribundo al Hospital de Sangre enclavado en el máximo centro docente villareño, donde sostuvo un breve diálogo con el Che, al comunicarle que era el soldado a quien el jefe de la Columna, al amonestarlo, le había mandado a buscar el fusil, que ya había ganado.

Múltiples han sido las tareas para probar la identidad del combatiente, además de encontrar la trayectoria que siguió para emprender el camino de las armas. De igual modo, explicar que la amonestación que le hiciera el comandante Guevara no fue en Remedios, sino en Caballete de Casas, y además afirmar que este soldado no participó en la toma del primer lugar mencionado, por haber orientaciones dadas al jefe del Pelotón al que pertenecía, para que cumpliera otra misión.

En el proceso investigativo de las víctimas producidas en Santa Clara, durante los días de su histórica batalla, surgió otra interrogante, ¿quién era Miguel Arguín?, combatiente que había participado en ella.

Fue en la lectura del libro *Descamisado* de Enrique Acevedo González donde encontramos por vez primera ese nombre, el cual se buscó en los listados de los combatientes de la Columna 8, y a la vez se procedió a indagar con miembros de ella, pero no se encontró.

Como cuatro de los combatientes que cayeron en la Batalla de Santa Clara fueron inhumados en Placetas (liberada en ese entonces por las fuerzas rebeldes) y dos en Camajuaní (territorio libre al abandonarlo las fuerzas de la tiranía), se procedió a la búsqueda del Certificado de Defunción del combatiente caído, sin éxito en ninguno de los dos lugares. De igual forma se indagó en Remedios, ciudad a la que fueron trasladados heridos graves en pos de asistencia médica y cabía la posibilidad de que hubiera fallecido en ese lugar y no en la Universidad Central como se decía, y tampoco se encontró.

Al ser insuficientes las anteriores pesquisas se investigó en las funerarias y cementerios de los lugares antes mencionados, donde se consultaron los Libros de

Inhumación, en los que no apareció ningún fallecido con el nombre del combatiente buscado.

La preocupación se hacía mayor al chequear nuevamente los documentos del Archivo Histórico del Comité Provincial del Partido en Villa Clara, y no encontrar ningún indicio de Miguel Arguín, ni tampoco alguna investigación que hablara sobre él.

Por tanto, se procedió a un proceso de descarte con los caídos, lo que arrojó que el único Miguel que había perdido la vida a la entrada de Santa Clara, el 28 de diciembre de 1958, era Miguel Diosdado Pérez Pimentel.

También se entrevistó a combatientes de la batalla y todos afirmaban que sólo habían sido cuatro los fallecidos por esos alrededores.¹⁸

¹⁸ Investigaciones posteriores arrojaron que fueron cinco y no cuatro los caídos en la mañana del 28 de diciembre de 1958. En la Carretera a Camajuaní perdieron la vida Luis Aníbal Arceo Fonseca e Israel Santos Santos. Miguel Diosdado Pérez Pimentel resultó mortalmente herido en ese lugar y falleció horas después. Producto de los disparos de la Loma de Capiro, lugar donde se encontraban apostadas las tropas del tren blindado, perdieron la vida en las cercanías de esa elevación Ramiro Santiago Rodríguez y Antonio Pérez González.

Después de todo lo investigado, se procedió a establecer comunicaciones personales con el general Enrique Acevedo González, quien fuera el jefe de la escuadra de Miguel Arguín, y manifestó que el referido combatiente no había integrado la Columna Invasora, que lo conoció en Cabaiguán,¹⁹ que era villareño, de mediana estatura, con bigote, de pelo por debajo de las orejas, peinado al medio y de piel blanca.²⁰

Igual descripción del referido combatiente la brindó el coronel Emilio Morales Rodríguez, invasor y segundo jefe de la escuadra que dirigiera Acevedo González, a la que perteneció Miguel Arguín. Fue en esa comunicación que se supo que Morales había sido quien le había colocado el sobrenombre de El Guataca.²¹

¹⁹ Véase Enrique Acevedo González: *Descamisado*, pp. 272-274.

²⁰ Comunicación telefónica de la autora de este trabajo con Enrique Acevedo, el 11 de mayo de 1998.

²¹ El mote le fue puesto al ofrecerse Arguín a prestarle ayuda a Acevedo para cargarle el fusil San Cristóbal, por encontrarse el segundo mencionado convaliente de las operaciones realizadas a sus dos brazos, por heridas recibidas en el combate de La Federal, el 9 de septiembre de 1958.

Con la caracterización física brindada por Acevedo y Morales, se pudo hacer una comparación con las fotos existentes en el Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Comité Provincial del Partido, lo que arrojó que había muchas coincidencias entre Miguel Arguín y Miguel Diosdado Pérez Pimentel. (Anexo 1)

A pesar de lo antes expuesto, no se tenía la certeza de que ambos combatientes fueran la misma persona, y en otra conversación sostenida con el general Enrique Acevedo nos ofreció una edición de su libro *Descamisado*, el cual tiene en su cubierta una foto en la que aparece Miguel Arguín (Anexo 2); pero no se veía el arma, de ser un fusil San Cristóbal era el buscado combatiente.²²

En una de las fotos que obran en el expediente de Miguel Diosdado Pérez Pimentel, en el Archivo Histórico del Comité Provincial del Partido, este se encontraba

²² El fusil San Cristóbal que poseía Miguel Arguín perteneció primero a Enrique Acevedo, el que se lo dio en Cabaiguán, cuando le entregaron un Garand. Véase Enrique Acevedo González: *Descamisado*, p. 274.

de pie, con un fusil en las manos ([Anexo 3](#)). Se consultó entonces a un especialista en armamentos, el que afirmó que el arma en cuestión era un fusil San Cristóbal.²³ Mientras el libro llegaba a Santa Clara, se estableció contacto con el Laboratorio Provincial de Criminalística del Ministerio del Interior en Villa Clara, a través de la Sección Política de la referida institución, con el fin de establecer una comparación entre la foto que estaba colocada en la portada del libro y las existentes en el Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos, bajo la utilización de métodos científicos.

Como era de esperar, al llegar el libro comenzó el trabajo en el Laboratorio Provincial de Criminalística, y en un cuidadoso trabajo de comparación realizado por técnicos y peritos, se pudo determinar que coincidían rasgos de uno y otro combatiente, pero no se podía afirmar, porque todas las fotos presentadas, tanto en la enviada por el general Acevedo como en las que

²³ La consulta le fue realizada por la autora de este trabajo al capitán Moreno Campos, especialista en armamentos de la Delegación Provincial del Minint en Santa Clara.

se encontraban en el Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos, la cara del soldado no estaba de frente; resultaba necesario también, en ese caso, la identificación personal a través de los que lo conocieron.

En una conversación personal con Enrique Acevedo se le mostraron las fotos en que se encontraba Miguel Diosdado Pérez Pimentel, parado con el fusil San Cristóbal. Lo reconoció. No había dudas, Pérez Pimentel y Arguín eran la misma persona.

Además, los retratos fueron mostrados a David Santana Martí, *Manzanillo*, quien fuera miembro de esa escuadra también y resultara herido en el encuentro con la tanqueta a la entrada de Santa Clara, en el mismo lugar en que hirieran mortalmente a Pérez Pimentel. Este combatiente identificó a Miguel Arguín en las fotos de Miguel Diosdado y habló del carácter alegre y jaranero que poseía, a pesar de ser callado y de gran nobleza.

Quedaba una preocupación, de dónde había salido el apellido Arguín y todos los entrevistados coincidían que no sabían

el porqué de él, que realmente parecía un mote colocado por los demás integrantes de la escuadra, en su mayoría jóvenes, que oscilaban entre quince y dieciséis años de edad.

Después de despejadas las incógnitas sobre la identidad de ese combatiente, quedaba otra interrogante por aclarar, porque en el artículo del Che, titulado *La ofensiva final: La Batalla de Santa Clara*, expresó:

Recuerdo un episodio que era demostrativo del espíritu de nuestra fuerza en esos días finales. Yo había amonestado a un soldado, por estar durmiendo en pleno combate y me contestó que lo habían desarmado por habersele escapado un tiro. Le respondí con mi sequedad habitual: «Gánate otro fusil yendo desarmado a la primera línea... si eres capaz de hacerlo». En Santa Clara, alentando a los heridos en el Hospital de Sangre, un moribundo me tocó la mano y dijo: «¿Recuerda, comandante? Me mandó a buscar el arma en Remedios... y me la gané aquí». Era el com-

batiente del tiro escapado, quien minutos después moría, y me lució contento de haber demostrado su valor. Así es nuestro Ejército Rebelde.²⁴

El comandante Guevara refería que el accidente del soldado había sido en Remedios. Sin embargo, Enrique Acevedo nos aclaró que Miguel Arguín le había contado en Cabaiguán que el tiro se le había escapado en Caballete de Casa y cuando el Che lo encontró dormido fue en Fomento; además, le dijo que estaba desarmado y quería un fusil para combatir. Esa conversación se efectuó el 21 de diciembre de 1958, después de las dos de la tarde; incluso, él fue quien le cavó la trinchera a Acevedo para que pudiera abrir fuego frente al cuartel de esa localidad.

A partir de la toma de Cabaiguán, Miguel Arguín quedó en el pelotón de Rogelio Acevedo y en la escuadra de su hermano Enrique, los que por decisión del Che no podían ir a combatir a Remedios al asignarles una misión en las cercanías de Camajuaní. Al

²⁴ Ernesto Che Guevara: *Escritos y discursos*, p. 267.

respecto, el general Acevedo planteó: «Ya se combate en Remedios. Más tarde en Caibarién. No podemos participar, pues el Che así lo decidió».²⁵

Por su parte, Emilio Morales, quien fuera miembro de esa escuadra, nos expresó que tanto él como su jefe, el capitán Rogelio Acevedo, habían participado en la toma de Remedios, pero que El Guataca (se refiere a Miguel Arguín) se había quedado en Cuatro Caminos.²⁶

Al entrar el pelotón de Rogelio Acevedo a Santa Clara en horas de la madrugada del 28 de diciembre de 1958, en él se encontraba Miguel Diosdado Pérez Pimentel, conocido como *Tato Madruga*, *El Sagüero*, *El Guajiro Diosdado*, *El Guataca* o *Miguel Arguín*.

Miguel Diosdado Pérez Pimentel nació en Encrucijada, poblado de la antigua

²⁵ Enrique Acevedo González: *Descamisado*, p. 277.

²⁶ Entrevista concedida a la autora por Emilio Morales Rodríguez.

David Santana Martí, *Manzanillo*, le expresó a la autora de este trabajo que en Camajuaní se retrataron él y Arguín el día antes de entrar a Santa Clara, cuando se encontraban emboscados en el cementerio de Los Sirios.

provincia de Las Villas, el 8 de noviembre de 1936, en el seno de una familia humilde. Su padre, Gerardo Pérez Madruga, de oficio reparador de vías férreas de los Ferrocarriles Occidentales, de marcadas ideas ortodoxas y de Dolores Pimentel González, ama de casa. Fue el tercero de los hijos del matrimonio, pero al fallecer los dos primeros quedó como el hijo mayor y único varón, ya que después nacieron dos hembras.

Estudió en el Colegio Presbiteriano de Encrucijada, donde también practicó deportes (caza, pelota, baloncesto, voleibol y atletismo). Con el fin de que pudiera continuar sus estudios en el Instituto de Segunda Enseñanza de Sagua la Grande, la madre instaló una casa de huéspedes con cuatro o cinco estudiantes,²⁷ para contribuir económicamente a la instrucción de su hijo.

Pérez Pimentel integró la Juventud Ortodoxa. Participó con varios jóvenes en

²⁷ La casa de Sagua la Grande estaba situada en la calle Solís N.º 46.

actividades clandestinas de agitación y propaganda cuando estudiaba en el Instituto de Segunda Enseñanza y era conocido como El Guajiro Diosdado.

Al concluir el bachillerato, matriculó Ingeniería Química Industrial en la Universidad Central de Las Villas, el 19 de septiembre de 1956, para lo cual solicitó matrícula gratis, que le fue denegada a pesar de que se mantenían en el hogar con el salario del padre, el que ascendía a noventa y dos pesos para mantener un núcleo familiar de seis personas (los padres, los tres hijos y el abuelo).

La familia Pérez Pimentel se estableció en Cruces en 1957, al ser trasladado el padre hacia ese lugar. Ahí, Miguel Diosdado se incorporó al Movimiento 26 de Julio con Germán Rivalta Muñiz, *Mazo* y con Orlando Consuegra.

En ese tiempo, el expedidor de los Ómnibus Nacionales, Carlos Hernández Núñez, fue trasladado hacia Ranchuelo y esa plaza fue ocupada entonces por Pérez Pimentel, a quien ubicaron en ese trabajo con dos

intereses: para que tuviera contacto con los demás miembros del Movimiento 26 de Julio, y que ayudara económicamente a su familia.

Al pasar Germán Rivalta a la lucha insurreccional en el Escambray en los primeros meses de 1958, ocupó su cargo Blas López López, al que se subordinó Pérez Pimentel y con él emprendió el camino de las montañas el 4 de junio de 1958.

Sin embargo, el grupo que se debía alzar estaba compuesto por veinte hombres y en él no estaba incluido Miguel Diosdado; pero, a insistencia del joven, fue aceptado. Blas López se negaba a que fuera por ser el único varón de la familia y temía que lo fueran a matar; después accedió.²⁸

La travesía para llegar hasta los rebeldes del Escambray fue azarosa. En medio de una constante zozobra llegaron a la casa del campesino Andrés Tirado, en Aguada de la Botella (elevaciones de Cumanayagua) donde recibieron un mensaje que ellos creyeron del comandante Víctor

²⁸ En entrevista realizada por la autora a Blas López López.

Bordón. En ese encuentro cayeron prisioneros de las tropas de Eloy Gutiérrez Menoyo del Segundo Frente del Escambray y fueron llevados a la casa de doña Rosa, lugar donde estaba el campamento. Al llegar, descubrieron que Bordón estaba ahí detenido.

Al ser liberado Bordón, cinco hombres de veintiuno que salieron de Cruces, entre ellos Blas López, bajaron a los llanos a realizar acciones combativas. Pérez Pimentel quedó con las tropas de Gutiérrez Menoyo y radicó en la casa del capitán Horacio Machín, en El Naranjo, Nuevo Mundo, y se le asignó la tarea de llevar «los papeles».²⁹

A partir de ese momento, los compañeros que tomaron las lomas con Pérez Pimentel no lo volvieron a ver hasta los primeros días de diciembre en Caballete de Casa, dentro de la Columna 8.

Ya junto a las tropas del Che combatió en varios lugares, pero fue en Cabaiguán, como se ha señalado anteriormente, que se unió a la escuadra del entonces tenien-

²⁹ Entrevista realizada por la autora a Miguel González Alonso.

te Enrique Acevedo, con ella partió de la Universidad Central de Las Villas a las siete de la mañana aproximadamente, cuando la Columna 8 tomó por ambos lados de la Carretera a Camajuaní, rumbo a Santa Clara.³⁰

Cerca de la curva de la estación de radio CMQ se percataron de que venían fuerzas de la tiranía. Por el lado derecho de la referida carretera avanzaba Miguel Diosdado Pérez Pimentel, cuando resultó mortalmente herido; su cuerpo fue trasladado por Blas López, el mismo con quien fuera hacia el Escambray, Pablo Loyola, miembro de las milicias del Movimiento 26 de Julio y otros integrantes de esa organización al Hospital de Sangre enclavado en el máximo centro docente villareño.³¹ Moribundo ya, estableció la conversación con el Che.

³⁰ Entrevista realizada por la autora a Enrique Acevedo González.

³¹ En entrevista a Blas López López, en Francisco Gattorno Negrín: *«Cronología de la liberación de la ciudad de Santa Clara»*.

El cuerpo sin vida lo trasladaron hacia Placetas³² para inhumarlo en esa localidad, y al siguiente día, Alberto Taboada reclamó el cadáver en representación de los padres de Pérez Pimentel,³³ con la finalidad de trasladarlo hacia Encrucijada, su pueblo natal.³⁴

³² Fue conducido a Placetas, junto a tres fallecidos en ese encuentro armado. Blas López, en unión de otros combatientes, ayudó al traslado de los cuerpos.

³³ Entrevista realizada por la autora a Nilda Pérez Pimentel, hermana de Miguel Diosdado.

³⁴ Según testimonios de Alberto Taboada y de Nilda Pérez Pimentel, la noticia de la muerte de Miguel Diosdado se comenzó a divulgar el 29 de diciembre, el día que lo iban a inhumar en Placetas; dicho comunicado llegó al primero mencionado, a través de la planta de Radio Rebelde que se encontraba en Cruces, la cual captó por una estación de radioaficionado que tenía en Encrucijada. El mensaje explicaba que el joven había caído a la entrada de Santa Clara, en su avanzada con la Columna 8.

Por esa misma vía, Taboada le pidió autorización a los padres del combatiente para trasladar el cadáver hacia ese poblado, a lo que accedieron.

En busca del cuerpo sin vida salieron el propio Alberto Taboada, Reynaldo Monteagudo y Luis González González, *Sánchez*, quien fuera novio de Nilda, la hermana de Pérez Pimentel. La travesía la realizaron en un carro panel que condujera el último mencionado. Al vehículo le colocaron una sábana blanca con una cruz roja, con el fin de despistar a los aviones.

Para llegar hasta Placetas, utilizaron los caminos vecinales de los centrales azucareros Constancia E, hoy Abel Santamaría; Fe, actual José María Pérez; y Fidencia, en la actualidad Carbó Serviá. El regreso lo realizaron por los mismos lugares que habían atravesado, y fueron escoltados hasta la salida del municipio de Placetas por un capitán y su escuadra.

Nunca apareció el Certificado de Defunción de este combatiente, aunque se insistió en su búsqueda en los Registros Civiles de Santa Clara, donde falleció; en Placetas, lugar a donde fuera trasladado su cadáver, y en Encrucijada, por haber sido inhumado allí. Sin embargo, lo único que se encontró fue el registro de su inhumación en el libro que obra en la funeraria de esta última localidad mencionada.

Después de realizada esta investigación, pudiera inferirse que las palabras dichas por el Che a este combatiente surtieron el

Cuenta Taboada que por los bateyes de los centrales azucareros que pasaba el carro panel con el cadáver del combatiente, los vecinos le arrojaban flores.

En Encrucijada se veló el cadáver en el Liceo (actual Biblioteca Municipal) y la inhumación se realizó al siguiente día, el 30 de diciembre a las cuatro de la tarde.

La Radio Rebelde de Placetas había comunicado que el enterramiento se efectuaría al siguiente día y precisó la hora del mismo, situación que fue aprovechada por la aviación de la tiranía para sobrevolar el cortejo fúnebre que iba acompañado por gran cantidad de personas. El ametrallamiento se produjo cerca del cementerio de La Valla; y se sintió un grito de «¡Viva Cuba Libre!», el que fue dado por Gerardo Pérez Madruga, padre del combatiente caído. El pueblo continuó su marcha detrás del cortejo y el avión lanzó una bomba cerca de Calabazar de Sagua.

El duelo fue despedido por Alberto Taboada. Los restos de Miguel Diosdado Pérez Pimentel reposan en la losa 48 del citado cementerio.

efecto positivo que esperaba el jefe de la Columna 8. El comandante Ernesto Guevara consideraba que la disciplina era extremadamente necesaria en la vida militar y en especial en la guerrillera. Para él, esta tenía que estar como una convicción interna y, cuando el soldado la razonara, surgía entonces el «individuo con una disciplina interior».³⁵

El comandante Ernesto Guevara, al analizar la moral del combatiente después de habersele aplicado una medida disciplinaria, expresó: «Hay casos, cuando es muy alta la moral de combate del individuo, cuando su amor propio es considerable, en que la privación de su derecho de ir armado puede provocar una reacción positiva y constituir un verdadero castigo para el individuo. En estos casos conviene aplicarla».³⁶

Todo parece indicar que al Che le impresionó la breve conversación que sostuvo

³⁵ Ernesto Che Guevara: «La Guerra de Guerrillas», *Escritos y discursos*, p. 160.

³⁶ Ob. cit., p. 160.

con Miguel Diosdado Pérez Pimentel en el Hospital de Sangre, porque también en su obra *La Guerra de Guerrillas* hizo mención a ella de forma positiva, porque era el soldado que había sabido reaccionar frente a lo mal hecho durante su vida combativa. Se había castigado con lo que representaba lo más importante de sus pertenencias en la lucha: el fusil.

El Che señaló más adelante: «Ese es el grado de moral revolucionaria que había logrado nuestra tropa con el ejercicio continuo de la lucha armada».³⁷

Sin lugar a dudas, Miguel Diosdado Pérez Pimentel fue un representante de las fuerzas rebeldes que en todo momento respetó la autoridad del comandante Ernesto Guevara y demostró la valentía que caracterizaba a cada uno de los hombres que lucharon por alcanzar la victoria.

³⁷ Ob. cit., p. 161.

Una aclaración necesaria

*El guerrillero empuña las armas como protesta
airada del pueblo contra sus opresores.*

CHE

Uno de los aspectos que no se han esclarecido en su totalidad es el referente a la muerte de dos miembros del Ejército Rebelde, Ramiro Santiago Rodríguez y Antonio Pérez González, los que perecieron a la entrada de la ciudad de Santa Clara, en horas tempranas de la mañana del 28 de diciembre de 1958, al producirse el avance de las tropas de la Columna 8 Ciro Redondo desde la Universidad Central de Las Villas³⁸ rumbo al área urbana.

Sin embargo, para explicar estos hechos resulta necesario aclarar las muertes instantáneas de dos soldados rebeldes y la de otro que falleciera horas después en el Hospital de Sangre ubicado en la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, con

³⁸ La primera comandancia del Che radicó en la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.

el fin de demostrar que Ramiro Santiago y Antonio Pérez no cayeron en el mismo sitio y tiempo de los antes mencionados.

Cuando los combatientes caminaban por ambos lados de la carretera a Camajuaní, específicamente frente a la retransmisora de la estación de radio CMQ, sintieron el sonido de un vehículo y a la vez un grito de: «¡La Guardia!», el que saliera de la propia tropa rebelde.³⁹ Sobre este hecho, Enrique Acevedo, quien fuera de uno de los protagonistas, expresó:

En la misma curva aparece un carro verde oscuro que al principio pienso que es de reparaciones de la Compañía de Electricidad. Rápidamente salgo de dudas, pues al instante abre fuego, acción que es repetida con un nutrido tiroteo por nuestra parte y que para en seco al enemigo.

Por la curva asoma otro carro blindado. [...] concreto mi atención en la llama roja de una ametralladora calibre 50

³⁹ El grito fue dado por el invasor Narciso Arnaldo Tamayo Tamayo.

que nos dispara, primero desde quince metros de distancia y luego más cerca todavía.⁴⁰

Este choque armado fue el que produjo la muerte instantánea de dos combatientes del Ejército Rebelde. Israel Santos Santos y Luis Aníbal Arceo Fonseca⁴¹ y heridas mortales a Miguel Diosdado Pérez Pimentel, quien falleciera esa mañana.⁴²

Al pasar el tiempo, algunos historiadores han afirmado que de ese encuentro

⁴⁰ Enrique Acevedo González: *Descamisado*, pp. 280-281.

⁴¹ Israel Santos Santos: Era natural de Victoria de las Tunas. Se incorporó a la Columna 8 Ciro Redondo, en la zona de Francisco, en Camagüey, causó baja de ella en Florencia, por enfermedad en los pies. Se incorporó después a la Columna 2 Antonio Maceo, comandada por Camilo Cienfuegos, y ya en Las Villas volvió a la No. 8. Fue inhumado en el Cementerio Católico de Placetas. Su certificado de defunción consigna como causa de muerte: «Heridas sufridas en el combate por la toma de la ciudad de Santa Clara».

Luis Aníbal Arceo Fonseca: Era natural de Palmas Altas, Manzanillo; invasor de la Columna No. 8. Contaba al morir diecinueve años de edad. Fue inhumado en el Cementerio Católico de Placetas. No apareció registrada su defunción dentro de ningún Registro Civil de la antigua provincia de Las Villas, su deceso sólo aparece inscrito en el Libro de Inhumaciones del municipio de Placetas.

Para aclaración de la cantidad de caídos en ese primer encuentro, véase José Mendoza Argudín: *Con el Che: Los andares de la vida*, p. 258.

⁴² En Aremis A. Hurtado Tandrón: «Conversación con el Che» [inédito].

resultaron muertos cinco combatientes, y los confunde más una tarja enclavada en las inmediaciones del hecho, que asevera este planteamiento.

Sin embargo, al realizar investigaciones posteriores sobre las pérdidas humanas ocurridas durante la Batalla de Santa Clara, quedó demostrado que los tres combatientes señalados anteriormente fueron los caídos como consecuencia de los disparos de la tanqueta. Los otros dos fallecieron en lucha abierta contra los soldados de la tiranía pertenecientes al tren blindado, que se encontraban replegados en las elevaciones del Capiro, lugar estratégico que le servía para impedir la entrada a la ciudad a las tropas rebeldes, estas fuerzas estaban amparadas en la posesión de un fuerte armamento, y gozar de la protección de la aviación, que desde los primeros momentos comenzó a ametrallar y a bombardear.

Por su parte, las tropas rebeldes avanzaban por ambos lados de la carretera, como ya se ha expuesto, y por la senda derecha

de ella, en dirección de la Universidad hacia la ciudad, venía primero el capitán Rogelio Acevedo González, como jefe de la punta de la vanguardia con su escuadra y detrás de ellos, el de la vanguardia, en este caso el Pelotón Suicida, dirigido por el también capitán Roberto Rodríguez Fernández, *El Vaquerito*. A este Pelotón pertenecía Ramiro Santiago Rodríguez,⁴³ uno de los caídos el 28 de diciembre de 1958, en las inmediaciones de la Loma de Capiro.

Como se ha planteado anteriormente, los hombres del Pelotón Suicida se dirigían hacia la ciudad por el lado derecho de la carretera, y al sentir el ataque enemigo muchos de ellos se desplegaron hacia el lado izquierdo de ella, próximo a las elevaciones. Por eso: «Un grupo del Pelotón, entre los que se encontraban Hugo del Río, Emérito Mariño, José Maurell,

⁴³ Ramiro Santiago Rodríguez: Nació en el barrio Caisimú, Manatí, Victoria de las Tunas; invasor de la Columna No. 8 e integrante del Pelotón Suicida. Al morir fue ascendido al grado de capitán muerto en combate. Fue inhumado en el Cementerio Católico de Placetas y tampoco aparece su certificado de defunción, aunque su fallecimiento está reflejado en el Libro de Inhumaciones. Sus restos reposan en su pueblo natal.

Pepe, Manuel Marzoa, Ramiro Santiago, José Carlos Ariosa, Orestes Concepción, y otros, se adelantaron caminando entre los matorrales y las cañadas y fueron a situarse debajo de la misma loma del Capiro». ⁴⁴

Más adelante señala: «Alguien planteó retroceder ya que aquella posición era muy peligrosa. Fueron retrocediendo, tratando de no ser descubiertos por el enemigo, pero al llegar cerca de una caseta fueron detectados. Inmediatamente se refugiaron detrás de la mencionada caseta, al tiempo que la misma fue destrozada por un bazookazo. Continuaron retrocediendo hasta un bohío de un campesino en el cual se refugiaron». ⁴⁵

Los propios compañeros de lucha de Ramiro Santiago Rodríguez, como eran Digno Zambrana Tejeda, Leonardo Tamayo Núñez, quien fuera segundo jefe del Pelotón Suicida, Hugo del Río Guerra, y José Maurell Iglesias, sostienen que el primero cayó en las inmediaciones de la Loma de

⁴⁴ Larry Morales: *El Jefe del Pelotón Suicida*, p. 156.

⁴⁵ Ob. cit., p. 156. En la actualidad se conserva la casa.

Capiro y no en la Carretera a Camajuaní, junto a los primeros combatientes rebeldes fallecidos.⁴⁶

Todavía más esclarecedor es el testimonio de Ángel Roque Barroso, *Barbarroja*, quien resultara herido al lado del propio Ramiro Santiago, y posiblemente la primera persona en verlo sin vida. Al respecto expresó:

Nos acostamos en espera de alguna orientación y como a los diez minutos siento un morteroazo –yo creía que había sido un cañonazo del tanque, pues los teníamos cerca de nosotros– y rápidamente vi como un relámpago. Después sentí una sensación así como si me hubieran picado a la mitad con un machete. Me llevé la mano al lugar donde me dolía y se me fue para adentro de la espalda, el hueco que tenía era un fenómeno. La mano me salió ensan-

⁴⁶ Entrevistas concedidas a la autora por Digno Zambrano Tejeda y José Maurel Iglesias.

Entrevista concedida a la autora por Leonardo Tamayo Núñez.

Entrevista concedida a la autora por Hugo del Río Guerra.

grentada. Traté de pararme y cuando lo estoy intentando, miré para Santiago y el mortero le había destrozado la cabeza, las manos... parte de los sesos de él cayeron sobre mi espalda.

Oí cuando los compañeros que estaban detrás de mí dijeron:

¡Vámonos de aquí, que han matado a Santiago y a Barbarroja! ¡Vámonos de aquí!⁴⁷

Alrededor de la Loma de Capiro no se encontraban todos los miembros del Pelotón Suicida. Al respecto, el actual coronel Leonardo Tamayo Núñez señaló que al sentir los disparos provenientes de las fuerzas de la tiranía, por iniciativa propia, se lanzaron a combatir, incluso, él vio cuando cayó Ramiro Santiago Rodríguez, destrozado por el mortero en el lugar antes señalado.⁴⁸

No cabe dudas, tal y como lo expresan los testimoniantes de la muerte de Ramiro Santiago, así ocurrió, lo que demuestra

⁴⁷ Testimonio de Ángel Roque Barroso, *Barbarroja*, en Larry Morales, *El Jefe del Pelotón Suicida*, p. 157.

⁴⁸ Entrevista a Leonardo Tamayo Núñez.

que este perdió la vida en las cercanías de la Loma de Capiro y no en la Carretera a Camajuaní, como erróneamente se ha planteado y que el contenido de la tarja que ahí se encuentra no refleja la verdad del hecho.

El comandante Ernesto Guevara, en la noche del 28 de diciembre, envió con Juan Alberto Castellanos un mensaje al comandante Rolando Cubela, jefe de las tropas del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, que se encontraban en combate en la zona sudeste de la ciudad, en el que le decía: «Nosotros no pudimos avanzar casi. Tenemos cuatro muertos y varios heridos. Esta noche probaremos suerte. Dame la posición exacta para poder actuar con más conocimientos».⁴⁹

Cuando el comandante Guevara emitió esa nota desconocía que en las inmediaciones de la Loma de Capiro estaba el cuerpo

⁴⁹ Luis Rosado Eiró: «Una proeza militar: La Batalla de Santa Clara».

sin vida de un soldado rebelde, Antonio Pérez González.⁵⁰

El 30 de diciembre de 1958, un campesino de la zona llamado Tomás Cándido García Pino, *Chucho* se dirigió a su finca con la finalidad de darle atención a sus animales y vio, detrás de una mata de guayaba, a un hombre en posición de tiro⁵¹ y al acercarse notó que no tenía vida, salió entonces hacia la Carretera a Camajuaní, donde encontró una ambulancia en la que venía un capitán del Ejército Rebelde de apellido Marimón, al cual le informó del hecho. Ambos regresaron al lugar y García Pino volteó el cadáver en busca de alguna identificación, y lo único que hallaron fue un brazalete del Movimiento 26 de Julio,

⁵⁰ Antonio Pérez González: Nació en Remedios. Muy pequeño pasó a residir con su familia a Caibarién. Se desempeñó como trabajador por cuenta propia (vendía con un carretón por las calles). Se incorporó a las tropas rebeldes y pocos días después cayó en combate; quizás este hecho no permitiera el reconocimiento de su cadáver al ser encontrado en diciembre de 1958.

⁵¹ La posición en que se encontró el cadáver de Antonio Pérez González llevó a la autora a consultar a un patólogo con el fin de precisar el porqué de ella. Al preguntarle al Dr. Rafael Torrens refirió que, al producirse la rigidez cadavérica, el cuerpo del fallecido podía quedar en la posición que tenía al morir.

colocado en el brazo derecho y un revólver calibre 45; el cuerpo con heridas en el abdomen y el cuello, al parecer producidas por un mortero; era lógico, ya que en el lugar que el soldado se encontraba podía haber recibido esos impactos de ese tipo de arma de fuego.

El oficial rebelde, al ver el cadáver, manifestó la necesidad de que el Che supiera de esa baja; ambos marcharon hacia la ciudad y en la Clínica Médico Quirúrgica (conocida también como CMQ) encontraron al comandante Guevara, quien insistió en que se inhumara el cadáver en el mismo lugar donde había aparecido, sitio que debía quedar bien marcado, y, sobre todo, lograr la identificación del combatiente.

Pasó el tiempo, y una vecina de la zona, llamada Guillermina Gómez Suárez, escribió a la revista *Bohemia* y brindó la descripción del soldado rebelde, así como la dirección de las personas que podían informar sobre él.

Al poco tiempo llegaron dos personas, las cuales se habían interesado por la nota

aparecida en la prensa; eran una hermana y un hermano del soldado rebelde aún sin identificar. ¿Qué detalles les permitieron conocer que se trataba de la persona por ellos buscada? Simplemente, el parecido físico que recordaban los que vieron al combatiente caído, el que asociaron rápidamente especialmente con la primera mencionada. Otro detalle fue un diente partido, que, al decir del segundo, había ocurrido durante la infancia de ambos, cuando jugaban. Pero para proceder a la exhumación resultaban necesarios algunos trámites y se hicieron. Ya vencida la tramitación se desenterró al soldado, que conservaba las medias que le había dado la hermana días antes de incorporarse a las tropas rebeldes.

Por tanto, ya estaba plenamente identificado. Se supo entonces que el joven que había caído en las inmediaciones de la Loma de Capiro era Antonio Pérez González.⁵²

⁵² Informaciones brindadas a la autora de este trabajo por Tomás Cándido García Pino, *Chucho*, en entrevista realizada.

Quedaba entonces la interrogante de por qué el Che en su mensaje hablaba de cuatro muertos solamente, ¿y del quinto por qué no hacía referencia? Era lógico, el jefe de la Columna 8 y muchos de sus integrantes no conocían a Pérez González, y esto era motivado por haberse incorporado este soldado al Ejército Rebelde días antes de la Batalla de Santa Clara, cuando las tropas rebeldes tomaron la ciudad de Caibarién.

El 6 de mayo de 1960 fueron trasladados los restos de este combatiente para Caibarién, lugar donde residiera. El Certificado de Defunción de Antonio Pérez González consigna que su muerte ocurrió el 28 de diciembre de 1958, fecha que no tiene discusión alguna porque obedece al día de la entrada de la Columna 8 por la Carretera a Camajuaní, pero al fijar la hora de la caída señala las seis de la mañana, dato errado porque a esa hora aproximadamente llegó el comandante Guevara a la Universidad Central, y las tropas no habían salido. Cabe ese error en el referido documento a que este fuera solicitado el 5

de mayo de 1960, por el hermano del soldado para poderlo exhumar.⁵³

Sin lugar a dudas, ambos combatientes, Ramiro Santiago Rodríguez y Antonio Pérez González, al sentir el fuego enemigo se desplazaron hacia las cercanías de la Loma de Capiro, donde lucharon en desigual combate, prueba de ello es el arma que portaba el segundo, recuérdese que el cuerpo de Pérez González fue encontrado con un revólver calibre 45, más alejado de Capiro, pero en un terreno más alto que el que combatía Ramiro Santiago, aunque este se encontraba más cercano de la referida elevación. Al analizar ambas muertes, debe tenerse en cuenta que el mortero constituye un arma muy temida, por ser usado fundamentalmente con el objetivo de aniquilar la fuerza contraria.⁵⁴

Lo antes expuesto refleja la valentía del Ejército Rebelde, que se lanzaba al combate con escasos armamentos, pero con

⁵³ Datos tomados del certificado de defunción de Antonio Pérez González, que obran en el Registro Civil de Santa Clara.

⁵⁴ Información obtenida a través de especialistas de Táctica Militar del Estado Mayor Provincial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias en Villa Clara.

una fuerza moral extraordinaria. Ramiro Santiago, combatiente fogueado en varias batallas, invasor; Antonio Pérez González, a pesar de haberse incorporado al Ejército Rebelde días antes de producirse su caída, combatió al enemigo en la primera línea y entre ambos existió un ideal común: liberar a su patria.

Aunque la tarja que recuerda ese encuentro de las tropas rebeldes con las de la tiranía tenga consignado de forma errónea que en ese lugar perdieron la vida cinco combatientes del Ejército Rebelde, que en realidad fue en los alrededores, ellos están unidos para siempre en la gloria de la Patria, porque con su sangre generosa bañaron nuestro suelo y contribuyeron a lograr la libertad.

El viaje del tren blindado

Un país no puede separarse de su historia.

FIDEL

El tren blindado constituyó una de las últimas esperanzas de Fulgencio Batista, quien pensó que con ese convoy llegaría a restablecer las comunicaciones por vía férrea y por carretera, las que habían quedado rotas a medida que avanzaban las fuerzas rebeldes después de finalizada la Ofensiva de Verano.

Sin embargo, sobre este vehículo militar se conoce lo referente a lo sucedido en la ciudad de Santa Clara durante su batalla, pero hay hechos relacionados con él que no se saben a pesar del tiempo transcurrido, por lo que resulta necesario insistir en que desde los inicios de la preparación del tren las células clandestinas del Movimiento 26 de Julio estuvieron presentes, gracias a las cuales se conocieron importantes informaciones.

De igual modo, se debe destacar la traición engendrada en el seno de la alta oficialidad batistiana a espaldas del tirano, pero con la anuencia de la embajada de los Estados Unidos en La Habana. Estos hechos no eran aislados, sino que se unían a planes que desde antes se gestaban, y que el Comandante en Jefe Fidel Castro, al percatarse de ellos, pudo alertar y orientar para que no sucedieran.

De hecho, no se puede abordar lo que significó el tren blindado sin antes resaltar la actuación del comandante Ernesto Guevara, al saber de una posible rendición de ese vehículo militar.

El fracaso que le propiciara el Ejército Rebelde a la dictadura batistiana en los territorios del Primer y Segundo Frente, durante la llamada Ofensiva de Verano o Plan FF, llevó a la tiranía a realizar nuevas acciones con el fin de impedir o frenar el impulso revolucionario en Cuba, el que crecía cada vez más, donde sobresalió la expansión de la guerra en toda la provincia de Oriente, así como llevarla hasta la región

occidental del país, para lo cual se realizaría la Invasión por parte de las columnas 2 Antonio Maceo y 8 Ciro Redondo, al mando de los comandantes Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara respectivamente. Esta última mencionada operaría en la antigua provincia de Las Villas, y dentro de sus objetivos estaba el cierre al paso a las tropas enemigas, a uno y otro lado de la Isla.

En el mes de septiembre de 1958, después de la salida de las columnas invasoras desde la Sierra Maestra, se iniciaron en los Talleres de Reparación de locomotoras y automotores de Ciénaga, en La Habana, los preparativos para la construcción de un tren que por su estructura pasaría a ser conocido como el Tren Blindado, el cual contaría con un coche motor explorador, dos locomotoras y veintidós vagones.

[\(Anexo 6\)](#)

Este hecho no resultó desconocido para el Movimiento 26 de Julio, por trabajar en ese centro un grupo de integrantes de una de sus células, que desde los primeros momentos encontraron poco común la presencia de coches cajones y de varios

camiones con soldados, por lo que decidieron comunicárselo a Felipe Aizpurúa, coordinador provincial de la organización en esos momentos y quien atendía diferentes sectores laborales, entre los que se incluía el ferroviario donde laboraba.⁵⁵

Otro obrero del taller, Lorenzo Díaz, con tal de lograr información se brindó para laborar en el acondicionamiento del vehículo militar y fue aceptado. De esa forma pudo conocerse la numeración de los carros que lo conformaban, los detalles de cada vagón, que dibujaba cada día al llegar a su hogar; también supo del grosor de las planchas de acero utilizadas para producir el blindaje (dos chapas por cada una de las paredes, las que tendrían un grosor de 3/8, o sea diez milímetros).

Otro dato curioso que pudieron aportar los miembros del Movimiento en los Talleres de Ciénaga fue la cantidad de soldados de la tiranía que participaban en la remodelación del tren, la que ascendió a más de mil efectivos, los que habían sido

⁵⁵ Véase Caridad Miranda: «La Debacle del Tren Blindado», en *Semillas de fuego*, pp. 120-127.

traídos desde la Sierra Maestra, después de la derrotada Ofensiva de Verano. Estos hombres llevaban más de tres meses sin cobrar y sin ver a sus familiares, por lo que se evidenciaba el grado de desmoralización que presentaba la futura tropa del tren, aunque algunos de ellos pudieron escapar de ella antes de que se pusiera en marcha.

La salida del tren blindado desde los Talleres de Ciénaga se propuso para el 23 de diciembre de 1958 a las dos de la tarde, y según se trabajaba en los carros se colocaban en el patio para poderlos componer; sin embargo el carro de los comestibles se descarriló y esto llevó a demorar dos horas la partida.

La travesía hacia Santa Clara fue azarosa por un accidente que sufrió al proyectarse el convoy contra la exploradora entre Manacas y Cascajal, cerca de las ocho de la mañana del 24 de diciembre. También, en el transcurso de la marcha, muchos de sus tripulantes desertaron.

Según testimonios de miembros de la organización en los Talleres de Ciénaga,

los conductores del vehículo fueron: Luis Felipe Gupierre, maquinista de la exploradora; Leocadio Walter Morales, maquinista de la primera locomotora; Alberto Rodríguez, maquinista de la segunda locomotora; Sergio Delgado, *El Colorado*, fogonero; Diego Casanova, fogonero y Gustavo Fernández, *Padilla*, inspector. Además suministraron la posición que llevaría el coche motor explorador, el cual correría a un kilómetro de distancia del tren.⁵⁶

Tanto el Comandante en Jefe Fidel Castro, en Oriente, como el comandante Ernesto Guevara, en Las Villas, conocieron por el Movimiento 26 de Julio, en el llano, de la preparación y existencia de este convoy. Marcelo Fernández, *Zoilo*, viajó a la provincia central y llevó consigo todo lo referente al tren y se lo entregó al Che.⁵⁷

⁵⁶ Testimonio de Lorenzo Díaz, en Caridad Miranda, «La Debacle del Tren Blindado», pp. 121-123 y 125.

⁵⁷ El capitán Orlando Payret, iniciador de la red de telegrafía clandestina en la Sierra Maestra, contó años después: «Nosotros recibimos desde La Habana un mensaje en clave, que decía que el ejército estaba preparando en los talleres de Calabazar un tren blindado. Y cuando el tren salió de La Habana ya hacía rato que nosotros lo sabíamos y se lo habíamos informado a la columna del Che», en Ricardo Martínez Vítores, *7-RR: La Historia de Radio Rebelde*.

Sin lugar a dudas, todas las esperanzas de Fulgencio Batista para mantener el poder estaban puestas en el tren blindado. Años después, en su libro *Respuesta* lo dio a conocer, y en especial el por qué se dirigían hacia el territorio central de Cuba en esos momentos, lo cual obedecía a que ese lugar se encontraba bajo los efectos de la *Campaña* de Las Villas.

Se hace lógico significar que en esos momentos, en el territorio villareño, las tropas rebeldes se encontraban unificadas (Movimiento 26 de Julio, Directorio Revolucionario 13 de Marzo y el Partido Socialista Popular) las cuales combatían sin darle tregua al enemigo y se evidenciaba ya el final de la dictadura.

El objetivo central del tren blindado era la reparación de las vías de comunicaciones interrumpidas por el Ejército Rebelde, tanto por la Carretera Central como por el ferrocarril, desde Oriente hasta la antigua provincia de Las Villas. Eso motivó que se creara una fuerte organización, según lo planteado por el general Batista, en la que

participaron la Comisión de Fomento Nacional, el Ministerio de Obras Públicas, los Ferrocarriles y el Cuerpo de Ingenieros del Ejército.

Además, explicó la responsabilidad de cada uno de los integrantes de la referida organización. Por ejemplo, la Comisión de Fomento tuvo a su cargo la conformación de los presupuestos, así como resultó la empleadora de obreros y técnicos. Los Ferrocarriles Occidentales fueron los encargados de preparar el tren con los carros y coches blindados, así como la planta eléctrica que poseía y las herramientas que llevaría consigo. Toda una armazón capaz de trasladar seiscientos hombres.

Al referirse a los armamentos y jefatura que tendría el convoy militar, Batista señaló: «Para hacer eficaz este servicio se recolectaron las últimas armas disponibles en las guarniciones principales de La Habana, que se quedarían sin armamentos y casi sin hombres. El tren estaría al mando del jefe del Cuerpo de Ingenieros, coronel Florentino Rosell Leyva, bajo cuya

supervisión se blindó y equipó de acuerdo con su criterio personal». ⁵⁸

Sin embargo, cabe una pregunta: ¿qué había además en torno al tren blindado y a la oficialidad que en él viajaban? Veamos:

Parejo a los objetivos de Fulgencio Batista de restablecer las vías de comunicación, se gestaba a su espalda una fuerte conspiración a la que estaban vinculados connotados militares, apañados y apoyados por la Embajada de los Estados Unidos en La Habana. Esta situación comenzó a ser evidente a partir del 23 de diciembre y de forma especial al siguiente día, el 24, cuando arribó a la Estación de Ferrocarril de Santa Clara el tren.

El propio Fulgencio Batista contó que aproximadamente una semana antes de la salida del tren blindado, cercano a la media noche, llegaron a su casa de Ciudad Militar (Columbia), el general Francisco Tabernilla, Jefe del Estado Mayor Conjunto, con el también general Alberto del Río

⁵⁸ Andrés Castillo Bernal: *Cuando esta guerra se acabe... de las montañas al llano*, p. 339.

Chaviano, jefe del Tercer Distrito Militar de Las Villas, los que iban a comunicarle la grave situación que existía en el territorio central, para lo cual se necesitaban más hombres y armas, a pesar de saber que ya no había reservas de ambas. Por tal motivo, llamó al coronel Florentino Rosell Leyva para que organizara la salida del convoy militar a su cargo y que operara unido a Río Chaviano, para reconstruir los tramos destruidos de las vías de comunicación.

Tanto el coronel Florentino Rosell Leyva como el general Alberto del Río Chaviano estuvieron en contacto con el general Francisco Tabernilla, a quien le comunicaron al siguiente día que «era gravísima la situación, considerando que resultaba un poco tarde para dar batalla en la provincia. Esta sospechosa opinión estaba precedida por tres semanas de continuas entregas o retiradas de batallones, compañías, escuadrones y puestos militares».⁵⁹

Igualmente, el 23 de diciembre de 1958, el grupo clandestino del Movimiento 26

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 339.

de Julio que conformaba el Servicio de Comunicaciones⁶⁰ enviaba al Comandante en Jefe un mensaje compuesto de 608 grupos de cinco números y cuya transmisión duró entre veinte y veintitrés minutos, en el que se planteaba que el coordinador de la organización en La Habana, Ismael Suárez de la Paz, *Echemendía*,⁶¹ había entregado un mensaje para él, en el que decía que ese día (23 de diciembre) el coronel Florentino Rosell Leyva, jefe del Cuerpo de Ingenieros del ejército de la tiranía, a nombre de los generales Cantillo y Río Chaviano y del coronel Pérez Coujil, proponían poner las tropas bajo su mando en las provincias de Oriente, Camagüey y Las Villas, las cuales partirían con todos sus armamentos a favor del Ejército Re-

⁶⁰ Véase Luis Bush: *Más allá de los códigos*. Por instrucciones dadas por el comandante en jefe con la finalidad de romper la censura decretada por el gobierno de Fulgencio Batista, y ser más rápidas las comunicaciones y evitar los riesgos de los mensajeros de la organización, se dispuso la creación de las comunicaciones radiotelegráficas en clave entre la comandancia rebelde y las células que operaban en las ciudades. En la primera quincena de octubre de 1958 se produjo el primer contacto con La Habana, la que se considera la fecha de inicio del Servicio Radiotelegráfico del Movimiento 26 de Julio.

⁶¹ Traidor a la Revolución.

belde con el objetivo de invadir las provincias occidentales. (Anexo 7)

De igual modo, el referido mensaje sugería la creación de una Junta Cívico Militar, la cual estaría integrada por Eulogio Cantillo y otros militares, entre los que figuraban Barquín, Varela o Borbonet; estos serían escogidos. También integrarían esa Junta tres civiles, entre los que se encontraba Manuel Urrutia.

Algo más interesante aún era la petición de esa Junta de dejar escapar de la justicia revolucionaria a Río Chaviano y a Pérez Coujil, plan tratado con la Cancillería norteamericana, la que se había comprometido a reconocer de inmediato a ese grupo a la hora del triunfo. Estos hombres que no sólo traicionaban a Cuba, sino al propio gobierno de Fulgencio Batista, del cual formaban parte. Tenían, dentro de sus planes, provocar una nueva intervención norteamericana en el país.

Este grupo, en el que figuraba como representante el coronel Rosell Leyva, quería una entrevista con el Comandante en

Jefe o con el comandante Ernesto Guevara, en un período de tiempo que no excediera las veinticuatro horas, el 24 de diciembre de 1958, día de la llegada del tren blindado a Santa Clara.

Asimismo, en el mensaje comunicaban que se preparaba un golpe de estado para derrocar al gobierno de Batista, al que estaban vinculados Pilar García, Esteban Ventura y los Tabernilla. Tal y como se había esperado, el mensaje lo recibió el Comandante en Jefe en el campamento de La Miel, en la Sierra Maestra, al que contestó lo siguiente: «Echemendía: rechazadas condiciones punto Organice entrevista personal entre Cantillo y yo».⁶²

En Santa Clara, el 24 de diciembre, al llegar el tren blindado comandado por Florentino Rosell Leyva sucedieron también hechos significativos, pues este venía con la idea de rendir su convoy militar al Che, pero no para la libertad de Cuba, sino en servicio a sus intereses.

⁶² Rolando Álvarez Estévez: «Mensajes para la historia», *Granma*, p.5, 26 de diciembre de 2001.

El combatiente del Movimiento 26 de Julio en la clandestinidad Diego González Suárez,⁶³ más conocido por Bebo, recuerda que el día de la llegada del tren blindado a la capital de la provincia de Las Villas, un procurador de esta ciudad de apellido Pino, quien fuera cuñado de Rosell Leyva, llegó al establecimiento comercial *La Ferrolana* a contactar con Rolando Pérez de Alejo, también miembro de la organización, y le comunicó que quería establecer comunicación con el comandante Guevara, por ser portador de un mensaje del coronel batistiano, con el fin de rendir el tren a las fuerzas rebeldes.

Rolando Pérez de Alejo se lo planteó a Osvaldo Fernández López, quien en esos momentos fungía como coordinador provincial del Movimiento 26 de Julio en Las Villas, en sustitución de Enrique Oltuski, que se encontraba en la Sierra Maestra. Rápidamente localizaron a Diego González, quien condujo a Pino hasta Placetas, que

⁶³ Entrevista realizada por la autora a Diego González Suárez, *Bebo*, en Santa Clara, 18 de enero de 2001.

ya se encontraba liberada por las fuerzas rebeldes, y encontrarse el Che en esa localidad para informarle de la situación.

Al llegar ante el comandante Guevara y enterarse este del motivo de la visita, le preguntó a Pino qué garantías daba para que no se produjeran muertes. La respuesta debía dársela al Che a las diez de la mañana del siguiente día.

Como se había acordado, Diego González acudió en busca de la respuesta, pero al llegar a la casa del procurador se encontró que frente a ella estaba el automóvil de la hermana del general Alberto del Río Chaviano. Ante esa situación retrocedió y contó lo sucedido a Osvaldo Fernández López, el que le respondió que Pino le había dejado una nota, en la cual le comunicaba que Rosell Leyva había abandonado Santa Clara.

Según el testimonio de la hija del coronel Cándido Hernández, quien fuera jefe de Operaciones del ejército de la tiranía del Regimiento No. 3 Leoncio Vidal de Santa Clara, el 24 de diciembre, en horas

de la tarde, Florentino Rosell Leyva conversó con el padre de ella, y entre ambos hubo una acalorada discusión, en la que tomaron sus respectivas pistolas en la caballeriza de esa instalación militar; la rápida actuación de algunos oficiales que se encontraban cerca impidió que esto terminara en un duelo. Los motivos de este proceder nunca se conocieron.⁶⁴

Al preguntársele a la entrevistada sobre el tren blindado, ella señaló que fue un motivo de confusión para el ejército batisiano que radicaba en Santa Clara, porque se comentaba que parte de la tripulación simpatizaba con la lucha del Ejército Rebelde.⁶⁵ A modo aclaratorio deseamos significar que el coronel Hernández había llevado a toda su familia para el Regimiento en los días finales de diciembre, pues esperaban un «ataque inminente a la ciudad».

El viaje del coronel Florentino Rosell Leyva como jefe del tren blindado fue su

⁶⁴ Entrevista realizada por la autora a Odila Hernández, hija del coronel Cándido Hernández, en Santa Clara, 3 de junio de 2000.

⁶⁵ *Ibídem.*

última misión militar, pues en Santa Clara abandonó a la tiranía batistiana, situación que pudiera haber sido provocada por su vinculación a la conspiración militar. Sobre la discusión con el coronel Hernández, nos lleva a inferir la posibilidad del rechazo de este último a algún planteamiento sobre los planes que Rosell traía en mente.⁶⁶

El 25 de diciembre de 1958, el jefe del tren blindado ofreció un almuerzo a los oficiales de la tiranía que se encontraban en el Regimiento Leoncio Vidal. A la hora de efectuarse el mismo, se percataron de que él no se encontraba, se había ido.⁶⁷ Después se supo que ese día había abandonado Santa Clara y marchado hacia La Habana; días más tarde se fugó del país en un yate, acompañado de sus familiares y se refugió en los Estados Unidos.⁶⁸ La fuga precipitada del jefe del Cuerpo de Inge-

⁶⁶ Cándido Hernández, después del triunfo de la Revolución, continuó su vida en Santa Clara, como él decía: «Caminando las calles sin problema».

⁶⁷ Entrevista realizada por la autora a Jorge Emilio Cala Rodríguez, en Santa Clara, 5 de marzo de 2002.

⁶⁸ *Ibidem*.

nieros fue comentada por el propio general Batista, quien llegó a contar sobre «la deserción del coronel Rosell».

Fue por eso que el 29 de diciembre, cuando el tren blindado viniera en retroceso desde la Loma de Capiro y su coche motor explorador se saliera de los rieles y provocara la paralización del convoy, que al solicitar la Cruz Roja una tregua, Leovaldo Carrazana, en representación de esta organización, al pedir hablar con el jefe máximo del tren, lo hiciera con Ignacio Gómez Calderón, quien rato después conversara con el Che.⁶⁹

Existe un Reporte de Operaciones de la tiranía del 30 al 31 de diciembre de 1958 sobre las acciones en Las Villas, en que el jefe de la Marina de Guerra informaba que según referencia del comandante de la fragata Baire, se encontraba a bordo de ella el también comandante Ignacio Gómez Calderón y el capitán Evelio Lezcano del S-4 del Cuerpo de Ingenieros. Eso demuestra

⁶⁹ Entrevista realizada por la autora a Leovaldo Carrazana González, en Santa Clara, 10 de agosto de 2003.

que Gómez había quedado al mando del tren blindado al producirse la deserción de Rosell Leyva. (Anexo 8)

El plan de rendir el tren blindado en Santa Clara no era un hecho aislado, pues formaba parte de una conspiración estructurada en el nivel superior de las fuerzas de la tiranía, en las que, a espaldas del propio general Batista, un grupo de sus más cercanos colaboradores planificaron una conspiración con el fin de apropiarse del poder.

El domingo 28 de diciembre, día en que comenzó la Batalla de Santa Clara, el Comandante en Jefe se reunió en el Central Oriente con el general Eulogio Cantillo, jefe de Operaciones en la provincia oriental, con el objetivo de tratar la rendición del Regimiento N^o. 1 Maceo, de Santiago de Cuba. Cantillo se presentaba como miembro del movimiento de militares «honestos» que evitaban por todos los medios el derramamiento de sangre.

En esa conversación el jefe máximo de la Revolución dio tres condiciones: que no

se gestara un golpe de estado en La Habana; que no se dejara escapar a Batista; y, además, que no se negociara con la Embajada de los Estados Unidos.

Por su parte, Eulogio Cantillo, al llegar a la capital de la Isla, organizó las tres cosas y aun más: «Antes de huir a las 2:30 a.m. del 1º de enero de 1959, Batista relevó de sus mandos a los jefes militares y nombró al general Eulogio Cantillo Porras, jefe supremo de todas las Fuerzas de Tierra, Mar y Aire».⁷⁰

Los deseos de aquel grupo de militares, que comunicaran el 23 de diciembre su decisión de unir sus tropas a las del Ejército Rebelde para llegar a La Habana y derrocar a la tiranía, eran escamotear el triunfo revolucionario y apoderarse del poder en contubernio con los Estados Unidos. Fue la claridad de los análisis del Comandante en Jefe, que desde Oriente comprendió las verdaderas intenciones de este grupo de militares, lo que impidió el robo de la libertad.

⁷⁰ Luis Bush: *Más allá de los códigos*, p. 34.

Otra acción significativa fue la del comandante Ernesto Guevara, quien no aceptó el ofrecimiento del coronel Florentino Rosell Leyva, sin conocer a fondo los planes del enemigo.

La Revolución triunfó el 1º de enero de 1959, no sólo fue la solución del pueblo de Cuba en general, sino en especial para la tripulación del Tren Blindado, que después de llevada para La Habana fue conducida hacia la base de San Antonio de los Baños, por órdenes del coronel de la tiranía Eleuterio Pedraza, quien planificó la muerte de los aproximadamente 400 tripulantes del convoy militar (oficiales, clases y soldados).

A esos militares los mandó a despojar de sus respectivos uniformes y colocarles ropas de civiles, con la finalidad de matarlos y aducir que esas muertes eran de un grupo de rebeldes que intentaban tomar la referida instalación. La ejecución de los rendidos militares se realizaría el primer día de enero, la que no se pudo llevar a cabo por haber huido Fulgencio Batista de

Cuba junto a sus más cercanos colaboradores, dentro de los cuales se encontraba el coronel Pedraza.⁷¹

A pesar de las traiciones planificadas por hombres de la tiranía, el tren blindado quedó paralizado y desactivado en Santa Clara y sus armas contribuyeron a la liberación de esta ciudad, al fortalecerse el Ejército Rebelde en su arsenal y contribuir a la liberación de Yaguajay, cuando el Che, en horas de la noche del mismo 29 de diciembre envió al comandante Camilo Cienfuegos una bazooka cuando este estaba inmerso en la toma de ese lugar. De igual modo, esta acción frustró las últimas esperanzas del dictador y aceleró su fuga y el triunfo revolucionario.

⁷¹ «Planeó Pedraza realizar una masacre con los 400 prisioneros del Tren Blindado», *El Villareño*, pp. 1 y 8, 14 de enero de 1959.

La jefatura de policía

la fuerza que tiene el hombre cuando, para defenderse de otros hombres, tiene un arma en la mano y una decisión de triunfo en las pupilas

CHE

Uno de los lugares en que se combatió durante los días de la Batalla de Santa Clara fue la Estación de Policía, conocida mayormente por la Jefatura; sin embargo, el estudio de este hecho ha resultado insuficiente, ya que sólo se recogen los hechos que tienen que ver con la muerte del jefe del Pelotón Suicida, el capitán Roberto Rodríguez Fernández, *El Vaquerito*,⁷² aunque se hace lógico destacar su personalidad y la táctica militar por él utilizada para facilitar el paso del Ejército Rebelde hacia ese lugar.

No obstante, en este enclave ocurrieron hechos que aún no habían salido a la luz, los cuales es necesario describir para comprender que este sitio no fue abandonado por las fuerzas batistianas, sino que estas

⁷² A partir de este momento se le llamará El Vaquerito.

se rindieron a las tropas rebeldes, así como enfatizar en la composición de ellas.

En la Loma del Carmen, histórico lugar donde se fundara la villa de la Gloriosa Santa Clara en 1689, y frente al parque de igual nombre, se encontraba enclavada la Jefatura (actual Secundaria Básica El Vaquerito). Fue este lugar sitio de detención y torturas, especialmente en el último proceso de liberación cubano, cuando se combatía contra el dictador Fulgencio Batista.

A mediados de diciembre de 1958 se inició, al mando del comandante Ernesto Guevara, la Campaña de Las Villas, la cual cercaba y aislaba cada vez más a la antigua capital de la provincia, Santa Clara. Estos hechos condujeron a las fuerzas enemigas a fortalecerse en armas y hombres, y, a la vez, colocar medios para proteger a su enclave en caso de que fuera atacado.

Uno de estos lugares lo fue la Jefatura, la cual se encontraba bajo las órdenes del coronel Cornelio Rojas⁷³ y contaba

⁷³ Cornelio Rojas Fernández, al triunfar la Revolución el 1º de enero de 1959, trató de fugarse del país por Caibarién, donde resultó detenido. Por los crímenes que había cometido fue condenado a la pena máxima.

en esos momentos con aproximadamente 300 hombres, entre policías, soldados de refuerzo, chivatos y otros elementos adeptos a la dictadura, con tanques y tanquetas, además de contar con infantería, que tenían la misión de reforzar cualquier punto atacado por las fuerzas rebeldes.⁷⁴

El 28 de diciembre, como es sabido, se inició la Batalla de Santa Clara. Fue en horas de la mañana cuando el Che, en la Universidad Central, explicó a sus jefes de pelotones las acciones inmediatas, y en horas de la noche de ese mismo día se dieron a conocer los planes de entrada del Ejército Rebelde a la ciudad.

Cuando el Che distribuyó sus fuerzas para proceder a la toma de la ciudad, designó al entonces capitán Rogelio Acevedo con su pelotón, para que se ocupara de la Jefatura. Años después, el propio Acevedo en una entrevista que le realizaran, expresó: «A mí me mandó a la estación de policía, y cuando yo estaba llegando, llega el

⁷⁴ Oscar Fernández Mell: «La Batalla de Santa Clara», en José Antonio Tamargo, *Días de combate*, p. 281.

Vaquerito con una nota del Che diciendo que el que se quedaba era él y que yo debía ir para la Audiencia y la cárcel». ⁷⁵

La acción sobre este lugar correspondió al Pelotón Suicida ⁷⁶ bajo el mando de El Vaquerito. La llegada de estos combatientes a ese lugar se prolongó, ya que después de caída la noche comenzó el avance rebelde hacia la ciudad.

Después de chocar con fuerzas de la tiranía en la Planta Móvil ⁷⁷ y el aserrío Fermento, ⁷⁸ lugares cercanos a la Estación de Ferrocarril, las tropas del Pelotón Suicida se unieron en los alrededores de este último sitio mencionado, donde varios de sus integrantes se protegieron con cocteles Molotov y granadas en la azotea del hotel Suizo, para de esa forma frenar la ofensiva

⁷⁵ Rogelio Acevedo. «Audacia, audacia y más audacia», *El Oficial*.

⁷⁶ El Pelotón Suicida fue fundado el 20 de noviembre de 1958 por iniciativa de Roberto Rodríguez Fernández, *El Vaquerito*, quien sería su jefe.

⁷⁷ Al rendirse los soldados de la tiranía, las armas fueron conducidas a la Comandancia rebelde, la cual radicaba en el antiguo edificio de Obras Públicas (actual Comité Provincial del PCC).

⁷⁸ En el aserrío resultaron heridos José Manuel Iglesia, *Pepe*, y Ramón Montesino, ambos integrantes del Pelotón Suicida.

de un vehículo blindado enemigo que circundaba por ese paraje.

El cerco a la Jefatura por parte del Ejército Rebelde comenzó en horas de la mañana del 29 de diciembre. El teniente Hugo del Río con sus hombres penetró a las inmediaciones del recinto; le seguiría el jefe del Pelotón, quien iría hacia ese lugar pero por otro camino.

Se hace necesario destacar el escenario geográfico que ocupaba la Jefatura, pues, como se señaló al inicio de este trabajo, estaba situada en la Loma del Carmen y frente al parque del mismo nombre; o sea, una amplia explanada que sólo tenía edificada la vetusta iglesia de Nuestra Señora del Carmen, no de gran altura, pero sí podía ser utilizada por francotiradores, que de hecho la tiranía la usó para ese fin. Otro aspecto que empeoraba el teatro de operaciones militares era la cercanía al Regimiento Leoncio Vidal. Ese estado llevaba a los combatientes rebeldes a adoptar nuevos métodos para poder emprender su objetivo.

Frente a la adversidad topográfica se creció el propio Vaquerito, quien: «Dentro de Santa Clara puso en práctica un método para cruzar las calles bajo el fuego enemigo: en el cruce de las calles ponía dos hombres; uno agachado y el otro de pie, disparando contra el enemigo, mientras que otros dos cruzaban corriendo. Cuando estos llegaban a la acera opuesta, hacían lo mismo».⁷⁹

Hugo del Río, fundador del Pelotón Suicida, contó que: «Antes de llegar a la estación de policía, El Vaquerito elaboró un plan de ataque, porque no era fácil operar en las inmediaciones de la estación, sin ser detectados».⁸⁰

La rotura de paredes fue otra estrategia utilizada por parte de las tropas rebeldes para poder llegar hacia el objetivo sin ser vistos por los enemigos, para lo cual rompieron paredes interiores entre viviendas, lo que permitió, tanto por la calle San Pablo como por el llamado Callejón del Carmen (actual Carolina Rodríguez), que

⁷⁹ Larry Morales: *El Jefe del Pelotón Suicida*, p. 166.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 167.

los miembros del Ejército Rebelde pudieran combatir fuertemente sobre el lugar, máxime que frente a la Jefatura había un tanque estacionado con una ametralladora amenazante.

De igual modo, los combatientes rebeldes tomaron iniciativas en las cercanías del enclave, para lo cual aprovecharon los callejones, lo que les permitió salir al fondo de la iglesia, lugar este en que se encontraba un francotirador de la tiranía.⁸¹ Otra actuación del Pelotón Suicida fue la de evacuar a las familias que vivían por esos alrededores.

Las fuerzas enemigas en varias oportunidades recibieron por parte de las tropas rebeldes la conminación a rendirse, a lo cual se negaron; sin embargo, el capitán de la policía batistiana Luis Olivera Ruiz quiso hacerlo, y por ese hecho, el propio Cornelio Rojas lo asesinó en el vestíbulo de la instalación.⁸²

⁸¹ *Ibíd.* El rebelde encargado de la misión fue Emérito Meriño Peña, *Mero*.

⁸² Luis Olivera Ruiz residía en la calle Conyedo No. 119 en Santa Clara. Su asesinato ocurrió el 30 de diciembre de 1958.

El comandante Guevara no permaneció durante la Batalla de Santa Clara sentado en su Comandancia; al contrario, visitó los lugares de combate en la ciudad y un ejemplo de esto fue la exploración que realizara a las cercanías del Regimiento Leoncio Vidal y de la Jefatura el 29 de diciembre en horas de la noche, acompañado de Juan Alberto Castellanos, Aleida March, Oscar Fernández Mell, Harry Villegas y José Mendoza Argudín.

Al siguiente día, el enlace de El Vaquerito hizo contacto con la jefatura de la Columna 8 y de regreso a su puesto de combate encontró la muerte al ser alcanzado por un disparo de un miembro de la tiranía. Ese combatiente fue Julio Eugenio López Álvarez.⁸³

En horas de la tarde de ese mismo día El Vaquerito libraba su último combate, al caer moribundo en la azotea de una casa cercana al enclave.⁸⁴ La muerte del jefe

⁸³ Julio Eugenio López Álvarez nació el 26 de marzo de 1933 en la finca Palmarito, Báez; contaba al morir con veinticinco años de edad y fue inhumado en Camajuani.

⁸⁴ Roberto Rodríguez Fernández contaba al morir con veintidós años de edad. Fue inhumado en el Cementerio Católico de Placetas. El comandante Oscar Fernández Mell, quien fuera

del Pelotón Suicida constituyó un motivo de dolor profundo para el comandante Guevara, rasgo que evidenciaba su sensibilidad. Prueba de ella, son estas palabras suyas: «Recuerdo que tenía el dolor de comunicar al pueblo de Cuba la muerte del capitán Roberto Rodríguez, *El Vaquerito*, pequeño de estatura y de edad, jefe del Pelotón Suicida quien jugó con la muerte una y mil veces en lucha por la libertad».⁸⁵

El combate continuó en ese lugar, pero desde la antigua Clínica Médico Quirúrgica, CMQ (actual Dirección Provincial de Salud Pública) lugar donde muriera El Vaquerito, Hugo del Río Guerra le informó al comandante Guevara que la Jefatura se encontraba rodeada en esos momentos por las fuerzas rebeldes. El Che le ordenó que le comunicara a Leonardo Tamayo que asumiera el mando del Pelotón Suicida.

invasor y médico de la Columna 8 Ciro Redondo, le refirió a la autora de este trabajo que, al ver herido al capitán rebelde, supo de inmediato que el disparo era mortal por haberle dañado el cerebro, y al comunicárselo al Che en el puente de la Carretera a Sagua, después de la línea del ferrocarril, el Che respondió que le habían matado cien hombres.

⁸⁵ Ernesto Che Guevara: «La Ofensiva final. La Batalla de Santa Clara», *Escritos y discursos*, p. 264.

De igual modo, ese mismo día 30 «es el sacerdote José Vandor, de la iglesia El Carmen, quien solicita al jefe de la Cruz Roja que concerte una tregua con la Jefatura de Policía para evacuar a las familias de los alrededores y atender a los heridos».⁸⁶

Sobre ese particular, Leonardo Tamayo acotó tiempo después que los hombres de la Jefatura, al ver el avance rebelde, solicitaron una tregua con la finalidad de sacar de ese recinto las bajas que tenían.

En ambos planteamientos existen contradicciones, ya que el primero dice que la tregua fue solicitada por el religioso, y en el segundo, por los propios policías. Sin embargo, todo parece indicar que intervinieron ambos, ya que Leovaldo Carrazana, miembro de la Brigada 17 de la Cruz Roja, plantea que el Padre Vandor acudió hacia el Dispensario de la institución a solicitar la referida tregua.⁸⁷ Otro detalle no precisado lleva a la interrogante, ¿a qué hora fue? Dejemos al propio Tamayo, como

⁸⁶ Otto Palmero: «La Brigada 17 de la Cruz Roja en la Batalla de Santa Clara», en Migdalia Cabrera: *La Batalla de Santa Clara*, p. 110.

⁸⁷ Entrevista concedida a la autora por Leovaldo Carrazana.

protagonista del hecho, que nos aclare: «Durante la tregua, El Vaquerito, otros integrantes del Pelotón Suicida y yo fuimos para la azotea de un edificio cercano. Desde allí empezamos a disparar al concluir la tregua. El enemigo se negó a rendirse».⁸⁸

El integrante de la Cruz Roja, Leovaldo Carrazana, prestó servicios en la referida tregua, y explicó que: «Trasladamos a los heridos para la clínica Santa Clara, entre ellos un oficial. Un policía al que le decían Guaro, nos pide que lo tapen, sentía mucho frío a pesar de tener encima una colcha, falleció más tarde en la clínica. Un sargento de apellido Águila manaba sangre del pecho y muere mientras lo preparábamos para evacuarlo».⁸⁹

⁸⁸ José Mayo: *En la guerrilla junto al Che: Testimonio de Urbano*, p. 46.

⁸⁹ Otto Palmero: «La Brigada 17 de la Cruz Roja en la Batalla de Santa Clara», en Migdalia Cabrera: *La Batalla de Santa Clara*, p. 110 y Aremis Antonia Hurtado Tandrón y Migdalia Cabrera Cuello: «La Batalla de Santa Clara: Nueva investigación sobre pérdidas humanas». *Islas* 42 (124): 55-66, Santa Clara, 2000. En investigación realizada sobre las pérdidas humanas durante la Batalla de Santa Clara aparecen cuatro policías fallecidos en la Jefatura, pero las fechas de sus defunciones difieren, quizás motivado eso por haber sido asentadas después de finalizado el estado bélico. De igual modo, el sargento de apellido Águila al que se refiere Carrazana era Félix Gerardo Águila Méndez, el cual tenía al morir cincuenta años de edad.

Sobre la hora en que se efectuó la referida tregua, queda aclarada por el testimonio de Leonardo Tamayo, ya que precisa la presencia de El Vaquerito, y a la vez, que se encontraba cerca de él en una azotea cercana al enclave. Estos datos llevan a inferir que esa pausa en el combate ocurrió antes de las tres de la tarde de ese día 30, ya que aproximadamente a esa hora cayó mortalmente herido el jefe del Pelotón Suicida.

No obstante, al investigar sobre la toma de la Jefatura aparece que hubo otra tregua, y que esta se efectuó al siguiente día de la primera, o sea el 31 de diciembre en momentos en que las fuerzas batistianas se encontraban exhaustas, sin agua para tomar dentro de ese local y con hambre. Al respecto el propio Tamayo expresa: «El combate prosiguió hasta que en ese momento de tregua solicitado por los policías cercados, entré en el recinto policíaco y le dije al coronel Cornelio Rojas, quien era el jefe de la policía en Santa Clara, que se rindiera para evitar más derramamiento de

sangre. Él se negó. Yo entonces le propuse que hablara con el Che. [...] Rojas aceptó mi propuesta. Acompañado por mí y otros rebeldes fue a ver al Che. Rojas se quedó hablando con el Che y yo regresé a la estación de policía».⁹⁰

Mientras Cornelio Rojas se entrevistaba con el comandante Guevara, en la cercanía de la Jefatura, las tropas rebeldes no perdieron tiempo y aprovecharon para pedirle a las fuerzas de la tiranía que se encontraban en el enclave que se rindieran. Estas palabras de Leonardo Tamayo aclaran este hecho: «Al llegar de nuevo a este lugar les dije a los policías que se rindieran, porque Rojas estaba tratando con el Che sobre la capitulación. Había en ese momento más de doscientos policías. Todos abandonaron los fusiles y pistolas, y se marcharon del lugar».⁹¹

Por tanto, pudiera afirmarse que ese enclave se rindió al Ejército Rebelde el mismo 31 de diciembre en horas de la

⁹⁰ José Mayo: *En la guerrilla junto al Che: Testimonio de Urbano*, p. 47.

⁹¹ *Ibíd.*

tarde y que Cornelio Rojas abandonó el recinto junto al resto de las fuerzas que aún continuaban ahí, lo que aprovechó para confundirse entre ellos y llegar al Regimiento Leoncio Vidal y buscar amparo en ese lugar.⁹²

Como era de esperarse, las armas que se encontraban en la Jefatura fueron ocupadas por el Ejército Rebelde, entre los que se incluía un tanque que se envió al Che y con el que disparó al Gran Hotel (actual Santa Clara Libre).

La labor del Pelotón Suicida no quedó con la toma de ese lugar, sino que su nuevo jefe, Leonardo Tamayo, recibió la orden de incorporarse con su tropa a las cercanías del Regimiento Leoncio Vidal, junto a las fuerzas rebeldes que cercaban esa instalación.

Después de haber abordado el lugar en que operara el Pelotón Suicida durante la

⁹² Odila Hernández, hija del coronel Cándido Hernández, quien estuviera al lado de su padre en el Regimiento Leoncio Vidal, durante los días de la Batalla de Santa Clara, le relató a la autora de este trabajo que el coronel Cornelio Rojas llegó al lado de su padre y le confesó que todo estaba perdido, a la vez que lo invitó a que abandonara ese lugar, a lo que Hernández se negó.

Batalla de Santa Clara, queda algo, y es lo referente a la presencia de hombres del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, los cuales combatieron en ese mismo sitio, lo que era desconocido por haberse ceñido el estudio de esta organización durante el estado bélico de la ciudad, hasta el marco de la zona sudeste de ella (Cuartel de Servicio de Vigilancia de Carreteras y el Escuadrón 31).

Como es conocido, el comando Ramón Pando Ferrer, del Directorio Revolucionario, tenía sus guerrillas repartidas por distintos lugares de la zona de Manicaragua y Báez, y un tanto más alejado, en las cercanías de San Diego del Valle. Esta guerrilla que combatió en la Jefatura estaba integrada por diez o quince hombres⁹³ bajo el mando de Rodrigo Rodríguez González.⁹⁴

La forma en que los hombres del Directorio Revolucionario se unieron al Pelotón Suicida nos ha llegado por dos testimonios

⁹³ Información brindada a la autora de este trabajo por Raúl Nieves Mestre, jefe del comando Ramón Pando Ferrer del Directorio Revolucionario 13 de Marzo y por Kid Nieves Achón, combatiente de esa organización.

⁹⁴ Abandonó el país al triunfar la Revolución.

de diferentes vías, los cuales coinciden plenamente, y aclara que Rodríguez, con sus hombres, había atacado días antes la radioemisora Radio Progreso y esa misma noche había quemado el puente del Yabú. Estas acciones demuestran que se habían alejado de la zona de San Diego del Valle y se acercaban a Santa Clara.

Ya en las cercanías de la ciudad capital, específicamente en la Carretera a Camajuaní, cuando se producía el avance rebelde desde la Universidad Central hacia Santa Clara, estos miembros del Directorio contactaron con El Vaquerito, al que le preguntaron sobre las fuerzas de la organización, a la cual debían unirse. Fue el propio jefe del Pelotón Suicida quien tomó la determinación de que se unieran a su tropa, que lucharan junto a ellos, lo que aceptaron.⁹⁵

⁹⁵ El testimonio fue recogido por Francisco Gattorno Negrín, quien en esos momentos fuera responsable del Frente de Divulgación de la Comisión de Historia de la Regional Santa Clara.

Jesús Rodríguez González, *Chucho*, hermano de Rodrigo, le refirió a la autora de este trabajo que la entrevista se produjo en la casa conocida por Los Ladrillitos, en la Carretera a Camajuaní. (En la actualidad, en la bajada de los elevados de Santa Clara hacia la Universidad Central, al lado izquierdo de la referida carretera).

Por tanto, pudiera afirmarse que en la toma de la Jefatura también estuvo presente la unidad revolucionaria, con la presencia de tropas conjuntas del Movimiento 26 de Julio y del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, las que contaron con el apoyo del pueblo en todo momento.

El sur también existe

táctica es el modo práctico de llevar a efecto los grandes objetivos estratégicos

CHE

Dentro de los hechos ocurridos durante la Batalla de Santa Clara están los desarrollados en la zona sudeste de la ciudad, los cuales no se han estudiado plenamente; ellos son: la toma de los cuarteles del Servicio de Vigilancia de Carreteras, más conocido como Los Caballitos y el Escuadrón 31 Miguel Jerónimo Gutiérrez,⁹⁶ los que se abordan en el presente trabajo, con la finalidad de describir y analizar estos hechos.

El estudio de los acontecimientos efectuados en estos enclaves en los días finales de diciembre de 1958, bajo el hecho bélico antes mencionado, nos brinda, además, la forma de conocer el accionar de las tropas del Directorio Revolucionario 13 de Marzo y en especial, a los comandos

⁹⁶ Se respeta la ortografía original; aparece en su partida de bautismo como Jerónimo.

Ramón Pando Ferrer, Eduardo García Lavandero y Mario Reguera, encargados de llevar a cabo estas acciones militares en los emplazamientos militares antes mencionados.⁹⁷

El 13 de febrero de 1958 quedó inaugurado en las alturas de Trinidad-Sancti Spíritus, en el macizo montañoso del Escambray, el Segundo Frente Nacional del Escambray del Directorio Revolucionario 13 de Marzo.

Esas fuerzas revolucionarias, con un amplio programa de transformaciones en los órdenes económico, político y social, para su aplicación una vez derrocada la dictadura batistiana, sufrió en su seno una escisión, al eliminar de sus filas a los traidores. A partir de ese momento quedaron en dos bandos opuestos: el Directorio Revolucionario 13 de Marzo, fiel al pensamiento de José Antonio Echeverría y representantes de ideales positivos y el Segundo Frente Nacional del Escambray,

⁹⁷ El Directorio Revolucionario le dio el nombre de Comando a sus pelotones, los cuales estaban identificados con el nombre de un mártir de la organización.

apegado a los designios de Carlos Prío, por tanto enemigos del pueblo cubano.

Producto de esa separación, el Directorio Revolucionario quedó con los peores armamentos y treinta y cinco hombres solamente, situación esta que duró poco tiempo al incorporársele una cantidad de hombres provenientes de las células de la organización que actuaban clandestinamente en las áreas urbanas, lo cual posibilitó la creación de varios comandos los que operaron en la zona centro sur de la antigua provincia de Las Villas, en el territorio de Trinidad-Sancti Spíritus.

Por su parte, la tiranía batistiana al ver el avance rebelde en la zona montañosa del Escambray en los finales de noviembre y principios de diciembre, llegó a efectuar una ofensiva para frenar este empuje, con el objetivo de eliminar el foco guerrillero existente en ese territorio.⁹⁸

A pesar de los poderosos armamentos que poseían las fuerzas de la dictadura, la

⁹⁸ Aremis Antonia Hurtado Tandrón: *Directorio Revolucionario 13 de Marzo: Las Villas*, pp. 110-111.

Ofensiva de El Pedrero fracasó y motivó el incremento del accionar de las tropas rebeldes ya fortalecidas al estar unidos el Directorio Revolucionario 13 de Marzo y el Movimiento 26 de Julio, incluso antes de la firma del *Pacto de El Pedrero* el 1° de diciembre de ese año, con el cual quedaba sellada la unidad revolucionaria en el territorio central villareño.

Eran momentos en que las tropas del Directorio Revolucionario se habían extendido en territorio, muchas de los cuales ocuparon una posición geográfica estratégica que les permitieron realizar acciones dentro de las ciudades sin abandonar la vida guerrillera.

Ese fue el caso del comando Ramón Pando Ferrer dirigido por el entonces capitán Raúl Nieves Mestre, el cual se estableció en las cercanías de Manicaragua y Báez, próximo a un campamento del Movimiento 26 de Julio. Este comando no sólo operaría en esta zona, sino que se extendería también por Manajanabo, Falcón, Rebacadero, San Diego del Valle y se

preparaba para llegar hasta las inmediaciones de Sagua la Grande.⁹⁹ Las orientaciones le eran dadas por el Secretario General del Directorio, el comandante Faure Chomón Mediavilla. (Anexo 9)

Este comando se vinculó a células clandestinas de la organización, especialmente en Manicaragua y Santa Clara, que le permitieron conocer datos sobre las operaciones militares de la tiranía. Su permanencia por la primera zona mencionada no obedecía a un hecho fortuito, sino que respondía a estar cerca de la capital provincial y, a la vez, obstruir el paso a las fuerzas de la tiranía en su paso hacia el Escambray.

El comando Ramón Pando Ferrer realizó una serie de acciones en la ciudad de Santa Clara y sus alrededores a lo largo del mes de diciembre de 1958, donde sobresalieron el ajusticiamiento al piloto de la avioneta conocida como *La Chivata* y la llamada *Operación Rescate*, en la cual se logró la fuga de Joaquín Milanés, *El Magnífico*, del Palacio

⁹⁹ *Ibíd.*, pp. 116-119.

Provincial de Justicia (Audiencia). Ambas acciones los días 7 y 17 respectivamente, demostraron el grado de combatividad y preparación militar que había alcanzado el Directorio Revolucionario.

De igual modo, a este comando le correspondió la toma de los cuarteles de Matagüá y Manicaragua, llevadas a cabo los días 22 y 23 de diciembre respectivamente y en este último lugar mencionado contó con la cooperación del comando Menelao Mora, al mando del capitán José Moleón.

La Campaña Las Villas tuvo su inicio con la toma de Fomento el 16 de diciembre de 1958. A partir de ese momento, las fuerzas batistianas no tuvieron tregua.

El 23 de diciembre se produjo la liberación de Placetas, en la que intervinieron inicialmente las tropas del Directorio Revolucionario y después se sumaron a ella las del Movimiento 26 de Julio; fue también en esa ciudad que el comandante Ernesto Guevara estableció su comandancia y desde allí se planificaran las tomas de Remedios, Caibarién y Santa Clara, así

como acciones futuras a llevar a cabo dentro de la provincia.

De la misma manera, el comandante Faure Chomón Mediavilla, en su condición de dirigente máximo del Directorio Revolucionario, designó al también comandante Rolando Cubela Secade¹⁰⁰ para que ocupara la jefatura de las tropas de esta organización que combatirían en la ciudad capital de la provincia. Esa decisión fue conocida por el Che.

Con el fin de ultimar todos los detalles sobre Santa Clara, se efectuó una reunión el 27 de diciembre, en el hotel Las Tullerías, en Placetas, donde se decidió que las tropas del Directorio Revolucionario que se encontraban en la zona de Minas Bajas y Mataguá y las que se hallaban ahí en esa ciudad, salieran desde el segundo lugar mencionado, en horas del amanecer hacia Santa Clara y junto a ellos, una guerrilla del Movimiento 26 de Julio que estaba cercana.

¹⁰⁰ Traidor a la Revolución.

A la mencionada cita concurrió, en representación del Directorio Revolucionario, Rolando Cubela. Además, fue mandado a buscar con la finalidad de que recibiera instrucciones el entonces capitán Raúl Nieves Mestre, jefe del comando Ramón Pando Ferrer, que era el que ocupaba la zona de Minas Bajas, Mataguá, Manicaragua.

Fue también en el marco de esa reunión que se conoció que a las tropas del Directorio les correspondería operar en la zona sudeste de Santa Clara, donde se encontraban enclavados los cuarteles de Servicio de Vigilancia de Carreteras y el Escuadrón 31 Miguel Jerónimo Gutiérrez de la Guardia Rural. Además, tenían la encomienda de, una vez finalizada la toma de ambos enclaves, participar junto a las demás fuerzas en la rendición del Regimiento No. 3 Leoncio Vidal.

La asignación de ambos cuarteles en esa zona de la ciudad constituía una prueba de confianza y de respeto por parte del Che a las tropas del Directorio Revolucionario, al comprender su capacidad combativa y

seguridad en el cumplimiento de una orden por él dada. Estos enclaves se encontraban en una estratégica posición geográfica y militar, y al frenar la ofensiva de la tiranía en ellos traía por consiguiente el debilitamiento de las fuerzas enemigas.

El traslado de las tropas desde Mataguá a Santa Clara se produjo de forma lenta, motivado por los obstáculos colocados en la carretera por los hombres del propio Directorio, con el objetivo de obstaculizar el paso del enemigo si este intentaba hacerlo.

Aproximadamente a las siete y treinta u ocho de la mañana llegaron a la entrada de Santa Clara, donde fueron atacados por la aviación y esto obligó a los combatientes a abandonar los transportes que los conducían¹⁰¹ y continuar a pie, lo que les resultó

¹⁰¹ La cantidad de camiones en que se trasladaron las tropas del Directorio Revolucionario resulta dudosa, pues algunos combatientes de la organización expresaron que eran dos; sin embargo, hay otros que consideran que fueron tres.

Este último criterio lo afirman Guillermo Anido del Pino, *El Búho* y Roberto Sacerio Acevedo, en entrevistas concedidas a la autora de este trabajo. Ambos plantean ese número basados en la cantidad de hombres que trasladaron hacia Santa Clara, los que según ellos eran aproximadamente 180.

El número de automóviles sí está precisado, y fueron dos: en el primero viajaban Raúl Nieves, Guillermo Anido y Víctor Dreke; en el segundo, Juan Abrantes, Rolando Cubela, Gustavo Machín y Agustín Díaz Argüelles.

forzoso realizar, y desplazarse muchos de ellos por patios o por dentro de las casas para no ser avistados por el enemigo, así como caminar unidos, porque la mayoría de ellos no conocían la ciudad y corrían el riesgo de extraviarse dentro de ella. Esa situación rompía los planes, ya que se pensaba continuar en los vehículos hasta cerca del Escuadrón 31.

También se establecieron las comandancias del Directorio, la general radicó en el actual Hospital de Maternidad, que en aquellos momentos se encontraba en proceso constructivo; y la del comando Ramón Pando Ferrer, en la calle Cuba entre Capitán Velasco y Barcelona (en el segundo chalet).

Como ya se ha dicho, uno de los objetivos de las tropas del Directorio era el cuartel de Servicio de Vigilancia de Carreteras, Los Caballitos,¹⁰² el cual se encontraba enclavado en la esquina de la Carretera Central y Doble Vía, banda a Placetas (actualmente radica ahí la Secundaria Básica

¹⁰² A partir de este momento, se citará este enclave con este nombre por ser el más conocido.

Fe del Valle), en un lujoso reparto habitado por miembros de la burguesía santaclareña, donde se destacaban profesionales de altos ingresos. Al frente, existía una explanada y, a la vez, se encontraba cercano a la Loma de Capiro.

Este cuartel tenía una función específica, la del patrullaje de carreteras, el que realizaban por el oeste hasta los límites con la provincia de Matanzas y por el este con la de Camagüey. Sus efectivos eran pocos, cuarenta, carentes los mismos de entrenamiento militar, el que no les era necesario para desplegar su labor y poseían cuatro carros patrulleros en los que trabajaban cuatro hombres en cada una de ellos y dieciocho motores.¹⁰³

A pesar de lo antes expuesto, había otras expectativas con ese enclave militar por parte de la tiranía. El 24 de diciembre de 1958, en horas de la tarde, llegó a Santa Clara el tren blindado, al que situaron en

¹⁰³ Información brindada a través de las entrevistas realizadas por la autora de este trabajo a Florentino Villalobos Sánchez y Silvio E. Cruz Fernández, ex miembros del Servicio de la Motorizada en Los Caballitos.

la ladera de la Loma de Capiro, cercano a Los Caballitos, el cual se divisaba por dentro de la maleza existente por ahí en esos momentos. Cuatro días después, cuando se inició la Batalla, en horas tempranas de la mañana, fueron trasladados en un carro blindado los hombres de ese cuartel junto a su jefe Armando Bosch Cruz, hacia el Regimiento Leoncio Vidal. A partir de ese momento, quedaron en él veinte o treinta soldados de infantería con sus correspondientes armamentos, entre ellos, una ametralladora calibre 50.¹⁰⁴

Los soldados del Directorio Revolucionario iniciaron su acecho a este cuartel y en horas de la mañana se llevó a cabo la exploración del lugar, la que fue realizada por seis o siete soldados, entre los que se encontraba Sebastián Nieves Mestre, miembro de las células clandestinas del Directorio en la ciudad capital. La referida exploración no logró el éxito esperado al salirle al paso una tanqueta por la actual Rotonda, que obligó a los combatientes revolucionarios a retroceder hasta la

¹⁰⁴ *Ibídem.*

Comandancia General y esperar la noche para lograr el avance.

El acercamiento a la instalación militar se produjo en horas de la noche, cuando se inició el combate en el que resultó herido el jefe de las tropas Rolando Cubela, lo que motivó que Juan Abrantes lo sustituyera y Gustavo Machín, que disparaba también hacia el tren blindado,¹⁰⁵ asumiera la toma de Los Caballitos.

Cercano a esa instalación se encontraba un pelotón del Movimiento 26 de Julio bajo el mando de Miguel Ángel Álvarez Sánchez, que con cuarenta y ocho hombres combatió en la Carretera Central, posición que les facilitaría dispararle también al tren blindado.

El fuego en ese enclave se mantuvo aproximadamente hasta la seis de la tarde del 29 de diciembre, cuando los soldados de la tiranía se precipitaron en huida hacia

¹⁰⁵ El comandante Faure Chomón, en entrevista concedida a la autora, relató que Gustavo Machín le había contado, tiempo después de la Batalla de Santa Clara, que había visto a los soldados del tren blindado agitar pañuelos como señal de rendición, pero que él, en el fragor del combate, no se dio cuenta (Entrevista grabada en poder de la autora).

el Escuadrón 31, por temor al incesante combate presentado por las fuerzas del Directorio Revolucionario. A partir de ese momento, se había producido la toma de la referida instalación militar, a pesar de contar el enemigo con mejores armamentos que el que poseían los rebeldes.

Sin embargo, a pesar de haberse presentado combate cruzado entre el Directorio y el ejército de Batista, no hubo que lamentar pérdidas humanas en ninguna de las dos partes contendientes.

La toma de Los Caballitos resultó una prueba para el Directorio y con ella demostraba el grado de preparación militar alcanzado para combatir con un enemigo en condiciones que no resultaban favorables para los revolucionarios, especialmente en lo que a topografía se refiere, carente de protección prácticamente por tres de los lados del cuartel, hostigados por la aviación y recibir disparos desde el tren blindado.

El Escuadrón 31 (actual seminternado de primaria Fernando Cuesta Piloto), se

encontraba en la calle Prolongación de Colón, frente a una explanada de aproximadamente 300 metros, dentro de un área urbana poblada. Esta situación llevó a las tropas del Directorio a emplear otra táctica para poder llevar a cabo el ataque.

El número de efectivos con que contaba esa instalación en diciembre de 1958 era de ochenta, y al final del mes fue reforzada con los llamados «bocaditos» y otros soldados provenientes del Regimiento Leoncio Vidal, los que sumaban aproximadamente 250 hombres, a los cuales no les garantizaron alimentación por esos días en que transcurrió la Batalla.¹⁰⁶

Pudiera afirmarse que desde que los hombres del Directorio entraran a Santa Clara ese día 28 supieron vencer los obstáculos que se presentaron en el camino para iniciar el combate en el Escuadrón 31.

En el primer momento, la posta de la Guardia Rural que se encontraba en el ga-

¹⁰⁶ Información brindada por Elio Orentino Escarrá Hernández, en entrevista realizada por la autora. El entrevistado fue el Nominero del Escuadrón 31 y se mantuvo en él durante la Batalla de Santa Clara.

raje situado en la calle Cuba y Carretera a Manicaragua trató de impedir el paso de la tropa revolucionaria, lo que motivó que ella incendiara el establecimiento.¹⁰⁷

Si la exploración a Los Caballitos quedó trunca, la del Cuartel 31 no se pudo realizar, por lo que los combatientes se colocaron según su propia iniciativa para comenzar la lucha por la toma de la instalación.¹⁰⁸

Desde los primeros momentos, la aviación atacó de forma indiscriminada, lo que provocó pérdidas humanas en la población civil que habitaba esos alrededores, la cual no fue evacuada por las fuerzas de la tiranía, aunque hubo parte de ella que sí pudo hacerlo, gracias a la labor desarrollada para este fin por hombres del Directorio.

El Escuadrón 31 significaba mucho para las fuerzas de la tiranía en Santa Clara, por ser una forma de defensa del Regimiento

¹⁰⁷ Entrevista realizada por la autora a Raúl Nieves Mestre, jefe del comando Ramón Pando Ferrer.

¹⁰⁸ *Ibídem.*

Leoncio Vidal, a pesar de lo alejado de él. El 29 de diciembre, por la fuerza del ataque rebelde al primer enclave mencionado, motivó que de la fortaleza que constituía el referido Regimiento saliera un refuerzo compuesto de un tanque y dos tanquetas, a la que se sumaban hombres por cada lado de estas máquinas de guerra. Esta ayuda quedó trunca al enfrentarse diez o quince hombres del Directorio, con cocteles Molotov, dirigidos los mismos por el teniente Guillermo Anido del Pino, y con la cooperación del pueblo.¹⁰⁹

Cercano a ese lugar se encontraban en plena lucha las tropas del Movimiento 26 de Julio, las que combatían en la antigua Cárcel y en el Palacio Provincial de Justicia bajo las órdenes del capitán Rogelio Acevedo, por lo que el freno brindado por el Directorio favorecía la toma de los dos lugares antes mencionados.

De igual modo, el teniente Víctor Drake se enfrentó con sus hombres en la calle

¹⁰⁹ Entrevista realizada por la autora a Guillermo Anido del Pino, *El Búho*.

Cuba, los que con cocteles Molotov también frenaron el apoyo enviado por el Regimiento No. 3. Ante la ofensiva rebelde, los soldados de la dictadura abandonaron los tanques.

La presencia del Directorio Revolucionario en la Batalla de Santa Clara marcaba el punto máximo de la unidad revolucionaria y ella se vio reflejada, además, en la compenetración con el Movimiento 26 de Julio, al cual se sumaron y produjo por tanto el crecimiento del Ejército Rebelde.

Fue por eso que en el Escuadrón 31 combatió un pelotón de apoyo del Movimiento 26 de Julio, el cual estuvo comandado por Miguel Ángel Álvarez Sánchez, quien se incorporó con sus hombres a la lucha en esa instalación el 29 de diciembre, en cumplimiento de una orden emitida por el comandante Ernesto Guevara. Este pelotón estaba integrado por cuarenta y ocho combatientes, tres de ellos bien armados y cinco especializados en el lanzamiento de cocteles Molotov.¹¹⁰

¹¹⁰ Entrevista realizada por la autora a Miguel Ángel Álvarez Sánchez.

Lo cruento del combate en ese enclave motivó que el Che enviara hacia allá otro refuerzo, integrado por veinticuatro hombres bajo la jefatura de Pablo Emilio Carmona, los que se situaron al fondo de la instalación. Recuérdese que la misma estaba carente de todo lo que fuera protección en el área exterior de ella.

El 31 de diciembre se mantenía el Escuadrón 31 en pleno combate, y en horas de la noche el fuego aminoró y cercano a las seis de la mañana del 1º de enero de 1959 izaron dentro del cuartel una tela blanca en señal de rendición, junto a ella su jefe el capitán José Milián Pérez.¹¹¹ Fue entonces que se produjo la conversación entre él, Raúl Nieves, Juan Abrantes, Víctor Dreke y otros.

Sin lugar a dudas, el combate para la toma del Escuadrón 31 tuvo una extensión de casi cinco días, ya que comenzó, como se ha planteado, el 28 de diciembre y culminó al amanecer del 1º de enero de 1959, aproximadamente noventa y cuatro horas

¹¹¹ José Milián Pérez fue fusilado en Matanzas por los crímenes que había cometido.

de lucha continuada, por lo que pudiera afirmarse que fue la plaza de Santa Clara la que más combatió durante los cinco días que durara la batalla.

Como todo hecho bélico, hubo que lamentar las muertes de cuatro combatientes, Roberto Fleites González, Fernando Cuesta Piloto, Dagoberto Peña García y Arturo Almeida González, sangre de ambas organizaciones (Directorio Revolucionario y 26 de Julio), Ejército Rebelde. Una prueba más de la unidad revolucionaria lograda.

En cuanto al apoyo brindado por la población, hay que destacar que fue vital, no sólo en la preparación de alimentos a los combatientes, sino a la hora de brindarles sus hogares para que se refugiaran a la hora de confeccionar los cocteles Molotov o cualquier tipo de ayuda que fuera necesaria.

Aunque el territorio sudeste de la ciudad no se mencione con frecuencia en lo referente a la Batalla de Santa Clara, y se insista en la zona nordeste, esta zona existe, llena de gloria y en ella se combatió duramente para lograr el triunfo rebelde.

Del Gran Hotel al Santa Clara Libre

La ciudad es bastante grande y sólo en su parte central ostenta una edificación importante.

ERNESTO GUEVARA LYNCH

Santa Clara, ciudad capital de la entonces provincia de Las Villas, no escapó de la situación política, económica y social por la que atravesaba Cuba en esos momentos tras el golpe de estado militar perpetrado por Fulgencio Batista Zaldívar, el 10 de marzo de 1952.

De igual modo, el municipio con el mismo nombre de la ciudad capital, contaba con 1128 km² de extensión territorial¹¹² y la mayor parte de su población económicamente activa se dedicaba a diferentes funciones, especialmente la agrícola, aunque la ganadería mostraba cierto auge, por contar con una amplia masa.¹¹³

¹¹² Según el *Censo de Población, Viviendas y Electoral: Informe General*, 1955.

¹¹³ *Memoria del Censo Ganadero: 1952*, p. 201. Al comparar los datos brindados por el Censo Agrícola de 1946 con el Censo Ganadero de 1952 se puede observar el aumento presentado por la masa ganadera en el municipio de Santa Clara, el que ascendió a 4170 cabezas más.

Santa Clara carecía de grandes fábricas, pero sí radicaban en ella importantes oficinas de transporte por carreteras, las que se podían mover por todo el país, según la contratación que se realizara. Asimismo, existían en la ciudad cinco bancos y una oficina del Banco Nacional de Cuba.

El territorio santaclareño, municipio y ciudad, contó con el predominio de la pequeña propiedad, de ahí que el comercio fuera uno de los renglones económicos más importantes, especialmente en la década de los años cincuenta del pasado siglo xx, de la misma forma que la posición geográfica ocupada por Santa Clara favorecía este rubro antes mencionado, al resultar un camino obligado al paso de oriente a occidente y viceversa.

Este lugar aparentaba prosperidad, principalmente por las edificaciones construidas en ese período, entre las que se destacaba la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas. Sin embargo, la estratificación social era notable también en el desarrollo arquitectónico de la ciudad, es-

pecialmente en dos repartos, el de la Doble Vía y el de La Riviera, ambos a las afuera de la localidad, los cuales fueron concebidos para familias de altos ingresos; además, se construyeron edificios de apartamentos y algunas obras sociales.

La situación de «progreso» de la capital de la antigua provincia de Las Villas era comentada por la prensa local, donde se insistía en que Santa Clara se encontraba detrás de La Habana, ya que poseía el edificio más alto del interior del país: el Gran Hotel.

¿Dónde estaba ubicado este hotel en Santa Clara? ¿Desde cuándo pasó a la historia de la localidad y por tanto a la historia de la nación? Son preguntas necesarias para comprender la importancia de este edificio.

Era una casa colonial situada frente al parque Leoncio Vidal, que en 1860 se describía de mampostería, portales de madera y techada de tejas, cuyo diseño se mantenía de la misma forma en 1892; sin embargo, tres años después, la portalada

era descrita de otra construcción.¹¹⁴ Esta edificación a la que se hace referencia fue dividida tanto al frente como en su lateral por el Callejón de Las Flores, con el fin de establecer en ella varios comercios.¹¹⁵

En 1945, la estructura antes planteada no se mantuvo, ya que el fondo de todo lo que fuera la casa colonial estaba en posesión de Orfelio Ramos, mientras que el frente pertenecía a Rosalía Lasanta, quien después vendiera esa parte al primero mencionado.

Nueve años después, en 1954, apareció la compañía Gran Hotel, en la que figuraban entre sus propietarios, además de Orfelio Ramos, Carlos Luis y Danilo García Rodríguez, también Valerio Jacobo Chaviano. Del mismo modo en ese año, específicamente en el mes de mayo, se produjo la demolición de la vieja edificación y se iniciaría

¹¹⁴ Véase el Expediente del Santa Clara Libre. Centro Provincial de Patrimonio.

¹¹⁵ Según plantea el expediente del Centro de Patrimonio, en 1893, Vicente Espinosa era el dueño de esa institución, el cual se responsabilizó con la reconstrucción de ese inmueble. Además, explica que había dulcería, billar y otras actividades comerciales.

entonces la construcción de lo que sería el mayor hotel de Santa Clara, el que se inaugurara el 22 de abril de 1956.

Esta instalación contaba con un restaurante, servicio de habitaciones y bar; además poseía en una parte de su sótano un parqueo, en el que laboró como parqueador Eduardo Anoceto, mártir del 9 de abril; en la planta baja se encontraba el cine teatro Cloris (actual Camilo Cienfuegos) que de hecho, era el mayor de la ciudad.

La edificación, a pesar de haber sido concebida con fines comerciales, fue utilizada en los días finales de diciembre de 1958 por fuerzas de la tiranía batistiana, que aprovecharon la altura y solidez de este inmueble para concentrarse y desde allí cumplir la misión a ellos encomendada: ejercer como francotiradores frente a un «ataque» de los rebeldes.

A través del tiempo, se ha hablado de la presencia de estos hombres en la instalación; sin embargo, quedan interrogantes: ¿cómo y cuándo penetraron a ella?,

¿en algún momento de la confección de los planes defensivos de la ciudad por parte de la dictadura se tuvo en cuenta la posición estratégica del hotel, situado frente al Gobierno Provincial y servir su piso más alto como mirador de la ciudad?¹¹⁶

La presencia de las fuerzas represivas del régimen de Batista en el Gran Hotel databa desde la inauguración del mismo, las que estuvieron condicionadas por diferentes móviles. Por ejemplo, el coronel Alberto del Río Chaviano fue uno de sus huéspedes;¹¹⁷ con otro motivo entró al recinto el también coronel Cornelio Rojas con varios de sus hombres, en este caso tras la búsqueda de revolucionarios

¹¹⁶ Oscar Fernández Mell: «La Batalla de Santa Clara», en José Antonio Tamargo, *Días de combate*, p. 281. Oscar Fernández Mell, médico invasor de la Columna 8 Ciro Redondo, planteó que la dictadura «[...] cometió el grave error de refugiarse dentro de la ciudad. Si el enemigo hubiera organizado la defensa de esta, apoyándose en las elevaciones dominantes y fortificadas de la Loma de Capiro y en las que se hallan al sur de la misma, al Ejército Rebelde le hubiera llevado más tiempo».

¹¹⁷ Entrevista concedida a la autora por José Gutiérrez Utrera, *Chibás*. Al ser designado Alberto del Río Chaviano jefe del Distrito Militar No. 3 y no tener vivienda en Santa Clara en esos momentos, se alojó en el hotel, en la habitación 710.

que sospechaban de su presencia en ese lugar.¹¹⁸

Sin lugar a dudas, las fuerzas de la tiranía conocían perfectamente ese lugar, recuérdese que en febrero de 1958, once meses antes de la entrada rebelde a Santa Clara, se había confeccionado el Plan ALT A (Operación Iguará) que trazaba la defensa del Regimiento No. 3 Leoncio Vidal¹¹⁹ el cual se divisaba desde el hotel.

Por tanto, la situación antes expuesta favorecía la entrada de estos hombres en la instalación con el fin de concentrarse en espera de la llegada del Ejército Rebelde. De hecho, así lo hicieron, pues días antes ya estaban en ese local los miembros del Servicio de Inteligencia Regimentar (SIR) José Barroso y Félix Esteban Montano, quienes entraban y salían de ese lugar

¹¹⁸ *Ibidem*. Uno de los revolucionarios que buscó denodadamente Cornelio Rojas fue Aldo Santamaría Cuadrado. Incluso, por perseguirlo, resultó agredido por equivocación el gerente de la compañía Crusellas, quien se encontraba hospedado en esos momentos en el Gran Hotel. Cabe aclarar que en algunas habitaciones del hotel se efectuaron reuniones de las células clandestinas del Movimiento 26 de Julio.

¹¹⁹ *Che*, pp. 222-233.

y algunas veces solicitaban habitaciones con el fin de descansar en ellas.¹²⁰

El mismo día del inicio de la Batalla de Santa Clara, las fuerzas de la tiranía destacadas en ese sitio fueron fortalecidas, y aún no se ha podido determinar la cantidad exacta de efectivos que ahí penetraron, pero sí es sabido que además de los miembros del SIR, como ya se ha planteado, había entre ellos un chivato y que varios de ellos poseían una larga lista de hechos de sangre.¹²¹

A pesar de todo este movimiento militar, en el hotel se encontraban cincuenta y seis personas, cincuenta y cuatro eran huéspedes y dos empleados; población civil que en ningún momento fue resguardada por los representantes de la tiranía.

¹²⁰ Información obtenida por la autora a través de entrevistas realizadas a Roberto Pérez y a José Gutiérrez Utrera.

¹²¹ Dentro de ese grupo se encontraban: Ramón Sixto Alba Moya; José Barroso Pérez; Félix Esteban Montano; Jesús Aguilera León, *Viyaya*; Hugo Mirabal Pérez y Hugo Mirabal Fubes; conocidos por el sobrenombre de Los Vaqueritos, estos dos últimos eran hijos del capitán Ramón Mirabal, y un militar conocido por El Tigre.

Varios de los empleados del Gran Hotel integraban células clandestinas del Movimiento 26 de Julio y conocían el empuje y avance de las tropas rebeldes por Las Villas, situación que les hacía inferir la proximidad de ellas a Santa Clara.¹²²

Aproximadamente a las nueve de la mañana del 28 de diciembre de 1958, uno de los representantes de la tiranía destacado en el edificio, se apoderó de la puerta principal del Gran Hotel; los empleados que se encontraban dentro de él salieron, unos por orden de Danilo García, administrador de la instalación, otros se escapaban con el objetivo de incorporarse a su célula del Movimiento 26 de Julio¹²³ y regresar a sus hogares. Sólo dos empleados permanecieron todo el tiempo en ese lugar junto al administrador.¹²⁴

¹²² Entre los miembros de las células clandestinas del Movimiento 26 de Julio en el Gran Hotel se encontraban: René Oropesa, *maitre* del restaurant y José Gutiérrez Utrera; además se realizaban ventas de bonos.

¹²³ José Gutiérrez Utrera fue uno de ellos.

¹²⁴ Los empleados que quedaron fueron Modesto Calvo y otro llamado Agustín. Además, permaneció en ese lugar Danilo García, administrador del hotel, junto a su esposa.

El hotel fue irrumpido rápidamente por la soldadesca batistiana «que ocuparon el segundo piso, el sótano, los ascensores, las azoteas»,¹²⁵ además, concentraron a parte de los huéspedes y a los trabajadores de ese alojamiento, incluso al administrador con su esposa en las habitaciones 513 y 514. Algo significativo, dentro de ese grupo se encontraban siete u ocho niños que corrieron la misma suerte de los adultos: peligros, hambre y sed; incluso, Félix Montano, uno de los gendarmes de la dictadura, los amenazaba para que no salieran de la habitación, por lo que llegó a decir: «Si sacan la cabeza se las arranco».¹²⁶

Paralelo a lo antes narrado, comenzó la fuerza de la tiranía ahí reunida a disparar ya que «desde lo alto del hotel se ven todas las calles de la ciudad, se ve hasta la Loma del Capiro y desde ese punto, con quince hombres y armas automáticas se puede controlar el movimiento de todo lo

¹²⁵ Guillermo Cabrera Álvarez: «Cuando las rabias ocuparon el hotel», *Juventud Rebelde*, La Habana.

¹²⁶ Dentro de los huéspedes del hotel se encontraba la esposa del teniente instructor del tren blindado.

que se encuentra en los alrededores».¹²⁷ Esa era una de las funciones asignadas a los hombres ahí parapetados: la de impedir el paso del Ejército Rebelde dentro de la ciudad.¹²⁸

Sin lugar a dudas, la toma de ese lugar resultó difícil para el Ejército Rebelde por varios factores:

- La estructura del edificio, con ventanas que permitían el combate aparejado a la altura del mismo, que facilitaba el desplazamiento dentro de él sin ser avistados, situación que les confería ciertas ventajas.
- Ser francotiradores algunos de los militares ahí emplazados, además de estar amparados por un moderno armamento para ese tiempo.

¹²⁷ Rogelio Acevedo González: «Audacia, audacia y más audacia», en Migdalia Cabrera Cuello, *Batalla de Santa Clara*, p. 47.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 48. Rogelio Acevedo acotó además que: «En Santa Clara, aprovecharon lógicamente los edificios como el antiguo cine Cloris y el hotel. Yo recuerdo que en la mañana del día 28, cuando íbamos hacia la Audiencia, que había que atravesar la ciudad, nos tiraron como cuatro o cinco veces».

- La posición geográfica del hotel, enclavado en el mismo centro de la ciudad, frente al parque Leoncio Vidal y al Gobierno Provincial; el primero, una amplia extensión de terreno, que ofrecía una escasa protección al que fuera a combatir contra ellos, y el segundo, que a pesar de tener efectivos para su defensa, podían desde ahí contar con el apoyo de ellos y viceversa.

Todo eso llevaba al comandante Ernesto Guevara a elaborar un plan con la finalidad de tomar ambas instalaciones, pero a la hora de seleccionar las prioridades, se imponía que primero se realizara la del Gobierno Provincial, para después poder atacar al Gran Hotel. La guerra de desgaste emprendida por el Che para la rendición de Santa Clara, se imponía una vez más.

Para llevar adelante ese plan, el jefe de la Columna 8 designó dos escuadras,¹²⁹ las dirigidas por los tenientes Alberto

¹²⁹ El número de combatientes de una escuadra era en esos momentos irregular.

Fernández Montes de Oca, *Pachungo*¹³⁰ y José Mendoza Argudín, con veinte y siete, y doce combatientes, respectivamente, los que emprendieron la toma del Gobierno Provincial el 30 de diciembre en horas de la mañana.¹³¹

Por tanto, se impuso una lucha cerrada en ese lugar entre el Ejército Rebelde y los guardias de la tiranía, apoyados los últimos por los militares que se encontraban parapetados en los pisos superiores del Gran Hotel.

La precisión alcanzada por los hombres de la tiranía emplazados en el hotel al disparar, llevó a los rebeldes a pensar

¹³⁰ Integró la guerrilla boliviana junto al comandante Ernesto Guevara.

¹³¹ José Mendoza Argudín: Con el Che: Los andares de la vida, pp. 268-269. La escuadra de Alberto Fernández Montes de Oca pertenecía al pelotón de Rogelio Acevedo; la dirigida por José Mendoza Argudín estaba subordinada directamente a la Comandancia y formaba parte de un pelotón bajo el mando de Harry Villegas Tamayo. Igualmente pertenecían a este las escuadras de Hermes Peña Torres y la de Alberto Castellanos Villamar. Este pelotón estaba conformado por los reclutas de la escuela Níco López, de Caballete de Casa.

que tenían en su poder fusiles de mirillas telescópicas.^{132, 133}

Al tomarse el Gobierno Provincial por el Ejército Rebelde, los hombres del Gran Hotel se refugiaron en los pisos quinto y sexto, desde donde continuaron con sus mortíferas descargas. Aparejada a esta situación, algunos de ellos al ver y sentir la avanzada rebelde sobre el Gobierno se fugaron de la instalación, para lo cual se valieron de tablones para saltar hacia el cine Cloris, y de ahí a la calle.

La ofensiva rebelde sobre la hospedería se produjo con más fuerza a partir del 31 de diciembre. La escuadra de Alberto Fernández Montes de Oca se había establecido para la toma del Gobierno Provincial

¹³² Enrique Acevedo González. *Descamisado*, p. 287. El general Enrique Acevedo, quien combatiera en la Batalla de Santa Clara, señaló sobre este particular: «Sospecho que alguno de los guardias o policías que se encuentran en el Gran Hotel tienen una mirilla telescópica, pues cada vez que disparamos su respuesta es rápida y certera».

¹³³ José Mendoza Argudín: *Con el Che: Los andares de la vida*, p.274. José Mendoza Argudín, también combatiente de la referida batalla, expresó: «El Che me advierte que tenga mucho cuidado con los francotiradores que estaban ahí apostados. Esos esbirros tienen armas de mucha precisión, y al parecer cuentan hasta con mirillas telescópicas».

en la Plaza del Mercado (actual heladería Coppelía) y desde allí el propio Fernández dio la orden para atacar el Gran Hotel.

Por su parte, la escuadra de José Mendoza Argudín, también enviada por el Che para que actuara sobre los hombres del SIR acantonados en el hotel, se instaló en el Gobierno Provincial y en la estación de radio CMHW (actual CTC Provincial), lugares en que se unió con una parte de la escuadra de Alberto Fernández, y juntos emprendieron la toma del alojamiento.

Con la misma intención, un grupo de combatientes de Fernández Montes de Oca se desplazó por los techos del Correo, de ahí a la Nueva Cubana hasta llegar al hotel Florida, estos dos últimos lugares situados frente al parque Leoncio Vidal y a un costado muy cercano de la instalación.

No sólo fueron estas dos escuadras las que combatieron en la toma de ese lugar. Enrique Acevedo y Emilio Morales, ambos integrantes del pelotón de Rogelio Acevedo, lucharon también ahí. Al respecto, el primero mencionado planteó: «La situación del grueso de nuestro pelotón no está

clara. A medianoche, tras haber deambulado por la capital provincial, subimos a un edificio. Detectamos que se dispara desde múltiples lugares: el Gran Hotel y el Gobierno Provincial». ¹³⁴

Y más adelante señaló: «Al conocer que existe un pelotón que tiene cercada la segunda instalación, entablo contacto con el teniente Alberto Fernández Montes de Oca, con quien se coordinan las acciones. Al fin me corresponde hostigar el Gran Hotel». ¹³⁵

En los momentos de la Batalla de Santa Clara, las fuerzas de la tiranía se encontraban dispersas dentro de la ciudad, situación que llevó al comandante Ernesto Guevara a sustituir la táctica de guerra de guerrillas por una de desgaste, como ya se ha planteado en este trabajo, por lo que una de sus decisiones fue establecer un grupo de combatientes en un determinado lugar, incluso a separarlo de su pelotón en caso necesario, para así atacar al enemigo

¹³⁴ Enrique Acevedo: *Descamisado*, p. 284.

¹³⁵ *Ibídem.*

en la posición que este ocupara, hasta lograr su rendición. Este fue el caso de la escuadra de Alberto Fernández.

La toma de Santa Clara era sin lugar a dudas trabajosa, por eso el Che meditó cada paso a dar, máxime que se enfrentaba a un contrario superior en efectivos y armamentos. Igualmente resultaba difícil la capitulación del Gran Hotel, por lo que para este fin fue necesario trazar nuevas estrategias.

Los miembros de la escuadra de Pachungo, que se encontraban en los techos frente al parque y al lateral del Gran Hotel, comprendieron que solamente desde ahí no podían combatir, y fue entonces que se emplazó una ametralladora calibre 50 en el parque Leoncio Vidal.¹³⁶

A pesar de todo esto, los efectivos batistianos continuaban dentro del hotel, especialmente en los pisos cinco y seis, y en esas condiciones permanecieron hasta

¹³⁶ Entrevista realizada por la autora a Julio Guerra Niebla. La ametralladora fue colocada detrás de la estatua de Marta Abreu, con el fin de protegerse de los disparos del enemigo. El soldado que la operó fue Julio Guerra Niebla.

alrededor de los seis de la tarde del 31 de diciembre.

Ese día 31, en horas de la tarde, fue tomada la Estación de Policía por el Pelotón Suicida, y dentro de los armamentos ocupados en ella, se encontraban dos tanques, los que fueron utilizados por el Ejército Rebelde para la toma del Gran Hotel.

Con el fortalecimiento en armas de los rebeldes aumentaban los medios de combate. Uno de los tanques fue usado por el comandante Guevara, quien disparó desde la calle frente al edificio a los pisos altos donde se refugió nuevamente el enemigo. Esos disparos facilitaron la salida a varios huéspedes que se encontraban resguardados en las plantas bajas de la instalación, los que fueron concentrados en el Gobierno Provincial. Ya en el hotel quedaban solamente los representantes de la tiranía y los dos empleados.

Mientras, en otro tanque el capitán Luis Alfonso Zayas Ochoa, en cumplimiento de una orden del Che, avanzó hacia el centro de la ciudad acompañado de algunos inte-

grantes de su pelotón, los que se dirigieron en una tanqueta T-17 armada de un cañón y dos ametralladoras, los cuales se situaron en la esquina de las calles Buenviaje y Parque, o sea, entre el Gobierno Provincial y la emisora de radio CMHW, frente al Gran Hotel y desde allí, dispararon hacia los pisos superiores de la instalación hotelera. Los impactos de esas balas aún se conservan en la fachada del edificio.¹³⁷

Al sentir el fuego rebelde los efectivos de la tiranía bajaron, o alguno de ellos lo hizo, por lo que se pensó en un primer momento, que se encontraban refugiados en los pisos bajos, aunque puede inferirse por el desgarró en que se encontraba el hotel en los primeros días de enero de

¹³⁷ Entrevista concedida a la autora por Luis Alfonso Zayas. Luis Alfonso Zayas le refirió a la autora de este trabajo que la tanqueta había sido llevada hasta la Comandancia del Che (actual Comité Provincial del PCC) y que al operar la máquina de guerra nada más que caminaba hacia atrás, hasta que logró el avance normal de la misma. Bordeó la ciudad hasta llegar a la calle que conducía al parque (Buenviaje) y, desde allí, con ametralladoras dispararon hacia el hotel, por lo que saltaron los cristales de las ventanas.

1959, que estos militares sólo llegaron hasta los pisos quinto y sexto.¹³⁸

Una vez más quedaba demostrada la audacia del comandante Guevara, cuando en pleno fuego conversó en la calles con varias personas frente al hotel. «El Che se interesa por saber cuántos guardias hay dentro del hotel y dónde están situados».¹³⁹

Las interrogantes del jefe de la Columna 8 fueron respondidas por Modesto Calvo, empleado del hotel, el que además estuvo de acuerdo en guiar a las fuerzas rebeldes para introducir las dentro del hotel. José Mendoza Argudín expresó tiempo después: «El Che le echa el brazo por encima, y se pone a conversar con el muchacho [se refiere al empleado del hotel]. Luego llama a Alberto Fernández y a mí; y nos dice que tenemos que buscar un buen tablón, que aquel muchacho sabe los sitios exactos donde los guardias están

¹³⁸ Se hace lógico señalar que los elevadores del hotel quedaron en el último piso, aunque no se les pudiera dar uso ya que en esos días fue suspendido el fluido eléctrico.

¹³⁹ José Mendoza Argudín: *Con el Che: Los andares de la vida*, p. 276.

ubicados, y para cogerlos a todos hay que llegar al quinto piso del hotel». ¹⁴⁰

Como la entrada a ese edificio resultaba dificultosa, se aprovechó entonces su propia construcción, por lo que «Hay que colocar el tablón y pasar por encima de él, con el vacío por debajo; y así, a oscuras, caminando por las doce pulgadas de ancho que tenía el tablón, romper una ventana y lanzarse dentro de un cuarto». ¹⁴¹ Una vez más se demostraba la valentía del Ejército Rebelde.

De esa forma pudieron los rebeldes entrar al Gran Hotel, y a partir de ese momento, los militares batistianos arreciaron su ofensiva con disparos de ametralladoras y lanzamiento de granadas, situación que llevó al Ejército Rebelde a buscar nuevas tácticas con la finalidad de lograr la rendición del lugar.

Por tanto, resultó necesaria la búsqueda de gasolina, aceite y botellas para la confección de cocteles molotov, la estopa

¹⁴⁰ *Ibídem.*

¹⁴¹ *Ibídem* p. 277.

para ellos fue sacada de almohadas de la instalación. Toda esa gestión la realizaron el empleado del hotel y un soldado de Mendoza Argudín.

Mientras, la escuadra de Alberto Fernández Montes de Oca utilizó otra táctica, la de trasladar hacia ese recinto neumáticos de autos, los que fueron colocados desde el primer piso en las escaleras y dentro de ellas introdujeron cajas de cartón; todos estos materiales fueron regados con gasolina y petróleo. Este combustible lo subieron por medio de una soga.¹⁴² Otra estrategia empleada por el Ejército Rebelde fue la de la quema de colchones.

A lo largo de este trabajo se ha insistido en la posición en que se encuentra enclavado el Gran Hotel, específicamente su cercanía frente al parque Leoncio Vidal, lo que lo hacía un lugar desprovisto de

¹⁴² En información obtenida en la entrevista realizada por la autora a Julio Guerra se supo que las cajas de cartón fueron buscadas en la Casa Cabrera, comercio que se encontraba ubicado en la calle Tristán y Parque, donde se vendían artículos de repostería. El referido establecimiento, a pocos metros del Gran Hotel. El soldado rebelde que regó el combustible era conocido por Sosa.

protección; sin embargo, a pesar de todo eso, el comandante Ernesto Guevara atravesaba esa plaza sin temor de ningún tipo y siempre brindó la orientación necesaria ante cualquier situación para lograr la capitulación de ese sitio.

Al amanecer el 1º de enero de 1959 continuaban en el interior del Gran Hotel las fuerzas enemigas, pero también se encontraban los miembros del Ejército Rebelde, que cada vez avanzaban más dentro del edificio. Aproximadamente a las cinco y treinta de la madrugada, Alberto Fernández decidió apostar algunos de sus combatientes por la parte trasera de la instalación, especialmente por las entradas del sótano que servía de parqueo y de recepción de las mercancías, en la puerta de acceso que daba al callejón de Padre Chao (actualmente radica una cafetería conocida como El Sótano) y en la calle Tristán. Estos hombres fueron situados con una ametralladora. Jorge Fontela López, uno de los hombres encargados de cumplir la orden brindada por Fernández, fue llamado

por una mujer que le dijo: «“Rebelde, Batista se fue”, y oigo las noticias dentro de su casa. Cuando regreso hacia el lobby del Hotel donde el Che descansaba le explico que había oído la noticia de que Batista había huido, que Radio Reloj la estaba diciendo y yo la había acabado de oír».¹⁴³

Al recibir el comandante Guevara la noticia, le dijo al rebelde: «Sube y díselo a Alberto para que le griten a los esbirros contra los que estábamos combatiendo que pusieran el radio y oyeran esa noticia y de esa manera los mismos decidieran rendirse».¹⁴⁴

Frente a la ofensiva revolucionaria ya no podían luchar los miembros de la tiranía, sólo les quedaba una opción: rendirse. Fue a través de una mujer,¹⁴⁵ que desde el

¹⁴³ Información obtenida a través del testimonio escrito por Jorge Fontela López y que se encuentra en poder de la autora.

¹⁴⁴ *Ibíd.*

¹⁴⁵ A pesar de múltiples indagaciones, no se ha podido encontrar la identidad de la mujer, aunque sí se ha podido esclarecer que no era prisionera de las fuerzas batistianas. En entrevistas realizadas se han planteado dos versiones, la primera, que era amante de uno de los militares que ahí se encontraban; la segunda, que por estar su hermano emplazado ahí, ella fue en busca de protección con el niño.

sexto piso del hotel comenzó a llamar a los rebeldes.¹⁴⁶ A partir de ese momento, lentamente, se entregaron.

Mientras, en la puerta del hotel se concentraba un grupo del pueblo conocedor de que en ese recinto se habían concentrado representantes de la tiranía que atesoraban en sus hojas de servicio asesinatos y torturas, motivos por los cuales pedían que fueran juzgados por el Ejército Rebelde.

La situación antes narrada llevó a Alberto Fernández a buscar automóviles para trasladar a los prisioneros hacia el Distrito de Obras Públicas, pero para lograr sacarlos hubo que hacer un cordón con las fuerzas rebeldes ahí presentes,

En conversación con el Dr. Humberto Jorge Gómez, quien fuera combatiente de la Batalla de Santa Clara y abogado que conformara tribunales revolucionarios, le planteó a la autora de este trabajo que la mujer fue llevada hasta el Distrito de Obras Públicas, lugar donde radicara la segunda Comandancia del Che.

¹⁴⁶ José Mendoza Argudín: *Con el Che: Los andares de la vida*, pp. 280-281. José Mendoza Argudín hace mención a la presencia de la mujer junto a los militares batistianos dentro del Gran Hotel.

con el fin de evitar que el pueblo tomara la justicia por sus manos.¹⁴⁷

Cuando se producía esto en el centro de la ciudad, todavía Santa Clara no era libre en su totalidad, «y una vez que se rindió el último reducto de la dictadura como lo era el Regimiento Leoncio Vidal, comenzaron a funcionar los tribunales revolucionarios en el Distrito Este de Obras Públicas [...] siendo de los primeros ajusticiados el que fungía como jefe militar de la ciudad, José Casillas Lumpuy, siguiéndole en el orden José Barroso Pérez. Félix Montano, Ramón Alba Moya, los hermanos Mirabal, un tal Villaya [...] y otros».¹⁴⁸

¹⁴⁷ El número de prisioneros no es claro hasta estos momentos, pues Modesto Calvo, empleado del Gran Hotel, planteó que eran solamente nueve. Sin embargo, José Mendoza Argudín afirma que eran once hombres, una mujer y un niño. Después de realizada esta investigación, consideramos que la cifra correcta fue la brindada por Modesto Calvo, ya que al revisar documentos (certificados de defunción y periódicos de la época) y analizar testimonios y entrevistas, concuerdan con la brindada por él.

¹⁴⁸ «Batista quiso reducir a cenizas nuestra Villaclara», *El Villareño*, pp. 1-4, Santa Clara, 5 de enero de 1959. Joaquín Casillas Lumpuy, asesino del líder azucarero Jesús Menéndez Larrondo, resultó muerto al tratar de arrebatarle el arma a un soldado rebelde. Los otros mencionados conformaban parte de los militares de la tiranía que se encontraban en el Gran Hotel.

A lo largo de este trabajo se ha insistido en la presencia de francotiradores en el hotel, pero resulta necesario destacar hechos que llevaron a cabo estos hombres. Tal parece que todos los movimientos producidos alrededor del espacio por ellos ocupado constituía un motivo de peligro. Ejemplo de esto fueron las muertes de José Luis Miranda García y Jesús Alonso Ocaña. El primero un niño de diez años de edad y el segundo un joven de diecinueve años.¹⁴⁹

No puede negarse que la toma del Gran Hotel resultó trabajosa para las tropas del Ejército Rebelde, pero una vez más quedó demostrada que la estrategia revolucionaria y la dirección del comandante Ernesto

¹⁴⁹ Aremis Antonia Hurtado Tandrón y Migdalia Cabrera Cuello: «La Batalla de Santa Clara: Nueva investigación sobre pérdidas humanas». *Islas* 42 (124): 55-66, Santa Clara, 2000. José Luis Víctor Miranda García murió el 29 de diciembre de 1958 a consecuencia de un disparo que le provocó una hemorragia. Este niño se encontraba parado en la puerta de su hogar en la calle Gloria N° 104, a dos cuadras del Gran Hotel.

Jesús Alonso Ocaña era jornalero y murió de una hemorragia interna producida por un disparo que recibió desde el Gran Hotel, cuando se encontraba en la azotea de su casa, situada en la calle Villuendas y Marta Abreu. El fallecimiento de este joven ocurrió el 31 de diciembre de 1958, aproximadamente a las diez de la mañana.

Guevara llevó a desmoronar el andamiaje de la tiranía emplazado en ese lugar, a pesar de contar con poderosos armamentos para esa época.

En resumen, el alto edificio santaclareño dejaba de ser madriguera de asesinos y ya en 1959 volvía a su función un hotel que en los años sesenta cambiara su nombre por el bien ganado de Santa Clara Libre.

La Audiencia y la Cárcel

*De muchos esfuerzos sinceros de hombres simples
está hecho el edificio revolucionario.*

CHE

Dentro de las edificaciones santaclareñas del pasado siglo xx se destaca el Palacio de Justicia, conocido mayormente por la Audiencia, cuya ejecución civil finalizó en 1929. La misma obedeció a los códigos clásicos utilizados por esos años, donde se conjugaban elementos decorativos y funcionales.

Este inmueble consta de tres niveles o pisos y un sótano; frente a él se encuentra una plaza, la cual es conocida por el nombre de Parque de la Audiencia, y en su centro existe una fuente con la figura de José Miguel Gómez.¹⁵⁰

En este edificio se han llevado a cabo hechos memorables, entre los que sobresalen: la primera autodefensa de Fidel Castro

¹⁵⁰ José Miguel Gómez fue gobernador de la provincia de Santa Clara en el período de 1902 a 1905.

el 14 de diciembre de 1950;¹⁵¹ la acción comando llevada a cabo por integrantes del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, conocida como *Operación Rescate*;¹⁵² y por ser uno de los lugares de la ciudad, en el que combatió la Columna 8 Ciro Redondo, para lograr su rendición durante los días de la histórica Batalla de Santa Clara.

En efecto, la tiranía esperaba la ofensiva rebelde a la capital de la antigua provincia de Las Villas, lo que la llevó a designar sus fuerzas en lugares que les propiciara seguridad para llevar a cabo su plan defensivo.

La solidez constructiva y la situación geográfica de la Audiencia conferían a los treinta hombres de las fuerzas de la dictadura ciertas ventajas por encontrarse los alrededores de esa edificación desprovistos de edificaciones, lo que hacía difícil un ataque por parte de las tropas rebeldes.

¹⁵¹ Este juicio fue contra Fidel Castro y Enrique Benavides, los cuales resultaron acusados el 12 de noviembre de 1950 en la ciudad de Cienfuegos, por delito contra el orden público.

¹⁵² Hecho llevado a cabo por un comando de esa organización el 17 de diciembre de 1958, con el objetivo de rescatar a un miembro de ella, Joaquín Milanés, *El Magnífico*, que era juzgado en ese recinto. Esa acción se llevó a cabo a pleno día.

A partir de las tres de la madrugada, aproximadamente, del 28 de diciembre de 1958 salieron en camiones, desde Camajuaní, los miembros de la Columna 8 Ciro Redondo; en este caso, los miembros del pelotón del capitán Rogelio Acevedo con él al frente, los que arribaron a la Universidad Central Marta Abreu, y desde ese lugar comenzaron una exploración por la carretera rumbo a la ciudad. Este pelotón rebelde daba cumplimiento a la orden emitida por el comandante Ernesto Guevara. Tiempo después, el propio Acevedo explicaría que: «En la noche del 27 de diciembre, estando emboscado en la carretera de Santa Clara a Camajuaní, recibí una nota del Che, en la que me indicaba explorar con mi pelotón toda la carretera de Camajuaní, hasta la entrada de Santa Clara. Me ordenaba, además, que tomara la Universidad y lo esperara allí, al amanecer del 28 de diciembre y así lo hice». ¹⁵³

¹⁵³ Rogelio Acevedo González: «El Che en diciembre del 58 en Las Villas», *Gran*: 4-5, La Habana, 2008.

Mientras se producía lo antes narrado, procedentes de Placetas¹⁵⁴ entraba al máximo centro docente villareño el resto de la tropa de la Columna 8, designado para participar en la Batalla de Santa Clara. Poco después de llegar el comandante Guevara a ese recinto, se reunió con sus jefes de pelotones y les comunicó la operación a seguir en esa ciudad. Al respecto, el entonces capitán Ramón Pardo Guerra, quien fuera uno de los jefes, expresó que: «Cuando ya estaba claro, a eso de las siete o antes el Che nos reunió y nos informó la misión que teníamos y nos dio instrucciones para realizarla: la misión era entrar en Santa Clara y apoderarnos de lugares claves».¹⁵⁵

En la designación del lugar que iba a ocupar cada pelotón al del capitán Rogelio Acevedo González le correspondió la Estación de Policía y, después, ya en camino hacia ese

¹⁵⁴ Para trasladarse de Placetas a Santa Clara, los hombres de la Columna 8 tomaron el sendero conocido por La Vallita, que después de atravesar Sabanas Nuevas, Callejón de las Casas y otros sitios culmina en las cercanías de la Universidad Central. La información para tomar esa vía de acceso le fue brindada al Che por el Dr. Antonio Núñez Jiménez, quien fuera profesor de ese centro docente, geógrafo y espeleólogo.

¹⁵⁵ Ramón Pardo Guerra: «El tren blindado», en Migdalia Cabrera Cuello, *La Batalla de Santa Clara*, p. 69.

lugar, le fue cambiado por la Audiencia y la Cárcel. El propio Acevedo confirmó esto, cuando dijo, refiriéndose al Che: «A mí me mandó a la estación de policía, y cuando ya estaba llegando, llega el Vaquerito con una nota del Che diciendo que el que se quedaba era él y que yo debía ir para la Audiencia y la Cárcel, que además yo no sabía dónde estaban, pero fui». ¹⁵⁶

Cabe aclarar que el Che, después de recorrer los alrededores de la Loma de Capiro donde se combatía desde la mañana del 28 de diciembre, planteó a sus jefes de pelotones que «“esta noche entramos en Santa Clara”, y esa noche los oficiales nos reunimos con él». ¹⁵⁷

La mayoría de los rebeldes no conocían Santa Clara, incluso, el Che era la primera vez que en ella se encontraba, por eso no resultó extraño que muchos hombres de los pelotones de la Columna 8 no encontraran con rapidez el objetivo a ellos encomendado.

¹⁵⁶ Rogelio Acevedo González: «Audacia, audacia y más audacia», en Migdalia Cabrera Cuello, ob. cit., p. 50.

¹⁵⁷ *Ibíd.*, p. 49.

Así le sucedió al pelotón de Rogelio Acevedo cuando se le comunicara que su punto de combate era la Audiencia, por lo que tuvieron que auxiliarse con la población que los guió hacia ese sitio en horas de la mañana del 29 de diciembre.¹⁵⁸

Asimismo, comenzaron a darle cumplimiento a la segunda misión planteada por el Che: atravesar en las calles vehículos que impidieran el paso a los blindados; ese fue el motivo por el cual en las cercanías de la Audiencia, en el Paseo de la Paz, se colocaran cuatro ómnibus, rastras, camiones, autos, etcétera, máxime que en las cercanías se encontraba un garaje, en el cual guardaban varios propietarios sus vehículos.¹⁵⁹

El lugar donde se encuentra la Audiencia no facilitaba el ataque rebelde, por los que estos tuvieron que desplegarse por

¹⁵⁸ *Ibídem*, p. 48. Parte del pelotón de Rogelio Acevedo tomó por la calle Alemán, otros pasaron cerca del Gran Hotel (actual Santa Clara Libre) desde donde les dispararon los francotiradores ahí apostados, como asegura también en entrevista realizada por la autora el coronel retirado Pedro Labrado Pino.

¹⁵⁹ *Ibídem*, p. 48.

varias calles con el fin de llevar hacia delante su plan, conjuntamente con el de la toma de la cárcel.

Múltiples fueron los medios utilizados por los rebeldes en Santa Clara para lograr acercarse a los lugares donde se encontraban apostadas las fuerzas enemigas, además de los señalados anteriormente se rompieron paredes por dentro de las viviendas de los alrededores, con el fin de desplazarse sin ser avistados por el adversario, estrategia esta utilizada en las cercanías de la Jefatura de Policía y en la Cárcel; de igual modo, el uso de cocteles Molotov y de botellas incendiarias llenas de gasolina solamente, que se arrojaban y luego se lanzaba una con mecha encendida y provocaba el incendio.

La toma de la Audiencia llevaba aparejada la de la Cárcel, ya que la cercanía entre ellas no permitía que se produjeran aisladas, por tal motivo, las fuerzas del capitán Acevedo tuvieron que dividirse, un grupo para el primer lugar mencionado y el resto para el segundo.

Para lograr rendir la Cárcel, el Ejército Rebelde inició el ataque desde un edificio de dos plantas situado en la calle Alemán y Central; desde ese lugar, también se divisaba la Audiencia y se podía combatir contra las fuerzas de la tiranía allí apostadas. Mientras, el capitán Acevedo entraba por el fondo de la Audiencia para proceder al combate.

Los rebeldes no podían salir por las calles, motivado esto por la cercanía a la Audiencia, que podían ser localizados con facilidad, máxime que «una característica del combate en la ciudad es el empleo masivo de francotiradores y en Santa Clara el enemigo lo hizo ampliamente».¹⁶⁰ Esa situación motivó el rompimiento de paredes para poder llegar hasta la Carretera Central, donde podían controlar los dos objetivos, la Audiencia por el frente y la Cárcel por el fondo.

La aviación atacó desde los primeros momentos a los combatientes rebeldes, y no quedó exenta esta zona; «la bomba que

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 46.

tiraron en la Audiencia le cayó al enemigo»¹⁶¹ y no a los rebeldes que combatían en ese lugar.

Las fuerzas rebeldes, al poder desplegarse por esos alrededores, arreciaron el combate; sin embargo, quedaba una preocupación, además de los veinte efectivos de la tiranía que se encontraban en ese recinto había también detenidos, bien por hechos delictivos o por problemas políticos, incluso, había hasta mujeres.

Por consiguiente, la rendición de la Cárcel era inminente, y una mujer que se encontraba detenida en esa penitenciaría salió a la calle con un papel en sus manos, con el fin de entregárselo a los rebeldes que allí luchaban. El mensaje que contenía ese papel era que el jefe de esa instalación comunicaba que deseaba rendirse.¹⁶²

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 46.

¹⁶² Según testimonio del coronel retirado Pedro Labrador Pino, la portadora de ese mensaje era la hermana de un combatiente del Segundo Frente del Escambray, que se encontraba detenida y por referencia se comentó que era hermana de Anastasio Cárdenas, como se supo en entrevista concedida a la autora el 9 de agosto del 2008.

Frente a esa situación, se mandó a buscar rápidamente al capitán Acevedo, con la finalidad de darle a conocer lo sucedido. Al rendirse «atacó la aviación, por lo que fue necesario soltar a todos los presos».¹⁶³

Con ese hecho, se daba fin a la toma de la Cárcel, la que había comenzado el día 29 y finalizado el 30; quedaba entonces sólo la Audiencia, y para lograr su rendición, el Ejército Rebelde tuvo que combatir por más tiempo.

Con el fin de lograr la capitulación de este lugar, se utilizaron varias tácticas, como la de tomar edificios de varios pisos,¹⁶⁴ para desde allí poder frenar un tanto los disparos de los francotiradores de la tiranía, especialmente los situados en el Gran Hotel, que a pesar de la distancia existente entre esos dos puntos, la Audiencia y el hotel, frenaba el movimiento de los rebeldes. Al respecto, Rogelio Acevedo acotó: «Yo le di a mi hermano Enrique la

¹⁶³ Enrique Acevedo: *Descamisado*, p. 286.

¹⁶⁴ Los edificios santaclareños de esos años no excedían de tres niveles, excepto el Gran Hotel, que contaba con nueve pisos.

orden de que fuera con cuatro hombres de su escuadra y que fuera para organizar el fuego contra el hotel, porque desde ese edificio se batía la calle donde nosotros estábamos». ¹⁶⁵

Más adelante señaló: «Y nosotros también aplicamos francotiradores contra ellos en aquel lugar, usando Garand y Springfield, no teníamos mirillas telescópicas, pero los utilizábamos ampliamente». ¹⁶⁶

De igual modo, no se habían perdido los vínculos con la Comandancia, pues las órdenes del Che las recibían directamente cuando efectuaban encuentros con él, o por medio de enlaces. De hecho, el comandante Guevara fue en tres oportunidades a la Audiencia y «dio instrucciones de que si el enemigo se quería rendir, que se rindiera y que entregara las armas». ¹⁶⁷

Por su parte, el mando de la tiranía trataba por todos los medios de mantener el

¹⁶⁵ Rogelio Acevedo González: «Audacia, audacia y más audacia», p. 48.

¹⁶⁶ *Ibídem*, p. 48.

¹⁶⁷ *Ibídem*, p. 50.

poder, ejemplo fue el despliegue de hombres y armamentos, provenientes del Regimiento Leoncio Vidal, que trasladara por la calle Estrada Palma, con la intención de frenar la ofensiva rebelde por esa zona (Audiencia y Escuadrón 31), acción que quedó frenada ante la ofensiva rebelde, en la cual participaron tropas del Directorio Revolucionario 13 de Marzo y del Movimiento 26 de Julio.¹⁶⁸

A pesar del ataque rebelde, los hombres de la tiranía acantonados en la Audiencia no se rendían, por lo que fue necesario el lanzamiento de cocteles Molotov al sótano de esa instalación, lugar que le servía de archivo y por lo tanto se encontraba lleno de papeles, que facilitaría de forma rápida el incendio.

Se ha planteado que las fuerzas de la tiranía estaban en posesión de buenos armamentos y parque para ellos; sin embargo,

¹⁶⁸ En el despliegue de las tropas de la tiranía desde el Regimiento Leoncio Vidal hacia las zonas de combate comprendidas entre la Audiencia y el Escuadrón 31, un tanque de esas fuerzas le pasó por encima a un soldado de ellas nombrado Emiliano de la Vega Díaz, que fue inhumado en el hospital San Juan de Dios.

el Ejército Rebelde estaba escaso de ellas. Un ejemplo que marca la inteligencia y audacia de los hombres de la Columna 8 Ciro Redondo es el caso de la bazooka, que solamente contaban con una durante los primeros momentos de la Batalla¹⁶⁹ y resultaba un arma necesaria para enfrentar a los tanques.

El propio Acevedo González narró que «la bazooka se pasaba la vida corriendo allí en Santa Clara de un lado a otro. [...] cuando a nosotros nos atacaron los dos tanques, mandamos a buscar la bazooka y el Che nos la envió, con ella hicimos un sólo disparo y los tanque se fueron enseguida».¹⁷⁰

Después explicó que cuando solicitó la referida arma, «en media hora o cuarenta minutos, estaba allí aquella bazooka que les he dicho que era la única en Santa Clara».¹⁷¹

¹⁶⁹ La carencia de armamentos del Ejército Rebelde en Santa Clara duró hasta que fuera tomado el tren blindado, por ocupársele a ese vehículo militar un valioso caudal de armas.

¹⁷⁰ Rogelio Acevedo González, p. 47.

¹⁷¹ *Ibíd.*, p. 50.

A pesar de haberse fugado el tirano, las fuerzas de la dictadura emplazadas en ese recinto no cesaron de disparar, incluso, arreciaron el fuego en horas de la mañana del 1º de enero de 1959, pero no pudieron apagar la llama rebelde, que los venció ese día y la fortaleza en que se había convertido la Audiencia era territorio libre.

El regimiento Leoncio Vidal

*las fuerzas populares pueden ganar una guerra
contra el ejército*

CHE

Enclavado en una colina al oeste santacraeño, se encontraba el Regimiento No. 3 Leoncio Vidal,¹⁷² considerado en la década de los años cincuenta del pasado siglo xx cubano la tercera fortaleza militar del país, por consiguiente, de la antigua provincia de Las Villas y de la propia ciudad capital, el que contaba con 1300 hombres, aproximadamente, y en posesión de modernos armamentos para la época, entre los que se encontraban tanques y tanquetas.

Dada la importancia estratégica de la provincia de Las Villas, al estar situada en el centro de la Isla, y a la vez constituir una fortaleza militar, en el mes de diciembre

¹⁷² En la actualidad se encuentran, en lo que fue ese enclave militar, el Museo Provincial de Historia, el canal de televisión Telecubanacán y el Instituto Politécnico Raúl Suárez Martínez.

de 1958 este enclave contó con tres jefes sucesivamente: el general Alberto del Río Chaviano y los coroneles Joaquín Casillas Lumpuy y Cándido Hernández; los dos primeros mencionados sembraron tristes páginas dentro de la historia nacional cubana.¹⁷³

Estos cambios en la jefatura del Regimiento Leoncio Vidal no eran solamente para sus principales figuras, sino también para otras, como el producido el 18 de diciembre de 1958, por la Orden General 118 del Estado Mayor, que sustituyó al coronel

¹⁷³ Alberto del Río Chaviano comenzó su vida militar en 1933, y en 1934 se graduó en la Escuela de Cadetes del Morro, donde egresó con el grado militar de segundo teniente; siete años más tarde era capitán. Al producirse el golpe de estado militar del 10 de marzo de 1952 se encontraba destacado en Palma Soriano, en la antigua provincia de Oriente, donde era el jefe del Escuadrón Militar de la Guardia Rural. Por su fidelidad a Fulgencio Batista fue detenido en los primeros momentos del golpe en el cuartel Mocada de Santiago de Cuba, y al sumarse la tropa que allí se encontraba a ese hecho, Río Chaviano fue ascendido a coronel y asumió entonces, por orden del propio Batista, la jefatura del Regimiento N.º 1 Maceo.

Al producirse el asalto a esa fortaleza militar, especialmente al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953, era el jefe de ese enclave donde se asesinaron a los asaltantes; meses después intentó eliminar físicamente a Fidel Castro Ruz. El 24 de septiembre de 1958 lo nombraron jefe del Regimiento N.º 3. Joaquín Rafael Casillas Lumpuy asesinó a traición al líder azucarero cubano Jesús Menéndez Larrondo, el 22 de enero de 1948.

Manuel Larrubia de su cargo de Jefe de Operaciones de ese Tercer Distrito Militar. Esta sustitución se produjo dos días después del inicio de la Campaña de Las Villas, llevada a cabo por parte del Ejército Rebelde, la cual incluía la Operación Santa Clara.

De hecho, el avance de las fuerzas revolucionarias preocupaban al mando militar de la antigua provincia de Las Villas; en este caso, de forma especial al general Alberto del Río Chaviano, quien viajó a La Habana para comunicarle al jefe del Estado Mayor Conjunto, general Francisco Tabernilla, la situación existente en el territorio central.

Frente a esa circunstancia el general Tabernilla concurreó junto a Río Chaviano a la casa de Fulgencio Batista en Ciudad Militar (Columbia), con el fin de comunicarle la necesidad de que se le asignaran más hombres y armamentos para el territorio central.¹⁷⁴

¹⁷⁴ Fulgencio Batista: *Respuesta*, pp. 93-95.

Por consiguiente, esta petición de Alberto del Río Chaviano motivó que se le ordenara al coronel Florentino Rosell Leyva, jefe del Cuerpo de Ingenieros, que organizara todo lo concerniente al tren blindado, que partiera hacia el centro de la Isla y estuviera en coordinación con el general del Río.

El tren blindado arribó a la ciudad de Santa Clara en horas de la tarde del 24 de diciembre y, al siguiente día, el coronel Rosell Leyva desertó, quizás este hecho provocara que el viernes 26 de diciembre fuera comunicada la sustitución del general Alberto del Río Chaviano como jefe del Distrito Militar de Las Villas y en su lugar quedara el coronel Cándido Hernández, el cual fungió en esa jefatura, de forma provisional desde las 8:00 horas hasta las 18:00 horas, en que el también coronel Joaquín Casillas Lumpuy asumiera esa jefatura.¹⁷⁵

¹⁷⁵ Batista perdió la confianza en Alberto del Río Chaviano, y lo consideraba contrario a su régimen, al conocer la vinculación de este con el embajador de los Estados Unidos en Cuba y con su concuñado, el general Francisco Tabernilla para producir un golpe de estado contra él.

Según un mensaje del Servicio Radiotelegráfico del Cuerpo de Señales de la dictadura, en el cual se le comunicaba a la Dirección de Operaciones de Ciudad Militar (Columbia) que Yaguajay se encontraba cercado por las tropas rebeldes, y que en Caibarién se produciría un ataque, el cual estaba firmado por el general de brigada Alberto del Río Chaviano, y al detallar la hora de esa comunicación fue producida a las 11 horas y 30 minutos del día 25 de diciembre, lo que lleva a inferir que Alberto del Río permanecía aún en Santa Clara.¹⁷⁶

A pesar del cambio de mando, en el Regimiento Leoncio Vidal, el empuje de las fuerzas rebeldes continuaba su avance hacia la capital provincial: Santa Clara. Ya el 28 de diciembre, día del inicio de la batalla por la toma de esta ciudad, el representante de las tropas de la tiranía, coronel Joaquín Casillas Lumpuy, solicitó urgentemente a sus superiores la necesidad de más efectivos, los cuales serían

¹⁷⁶ Luis Rosado Eiró y Felipa Suárez Ramos: *Una mancha azul hacia el occidente*, p. 264.

trasladados rápidamente por vía aérea desde Cienfuegos hasta Santa Clara.¹⁷⁷

Sin embargo, desde los primeros meses de 1958, especialmente el 28 de febrero, se dio a conocer el Plan de Defensa del Regimiento 3 Leoncio Vidal, el cual era conocido como Plan ALT A, *Operaciones Iguará*, firmado por el brigadier J. Fernández, el cual fue aprobado el 20 de marzo de ese mismo año.¹⁷⁸

El referido plan contenía además una serie de instrucciones, especialmente dirigidas a los jefes de la policía y del Escuadrón 31 de la Guardia Rural, «deberían mantener el mayor número posible de personal en sus respectivas jefaturas, sin descuidar la ocupación de puestos claves en la ciudad, y establecer puestos de vigilancia en las vías de acceso al regimiento».¹⁷⁹

El clima que imperaba en el Leoncio Vidal era hostil, pues muchos de los soldados

¹⁷⁷ *Ibídem*, p. 271.

¹⁷⁸ Migdalia Cabrera Cuello: *La Batalla de Santa Clara*, pp. 121-124.

¹⁷⁹ Luis Rosado Eiró y Felipa Suárez Ramos: *Una mancha azul hacia el occidente*, p. 284.

que allí se encontraban consideraban que todo combate era inútil, incluso dentro de la alta oficialidad, muchos compartían ese sentir, lo que parece que no sólo era en ese lugar, sino en las altas esferas, cuando el propio Fulgencio Batista en su libro *Respuesta*, al referirse a la actitud asumida por el general Tabernilla Dolz, expresó que este «consideraba perdida la causa nuestra».¹⁸⁰

A pesar de las medidas tomadas por las fuerzas de la tiranía, como es conocido, el 28 de diciembre de 1958 se inició la Batalla de Santa Clara, pero la estrategia llevada a cabo por parte del comandante Ernesto Guevara fue la de combatir al enemigo en los lugares en que estos se encontraban, y ya una vez rendido, marchar toda la tropa rebelde hacia la capitulación de la principal fortaleza del territorio, el Regimiento Leoncio Vidal.

No obstante esta situación, desde ese enclave militar salieron refuerzos hacia diferentes lugares de la ciudad, especialmente

¹⁸⁰ Fulgencio Batista: *Respuesta*.

blindados, donde resultó ejemplo la ofensiva librada por el invasor de la Columna 8, Pablo Ribalta en el barrio del Condado y la detenida por la calle Estrada Palma, cercana al puente Americano, donde combatientes del Directorio Revolucionario 13 de Marzo y del Movimiento 26 de Julio, la hicieron retroceder.

Si bien es cierto que en el Regimiento Leoncio Vidal no se produjo combate alguno, sí se pudiera afirmar que resultó un centro de planificación de las ofensivas contra el Ejército Rebelde, por contar con el armamento necesario y las comunicaciones con el Estado Mayor Conjunto.

Los víveres dentro del Leoncio Vidal eran escasos y «El jefe del Regimiento 3 había solicitado con urgencia cuatro quintales de café molido, 10 000 galletas, cincuenta mortadellas y 100 ruedas de cigarro».¹⁸¹ Todo esto lleva a inferir que las autoridades militares batistianas no pensaron en la atención que debían tener sus

¹⁸¹ José Luis Padrón y Luis Adrián Betancourt: *Batista: Últimos días en el poder*, p. 356.

hombres, incluso, cuando suponían que iban a entrar las tropas rebeldes a la capital de la provincia de Las Villas.

La toma de Santa Clara resultaba ya inminente, hecho que llevó a preocupar al coronel Joaquín Casillas Lumpuy, temeroso de la justicia revolucionaria de la que no iba a escapar por los crímenes que había cometido; motivo que lo llevó a huir del Regimiento No. 3, disfrazado de campesino, y acompañado del teniente coronel Cecilio Fernández Sueiro. Cercanos a Santo Domingo, fueron descubiertos por los hombres de Víctor Bordón y resultaron apresados.

Al escapar el coronel Casillas y su compañero, en horas de la madrugada del 1º de enero de 1959, quedó al frente del Leoncio Vidal el coronel Cándido Hernández, militar que no quería derramamiento de sangre, y se encontraba convaleciente de dos fuertes cicatrices; la muerte de su hijo, también militar, durante los sucesos del 5 de septiembre de 1957 en Cienfuegos, y por estar él con heridas en su pierna

derecha, ocasionadas las mismas en ese mismo hecho, que no lograban sanarle del todo, por ser diabético.

Asimismo, el referido coronel consideraba que la lucha contra los rebeldes era inútil y que lo mejor era la rendición,¹⁸² situación que demuestra que no todos los oficiales de Batista compartían las mismas ideas, pero se encontraba sujeto a las órdenes emitidas por el Estado Mayor Conjunto.

Mientras, los emplazamientos que en su inicio tenían ocupadas las fuerzas de la tiranía eran tomados por el Ejército Rebelde, bien por tropas del Movimiento 26 de Julio como por las del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, llevaban a la tiranía a que sólo le quedara en su poder el Regimiento No. 3 Leoncio Vidal, y para su rendición se preparaban ya las tropas rebeldes.

¹⁸² Información brindada a la autora por Odila Hernández, hija del coronel Cándido Hernández, quien acompañó a su padre en el Regimiento Leoncio Vidal, durante los días en que se llevó a cabo la Batalla de Santa Clara.

Sin embargo, a pesar de la tensión que se vivía en esos momentos, el teniente Hugo del Río Guerra, invasor de la Columna 8 Ciro Redondo y miembro del Pelotón Suicida, estableció comunicación con el Regimiento. Tiempo después, este combatiente narró que «En la Estación de Policía tomamos –entre el armamento y los tanques– una perseguidora de la cual me apoderé y por la microonda de la misma me puse en contacto con el Regimiento Leoncio Vidal».¹⁸³

El joven teniente rebelde comunicó al representante de la tiranía que mantenía comunicación con él en esos momentos, que ese enclave se encontraba rodeado por las fuerzas rebeldes, y a la vez le precisó que ya Santa Clara se encontraba en poder de la Revolución, y los instó a que se rindieran. Frente a esa situación, señaló del Río: «Me pidieron una tregua, pero les contesté que el único que podía dar treguas era el Che y no estaba allí en esos

¹⁸³ Hugo del Río Guerra: «A manera de prólogo», en Larry Morales: *El Jefe del Pelotón Suicida*, p. 11.

momentos, por lo que se interesaron en hablar con él». ¹⁸⁴

Por tal motivo, Hugo del Río se dirigió en la persecuidora hacia la Comandancia Rebelde (Distrito de Obras Públicas y actualmente Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba) y: «Al llegar a la comandancia, el Che se encontraba hablando con los compañeros Núñez Jiménez y Rodríguez de la Vega. Le expliqué lo que sucedía y lo llevé hasta la persecuidora y por la microonda lo puse en contacto con el Regimiento, y después de intercambiar algunas palabras con el Regimiento, nos mandó a mí y a otros dos compañeros que allí se encontraban a tratar lo de la rendición [...] cuestión que no aceptaron en el primer viaje que dimos, por lo que tuvimos que ir varias veces». ¹⁸⁵

Frente a tal situación, el coronel Hernández se encontraba en una actitud embarazosa, pues internamente no deseaba continuar la lucha por considerar que

¹⁸⁴ *Ibídem*, p. 11.

¹⁸⁵ *Ibídem*, p. 11.

todo estaba perdido¹⁸⁶ y, por otra parte, no quería obrar sin previa consulta a los oficiales del Estado Mayor Conjunto, lo que lo llevó a solicitar una tregua, la que le fue conferida hasta las 12:15 de la tarde de ese mismo día 1º de enero de 1959.

En la espera, en el propio Regimiento Leoncio Vidal se recibió a través de microonda la confirmación de que Fulgencio Batista había huido y que el general Eulogio Cantillo había asumido la jefatura del Estado Mayor Conjunto. Minutos después, el propio Cantillo, por una llamada telefónica a Hernández, le confirmaría esa información.

De igual modo, el general Cantillo habló con el capitán rebelde Antonio Núñez Jiménez, a quien le informó que lo hecho por ellos en Columbia contaba con la aprobación del doctor Fidel Castro, lo que fue rebatido por Núñez, en medio de improperios lanzados por el general.

¹⁸⁶ Información brindada por la hija del coronel Cándido Hernández.

Por su parte, el comandante José Fernández insistía en hablar con el Che, con el objetivo de prolongar la tregua, y al ser llevado frente a él, el jefe de la Columna 8 le dijo: «Mire, comandante, mis ayudantes ya hablaron por esta Comandancia. La cuestión es o rendición incondicional o fuego, pero fuego de verdad, sin ninguna tregua. Ya la ciudad está en nuestras manos».¹⁸⁷

Seguidamente expresó:

A las doce y treinta doy la orden de reanudar el ataque con todas nuestras fuerzas y tomaremos el Cuartel al precio que sea necesario. Ustedes serán responsables por la sangre derramada.

Además, ustedes deben saber que hay posibilidades de que el Gobierno de los Estados Unidos intervenga militarmente en Cuba y si es así el crimen de ustedes será mayor porque apoyarán a un invasor extranjero. Para esa oportunidad sólo nos queda darle una pistola para

¹⁸⁷ Antonio Núñez Jiménez: «La rendición del Regimiento Leoncio Vidal», en Migdalia Cabrera Cuello, p. 116.

que se suiciden pues conociendo esto serían reos de alta traición a Cuba.¹⁸⁸

Tras oír esas palabras, el comandante Fernández volvió al Regimiento a conferenciar con el coronel Cándido Hernández. No quedaba otra alternativa, era necesaria la rendición, la que se logró a las 12:35 p.m., tras reconocer el mando enemigo que todo estaba perdido para ellos.

Santa Clara era libre completamente, podía gritarse que ya no quedaba en ninguna de sus partes el poder de la dictadura, se abría el paso para la Revolución triunfante. Era el 1º de enero de 1959.

¹⁸⁸ *Ibíd.*, p. 117.

Explicación sobre dos lugares de la Batalla de Santa Clara

una unidad enemiga sitiada era una unidad liquidada

FIDEL

Resulta conocido que en los días en que transcurrió la Batalla de Santa Clara, las fuerzas de la tiranía se replegaron en los edificios más sólidos y preferentemente con altura para avistar y combatir al Ejército Rebelde.

De igual modo, utilizaron edificaciones o lugares por sus posiciones estratégicas, entre ellas, la Clínica Marta Abreu (actual Policlínico Marta Abreu) institución enclavada en un reparto conocido por La Riviera, habitado mayormente por la burguesía media santaclareña, especialmente por profesionales y el Aeropuerto (en esos terrenos se edificó tiempo después la Inpud), ambas ubicadas al oeste de la ciudad de Santa Clara y cercanos a la Carretera Central, rumbo a La Habana.

En la noche del 31 de diciembre de 1958, el alto mando de la Columna 8 envió al teniente Emerio Reyes con su pelotón compuesto por treinta hombres, a que sitiara la Clínica Marta Abreu, la cual contaba con la presencia de cuarenta efectivos de la tiranía para proceder al combate.

A pesar de estar en esa edificación las huestes batistianas, estas se entregaron al Ejército Rebelde, en horas de la mañana del 1º de enero de 1959, sin mediar ningún tipo de combate con las fuerzas rebeldes.

Por su parte, en el Aeropuerto Civil, que en esos momentos era una explanada sin pavimentación y una edificación que le servía como oficinas, se encontraba a la entrada de la ciudad, donde aterrizaban aviones de poco porte, contó también con la presencia de las tropas batistianas, las cuales se acantonaron en ese lugar, bajo el mando del teniente Serafín Gómez Gimerani, quien había sido el jefe del cuartel del poblado de Báez, cuando las tropas del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, lo tomaron el 16 de diciembre de 1958.¹⁸⁹

¹⁸⁹ Aremis A. Hurtado Tandrón: *Directorio Revolucionario 13 de Marzo: Las Villas*.

A pesar del tiempo transcurrido y de haberse realizado múltiples investigaciones sobre la Batalla de Santa Clara, el número de militares de la tiranía emplazados en este lugar no ha quedado claro, ya que diferentes autores, incluso combatientes de la batalla, señalan que la cifra ascendía a ochenta. Sin embargo, el propio jefe de esas tropas, el teniente Gómez Gimerani, aseguraba que sólo contaba con veinticinco hombres, los cuales cavaron zanjas para que les sirvieran de trincheras y les permitieran combatir acostados, por carecer de protección.¹⁹⁰

Por su parte, el miembro del Ejército Rebelde, actual general Moisés Sio Wong, le refirió a la autora que ellos esperaban a las afueras de ese emplazamiento con el fin de poderlo atacar, y que incluso, se manejó la posibilidad de utilizar sacos de arena para protegerse y proceder a la ofensiva.¹⁹¹

¹⁹⁰ La información fue obtenida por la autora de este trabajo, al realizarle una entrevista a Serafín Gómez Gimerani, en Santa Clara, el 24 de marzo del 2000.

¹⁹¹ Comunicación personal de la autora con el general Moisés Sio Wong, en Santa Clara, el 25 de diciembre de 1999.

Mientras esto sucedía, el tirano efectuaba su fuga al amanecer del 1º de enero de 1959, y al conocer esto el teniente Gómez Gimerani decidió rendirse con sus hombres y entregar las armas al Ejército Rebelde.

Cabe entonces significar que, a pesar de no combatir en esos lugares, las fuerzas rebeldes triunfaron, porque en todo momento demostraron su valentía y arrojo, al enfrentarse a un enemigo numéricamente superior y en teatros de operaciones difíciles y no contar con la protección necesaria, pero con la convicción de que si hubieran combatido en esos lugares alcanzarían la victoria.

Atención médica en la Batalla de Santa Clara

de sacrificios ciegos y de no retribuidos, también se hizo la revolución

CHE

Por lo general, cuando se aborda la Batalla de Santa Clara se hace mención al hecho bélico en sí y casi nunca se repara en el rol jugado por el personal especializado de la salud, entiéndase en este caso, médicos, enfermeras y paramédicos, que contribuyeron con sus esfuerzos a atender a los necesitados de estos servicios, sin importarles los riesgos a que se sometían y sin buscar remuneración económica por esa actuación, al acudir de forma voluntaria a sus respectivos centros.

Diversas instalaciones de salud de la antigua capital de la provincia de Las Villas, bien particulares o públicas, brindaron sus servicios, entre ellos, la Institución Central de Exámenes y Tratamiento, más

conocida por ICET, la Clínica Médico Quirúrgica, CMQ, donde se le enyesara el brazo izquierdo al Che y se atendiera en los últimos momentos a Roberto Rodríguez Fernández, *El Vaquerito*; la Santa Clara, que brindó atención a la población civil. De igual modo, el Sanatorio de la Colonia Española, la Clínica Dolores Bonet más conocida por Clínica del Cáncer, el Hospital Provincial San Juan de Dios (actual hospital Celestino Hernández) y la Policlínica Provincial (Cardiocentro Ernesto Guevara).

A pesar de que fueron varias las instituciones médicas que brindaron su ayuda durante estos días, en este trabajo sólo se abordarán dos de ellas, el Hospital Provincial San Juan de Dios y la Policlínica Provincial, ambas ubicadas en el sudeste de la ciudad, espacio donde se combatió por mayor tiempo en este hecho histórico.

Ambas instituciones estaban prácticamente en el centro de una zona que recibió de forma cruenta el calor de la lucha entre el Ejército Rebelde y las fuerzas de la tiranía, pues en esa área se encontraban el

Escuadrón 31 Miguel Jerónimo Gutiérrez, el Palacio de Justicia, más conocido por la Audiencia y la Cárcel, actualmente Escuela Especial Fructuoso Rodríguez.

Cabe aclarar que estas edificaciones se encontraban tomadas por fuerzas de Batista, numéricamente superiores en armamentos y efectivos, favorecidos además por los lugares donde estaban enclavados ellas, que hacía difícil el enfrentamiento al Ejército Rebelde, por contar con amplias explanadas o espacios descubiertos en sus frentes o alrededores.

Otro aspecto a considerar era que esos emplazamientos se encontraban rodeados de casas de familias y la mayoría de sus moradores no poseían conocimientos de cómo enfrentar un estado bélico y no tener lugares donde resguardarse de los efectos de los ametrallamientos, bombardeos, del paso de la artillería y de los disparos de las armas de diferentes calibres.

Desde las primeras horas del 28 de diciembre de 1958 comenzaron a sentirse los disparos en Santa Clara, los que anunciaban la llegada de las tropas rebeldes a

la ciudad, hecho que muchos esperaban al conocer de los acontecimientos militares ocurridos en la antigua provincia de Las Villas desde la llegada de la Columna 8 Ciro Redondo al mando del comandante Ernesto Guevara, *Che*, y de forma especial las llevadas a cabo a partir del 16 de diciembre con el inicio de la Campaña de Las Villas, cuando empezaron a tomarse pueblos y ciudades y la capital provincial quedar aislada.

Dentro de la población, que infería que en próximo se produciría ese hecho, había un grupo de médicos, enfermeros y personal paramédico, que desde los primeros momentos acudieron a prestar ayuda. Sin embargo, las condiciones no eran las óptimas para enfrentar lo que ocurriría durante los cinco días que durara la batalla.

Por ejemplo, el Hospital San Juan de Dios, situado en la calle Cuba y Hospital, presentaba las siguientes características:

- De una plantilla de doce médicos, se encontraban sólo seis:

-José Rodríguez Abrines, Pepelín

- Evaristo de la Paz (medicina interna)
 - Pío Camejo (radiólogo)
 - Fernando Leza Lussón (alternaba su trabajo de patólogo en la Clínica Dolores Bonet)
 - Antonio Azel (cirujano)
 - Teodoro Machado (en esos momentos era estudiante de medicina y operó junto al Dr. Azel)
- Estos dos últimos nombrados, dormían en dos colchones que habían colocado en el piso del salón de operaciones.
 - Estaban presentes un técnico de laboratorio y la secretaria del Departamento de Rayos X.
 - El director de la institución, Diego Velásquez, *Dieguito*, no se encontraba, lo cual motivó que la dirección de ese centro quedara entre Evaristo de la Paz y Fernando Leza, quienes por un acuerdo se turnaron los horarios (cada doce horas) para no mantener acéfala la administración del hospital.

- La cocina no podía funcionar, pues al ser retirado el servicio eléctrico en la ciudad no permitía que los fogones encendieran, porque aunque eran de kerosene necesitaban la corriente para iniciar la actividad.
- En el almacén de víveres sólo había: dos pencas de bacalao, una bandeja con seis u ocho manzanas y una ristra de ajos.
- La planta eléctrica del hospital era pequeña y se encontraba instalada cerca del salón de operaciones y del laboratorio; lugar donde existía un pequeño banco de sangre para alguna transfusión de emergencia.
- El agua de tomar se encontraba almacenada en una cisterna.¹⁹²
- Los pacientes del hospital habían sido evacuados, excepto una mujer que por

¹⁹² Después de la Batalla de Santa Clara se comprobó que la cisterna tenía aproximadamente un metro de lodo, situación que llevó a inferir que la epidemia de tifus detectada meses antes, y que había afectado a varios alumnos de enfermería, partió de la contaminación de esas aguas.

Datos tomados de la entrevista realizada por la autora al Dr. Evaristo de la Paz. En Santa Clara, 22 de marzo de 2008.

un padecimiento ortopédico se encontraba inmovilizada.

- Los medicamentos eran escasos, pero al frente del hospital se encontraba una farmacia particular y los médicos ahí presentes analizaron esa posibilidad, pues de ser necesario acudirían a ella en busca del medicamento en cuestión.

Las condiciones presentadas por el Hospital San Juan de Dios no eran óptimas, ni regulares, máxime que ese lugar era pequeño y carente de recursos como se ha señalado anteriormente.

Sin embargo, en él se brindaron servicios médicos, no sólo de curaciones, sino actos quirúrgicos complejos a miembros de la población civil como a las fuerzas armadas contendientes, los cuales eran llevados hasta allí, bien por la Cruz Roja o por otros medios.

Un ejemplo de lo antes expuesto resultó el caso del miembro del Cuerpo de Ingenieros del ejército de la tiranía nombrado Emiliano de la Vega Díaz, cuyo cuerpo fue

trasladado hacia ese Hospital por la Cruz Roja. Ese soldado falleció y se inhumó en ese lugar.¹⁹³

Asimismo, el San Juan de Dios le brindó protección aproximadamente a cincuenta habitantes de esos alrededores, los cuales encontraron amparo en ese edificio, especialmente los cercanos al Escuadrón 31. Esa migración de la población comenzó a partir del segundo día de la batalla, o sea, el 29 de diciembre, y, a modo aclaratorio, se pudiera plantear que fue el de mayor rigor en el combate, donde se produjeron doce pérdidas humanas y numerosos heridos,

¹⁹³ Véase: Fondo Tribunal de Urgencia. Causa 236 no. de orden 3002, legajo no. 40.

Emiliano de la Vega Díaz fue el soldado al que le pasó por encima un tanque de guerra cuando efectuaba una operación en retroceso. Al ser examinado por los doctores Antonio Azel y Evaristo de la Paz, y por el estudiante de medicina Teodoro Machado, encontraron que no se le había presentado estallamiento de tejidos. Su certificado de defunción obra en el Registro Civil de Santa Clara, en el Tomo 162 Folio 99. El 27 de enero de 1959 su hermano presentó ante el Juzgado de Instrucción de Santa Clara, un certificado expedido por el Dr. Azel, en el que se hacía constar que el soldado había sido inhumado en esa instalación médica, con el fin de trasladarlo hacia el cementerio de esta localidad. Otro cuerpo que fue inhumado en el hospital San Juan de Dios, fue el del agente de la tiranía Elías Jalil, que en el fragor de la batalla fue ajusticiado.

tanto de la población civil como de las fuerzas contendientes.¹⁹⁴

Para acomodar a los refugiados se procedió a ubicarlos en lo que antiguamente era el área de consultas de esa instalación (actualmente Laboratorio Clínico) y colocar en el piso los colchones de las camas del hospital, con la finalidad de mejorar un tanto la estancia de los niños que acudían con el resto de sus familiares.

En las condiciones que presentaba ese hospital, se hizo mención a lo precario que era la existencia de víveres, situación que se agudizó más con la llegada de los evacuados, que apenas había con qué alimentarlos; parece que eso fue una preocupación del comandante Ernesto Guevara, quien envió a un propio con el objetivo de saber las necesidades de las personas que permanecían en ese lugar.

¹⁹⁴ Aremis Antonia Hurtado Tandrón y Migdalia Cabrera Cuello: «La Batalla de Santa Clara: Nueva investigación sobre pérdidas humanas». *Islas* 42 (124): 55-66, Santa Clara, 2000. El día 29 las pérdidas humanas en la Batalla de Santa Clara fueron: Ejército Rebelde, dos; Fuerzas de la tiranía, cuatro; Población civil, seis.

Al conocer que la preocupación mayor era que los evacuados no tenían comida y que no se podía cocinar, el enviado del Che se trasladó hacia una bodega frente al hospital, la Casa Ávila, y en ella se encontraba su dueño, donde realizó una factura consistente, entre otros productos, en galletas, leche condensada y refrescos, para que pudieran alimentarse los refugiados.¹⁹⁵

De igual modo, el enviado se preocupó por los medicamentos que resultaran necesarios y no se encontraran en el hospital, a lo que le respondieron que, en ese caso, se tomaban de la farmacia situada al frente, a lo que respondió que todo lo que se extrajera de ahí fuera anotado para proceder después a su pago.¹⁹⁶

¹⁹⁵ El emisario del Che, según testimonios, era de apellido De la Paz. Después del triunfo de la Revolución, el dueño de la bodega recibió un cheque con el importe de las mercancías suministradas para los evacuados.

Datos tomados en las entrevistas realizadas por la autora al Dr. Evaristo de la Paz y a la enfermera Marta Socarrás Corrales.

¹⁹⁶ Entrevistas realizadas por la autora al Dr. Evaristo de la Paz y a la enfermera Marta Socarrás Corrales.

No debe dejar de mencionarse el poco respeto hacia esa instalación que profesaron las tropas de la dictadura, cuando una tanqueta disparó hacia ella y los proyectiles se llegaron a impregnar en las paredes, incluso en la Sala Infecciosa, que era de los lugares más apartados y a donde se había trasladado a la paciente inmovilizada.¹⁹⁷

La búsqueda de salvación de vidas humanas siempre ha podido contar con la solidaridad de los cubanos, en este caso, galenos y personal de la salud santaclareños, que en tal empeño no temieron al peligro de trasladarse de un lugar a otro, aun con el riesgo de exponer sus vidas. Ese fue el caso de vinculación existente entre el Hospital San Juan de Dios y la Policlínica Provincial.

Por su parte, este último centro mencionado contó también con la presencia de personal de la salud, y entre ellos se encontraban: Agustín Gómez Lubián, *Totó*;¹⁹⁸

¹⁹⁷ *Ibídem.*

¹⁹⁸ Agustín Gómez Lubián era miembro de la Resistencia Cívica, y además, el padre de Agustín Gómez Lubián Urioste, *Chiqui*, revolucionario santaclareño caído el 26 de mayo de 1957.

Orlando Rojas Campos; José Morán; Ignacio Fajardo; Jorge Noy Prado (Ortopédico); Pío Camejo (alternaba sus servicios como radiólogo en el Hospital Provincial); y Marta Socarrás Corrales (enfermera).

Esta instalación médica, por ser una clínica particular, poseía mejores recursos que el Hospital San Juan de Dios, y de igual modo contribuyó a la salvación o alivio de vidas humanas, de la población civil o integrantes de los bandos contendientes. Por ejemplo, allí se le brindó atención médica a Heberto Carvajal Castellón y a Cornelio Carrazana Sarduy, civiles que resultaron mortalmente heridos por esas inmediaciones, así como a Dagoberto Peña García y Arturo Almeida González, ambos integrantes del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, fuerzas rebeldes que combatían en el Escuadrón 31.¹⁹⁹

¹⁹⁹ Véase: Santa Clara. Juzgado de Instrucción. Causa 496 no. 545, Legajo no. 17, en Archivo Provincial de Historia. Fondo Tribunal de Urgencia. Tres de estos cuatro fallecidos en la Policlínica Provincial: Heberto Castellón, Cornelio Carrazana y Dagoberto Peña, al morir fueron inhumados en terreno de esa instalación médica.

Sin embargo, el estar distantes algunos metros la Policlínica Provincial y el Hospital San Juan de Dios, existió vinculación entre el personal especializado, entre ambos centros, lo que se evidenció cuando se trataba de salvar a un herido grave, intervenido quirúrgicamente. Ese fue el caso del capitán del Directorio Revolucionario, Arturo Almeida González, que tras la operación, los cirujanos luchaban por restablecerlo.²⁰⁰

Al igual que el Hospital, la Policlínica sirvió de refugio a la población y recibió la visita del emisario del Che, el cual trasladó la preocupación del comandante Guevara, por alimentos y medicinas, lo cual resolvió de la misma forma que lo hizo con la

²⁰⁰ Según el testimonio del Dr. Evaristo de la Paz a la autora de este trabajo, el Dr. José Morán, cirujano de la Policlínica Provincial, mandó a buscar al primero mencionado por ser clínico, y realizara una valoración del caso en cuestión, máxime que al combatiente, cuando fue intervenido, no le habían encontrado el bazo por estar destrozado por los disparos, presentaba perforaciones en el colon, en el riñón izquierdo y en el tórax, y al salir del quirófano la presión arterial no subía. Esa situación provocó que los médicos se vieran en la necesidad de abrir la farmacia que se encontraba enclavada frente al San Juan de Dios, y, con la iluminación de una linterna, revisaran el libro de entrada de medicamentos para ver si existía el necesitado por el paciente. En esa oportunidad, era el ACTH, una hormona, la cual encontraron.

primera mencionada, cuando se dirigió a la bodega de Juan Ávila, en la esquina de la Policlínica y realizó también una factura para ese centro.

Sin lugar a dudas, ambas instituciones de salud contribuyeron a la salvación y protección de combatientes y población civil, en medio de una situación bélica, para la cual no se encontraban preparadas ambas instalaciones.

No debe dejar de mencionarse la preocupación del Che, que a pesar de llevar sobre sus hombros la responsabilidad de la toma y lograr la rendición de la antigua capital de Las Villas, no olvidó la situación en que se encontraban estas áreas de salud y la población refugiadas en ellas.

La Cruz Roja y la Batalla de Santa Clara

La guerra nos revolucionó. No hay experiencia más profunda para un revolucionario que el acto de la guerra.

CHE

Pocas veces se ha hecho mención a la labor desplegada por los integrantes de la Cruz Roja en la ciudad de Santa Clara al ocurrir su histórica batalla; sin embargo, esta institución desempeñó una de las funciones más importante: preservar y auxiliar a los humanos, sin pensar a qué bando pertenecían, aunque para ello colocaran sus propias vidas en peligro con tal de brindar ayuda.

La Cruz Roja, desde su origen en 1864, tuvo como principal objetivo la protección de las personas y desde ese momento se convirtió en: «la institución que promueve el Derecho Internacional Humanitario, integrado por un cuerpo de normas jurídicas internacionales destinadas a ser

aplicadas en los conflictos armados, las que establecen conductas en beneficio y para la protección de individuos que pertenecientes a cualquiera de las partes beligerantes, han quedado fuera de combate o por haber sido heridos, estar enfermos o ser hechos prisioneros».²⁰¹

Igualmente, las normas jurídicas de esta institución: «protegen a los civiles, ajenos a las acciones de guerra pero perjudicados por ellas, especialmente a los niños, mujeres y ancianos».²⁰²

Desde la Sierra Maestra, el Ejército Rebelde tenía como norma entregar a los prisioneros y heridos del ejército de la tiranía a la Cruz Roja, situación que mantuvo el Che en su condición de comandante en jefe del Movimiento 26 de Julio en la provincia de Las Villas, y ver en esa institución una aliada para evitar derramamientos de sangre.

²⁰¹ Cruz Roja Cubana: «Derecho internacional humanitario» (volante).

²⁰² *Ibídem.*

Como es sabido, el mes de diciembre de 1958 fue convulso, lleno de acciones bélicas que no llevaban a dudar de que el fin del gobierno de Fulgencio Batista se acercaba rápidamente y que el avance del Ejército Rebelde en las antiguas provincias de Oriente y Las Villas era cada vez mayor.

La Campaña de Las Villas, iniciada a partir del 16 de diciembre y dirigida por el comandante Ernesto Guevara, cercó y aisló a la ciudad capital de la provincia, con el fin de que las tropas de la dictadura que se encontraban en ella no recibieran refuerzos. Era inminente la llegada del Ejército Rebelde a Santa Clara.

Fue en la segunda quincena del último mes del año que el médico santaclareño, el doctor Rodríguez Abrines, *Pepelín*, conociera por conducto de un partidario de la tiranía que se iba a producir un «ataque» a la ciudad por parte de los rebeldes.

De hecho, lo comunicó a la dirección de la Cruz Roja y el doctor Florentino Domínguez Navarro, quien fuera director del

Hospital Provincial San Juan de Dios (actual Celestino Hernández Robau), dio la orden de movilizar a todos los miembros que conformaban la institución en Santa Clara, con el objetivo de preparar torundas, apósitos, tablillas y seleccionar medicamentos; además, adiestrar al personal para que supiera cargar a un herido, por si resultaba necesario.

A partir de ese momento acuartelaron a cincuenta personas aproximadamente, todos miembros de la Cruz Roja, en el local que ocupaba su dispensario, Luis Estévez #163 entre San Vicente y San Mateo, (actualmente radica ahí la Empresa Avícola), donde pasaban día y noche, con excepción de la alimentación que la realizaban en sus casas.²⁰³

Al iniciarse la batalla sólo se presentaron al dispensario de la Cruz Roja catorce miembros²⁰⁴ y al frente de ellos estaría

²⁰³ Entrevista realizada por la autora a Leovaldo Carrazana González.

²⁰⁴ Los catorce miembros eran: Eduardo Ocaña, Leovaldo Carrazana, Santiago Guiteras, Israel Mazorra, Manola Bosh, Lidia Cabrera, Ramón Veitía, Oscar Águila, Bartolo Martínez, Santos Martínez, Ramón Machado, Neftalí Pérez, Amado Sténcer, Armando Ocaña.

Eduardo Ocaña y, como jefe de la Brigada 17, Leovaldo Carrazana González. Lejos estaban de saber estos integrantes, entre los cuales se encontraban dos mujeres, que participarían en hechos relevantes, no sólo en la salvación de vidas, sino de evitar mayores derramamientos de sangre, como fue tomar parte en la solicitud de tregua al tren blindado.

Las acciones bélicas habían comenzado desde horas tempranas de la mañana, especialmente por la zona sudeste de la ciudad y por el noroeste de ella en las cercanías de la loma de Capiro por la Carretera a Camajuaní, y fue desde las proximidades de este lugar que se recibió la primera llamada para recoger heridos,²⁰⁵ labor que continuó a lo largo de los cinco días que duró la contienda.

Con la finalidad de que se brindara atención médica a los heridos, tanto de la población civil como a miembros de las

²⁰⁵ Para ese fin, se trasladaron hacia ese lugar en una ambulancia Santiago Guiteras, Israel Mazorra (enfermero), Ramón Veitía (chofer) y Leovaldo Carrazana, como se supo en entrevista a Leovaldo Carrazana.

fuerzas de la tiranía, los integrantes de la Brigada 17 los trasladaban hacia el Hospital Provincial San Juan de Dios o a la Clínica Médico Quirúrgica, más conocida por CMQ (actual Dirección Provincial de Salud Pública).

El traslado de los heridos no resultaba fácil, porque era necesario atravesar la ciudad para llegar hasta el Hospital Provincial y las calles se encontraban bloqueadas por los vehículos que los rebeldes y el pueblo habían colocado con la finalidad de impedir el paso a los blindados.

En otra ocasión, como sucedió al mover a dos hombres de la población civil heridos mortalmente, los que no pudieron ser trasladados en ningún vehículo por estar cerradas las calles por el motivo anteriormente explicado, fue necesario, para brindarles auxilio, llevarlos hasta la antigua clínica Santa Clara (actual Policlínico Santa Clara) en sendas camillas, las cuales fueron cargadas por miembros de la institución por diecisiete cuadras.²⁰⁶

²⁰⁶ Entrevista a Leovaldo Carrazana.

Antes de la Batalla de Santa Clara, el Che conocía de la conformación y estructuración del tren blindado por medio de las células clandestinas del Movimiento 26 de Julio en La Habana que se lo hicieron saber. Asimismo, el comandante Guevara había estudiado la posición física que tenía ese convoy, que no podía seguir hacia el este porque el puente sobre el río Calabazas había sido derrumbado por las propias fuerzas rebeldes con el fin de evitar el paso de refuerzos, por tanto, sólo le quedaba a ese vehículo militar retroceder.

Ya desde la noche del 28 de diciembre, el propio Che había caminado la línea férrea que atravesaba (y atraviesa) la Carretera a Camajuaní. No cabe dudas, estaba seguro que de esa forma tendría que ser.

Por su parte, muchos de los militares que viajaban en el tren blindado conocían la forma de lucha del Ejército Rebelde, máxime que varios de ellos habían combatido durante la Ofensiva de Verano llevada a cabo por la tiranía en la antigua provincia de Oriente y, no querían enfrentarse a

las fuerzas rebeldes; se encontraban desmoralizadas, incluso desde la estructuración del convoy en Ciénaga o cuando se puso en marcha.

Esas dos situaciones presentadas anteriormente pudieran considerarse antecedentes fundamentales para lo que ocurriría al siguiente día.

El 29 de diciembre se combatía en la Loma de Capiro entre las tropas del Ejército Rebelde y las fuerzas del tren, y, tal y como se comportaba el enfrentamiento a este transporte militar, no le quedaba otra opción: la que el Che había previsto con anterioridad.

Como el comandante Guevara tenía la certeza de que el tren tomaría esa dirección, desde la noche antes había planeado levantar un tramo de la vía férrea por el crucero de la Carretera a Camajuaní, lo que se hizo al amanecer del 29 y a la vez dejó en ese lugar apostado a un pelotón de dieciocho hombres al mando del entonces capitán Ramón Pardo Guerra.

También ese día, aproximadamente a las doce, llegó al dispensario de la Cruz Roja un emisario del comandante Ernesto Guevara,²⁰⁷ el cual portaba un mensaje suyo, con la petición de que esa institución intercediera con la jefatura del tren blindado para evitar derramamientos de sangre y la muerte de inocentes.

Al proceder de esa forma el jefe de la Columna 8, pudiera afirmarse que él conocía las normas jurídicas que amparaban a la Cruz Roja, y que al levantar ella su bandera en medio de un combate, el mismo tenía que paralizarse de inmediato.

Ese hecho de enviar a un mensajero impresionó a los miembros de esa institución, que se encontraban presentes en el dispensario, y más los impresionó cuando el rebelde comunicó que esperaba para ir con ellos hacia el lugar donde se encontraba el Che.

²⁰⁷ Tiempo después se supo que el emisario enviado por el comandante Guevara era el entonces teniente Alberto Fernández Montes de Oca, quien caería en 1967 en la guerrilla boliviana. En este lugar tenía como seudónimo Pachungo.

De inmediato dieron el paso al frente Leovaldo Carrazana en su condición de jefe de la Brigada 17, Armando Stincer y dos voluntarios que ahí se encontraban, Neftalí Pérez y Armando Ocaña, los que acompañaron al combatiente y sólo llevaban de protección la bandera de la Cruz Roja.²⁰⁸

Al llegar los miembros de la institución ante Guevara,²⁰⁹ este insistió en que no quería víctimas inocentes, y a la vez mostró preocupación por las casas que se encontraban por esos alrededores de la vía férrea en la Carretera a Camajuaní, las cuales eran de madera y no le ofrecían ninguna seguridad a sus moradores.

A partir del lugar donde se encontró el Che y sus acompañantes con Leovaldo Carrazana y los demás integrantes de la Cruz Roja, caminaron hasta la herrería

²⁰⁸ Durante los cinco días que duró la Batalla de Santa Clara, los integrantes de la Cruz Roja solamente portaron su bandera y un pullover con la insignia de la organización. Nunca llevaron armas de fuego.

²⁰⁹ El Che y sus acompañantes se encontraban en la calle La Cruz, entre Buen Viaje y Santa Rosa, parados en la puerta de una casa de madera, como se supo en entrevista a Leovaldo Carrazana.

que se encontraba cercana al puente de La Cruz, en la Carretera a Camajuaní, y en ese lugar le dio las instrucciones al jefe de la Brigada 17; instantes después, Carrazana se subió a una farola del referido puente con la finalidad de dirigirse a la tripulación del convoy, con el siguiente mensaje: «Soldados, queremos hacer la tregua para que el jefe rebelde hable con ustedes. En este momento, nosotros, la Cruz Roja, estamos ejerciendo el Derecho Internacional Humanitario, y, cuando yo baje la bandera, ustedes serán responsables de todo lo que suceda».²¹⁰

Al bajar la bandera cesaron los disparos desde el tren; el Ejército Rebelde había dejado de hacerlo en el momento en que llegó la Cruz Roja.

Fue el propio Carrazana quien pidió hablar con el jefe militar del vehículo, en este caso el comandante Ignacio Gómez Calderón, quien aceptó platicar con el Che.²¹¹

²¹⁰ Entrevista a Leovaldo Carrazana.

²¹¹ Cuando Carrazana llegó junto al Che al tren blindado, observó que Gómez Calderón portaba su pistola, mientras que el comandante rebelde no, como se supo en entrevista a Leovaldo Carrazana.

En la conversación entre Gómez Calderón y Guevara, el primero le pidió al jefe de la Columna 8 que le permitiera regresar a La Habana y, a la vez, le prometía no usar las armas contra el Ejército Rebelde. Al bajar el Che del vagón donde se efectuó la entrevista, no se había producido la rendición, porque el comandante de la tiranía consultaría con el resto de su oficialidad.²¹²

De igual modo, el capitán Ramón Pardo Guerra, *Guile*, al hablar sobre la rendición del convoy militar, plantea que:

El Che decidió ir personalmente para allá; para disponer la defensa. Yo me quedé al frente de las operaciones. Como a la hora y pico, les propuse una tregua a los guardias que la aceptaron. Avancé hacia el tren, desarmado, para hablar con el jefe de ellos. [...] Apareció entonces el comandante médico del tren [...] Le dije que ordenara la rendición que los teníamos cercados. Me dijo que él no podía rendirse porque

²¹² *Ibídem.*

no era el jefe. Le dije que quería hablar con el jefe. A los pocos minutos salió el comandante del tren.²¹³

Al leer las palabras de Pardo Guerra, no se hace mención a la Cruz Roja, pero los testimonios de Leovaldo Carrazana, tanto a Otto Palmero²¹⁴ como a la autora de este trabajo, afirman que sí estuvo presente esta institución en la rendición del tren blindado.

Por su parte, el teniente Roberto Espinosa, quien formara parte de los dieciocho hombres que conformaban el pelotón de Pardo Guerra, y a la vez quedara al mando de él cuando el jefe de ese grupo se encontraba en el centro de la ciudad junto al Che,²¹⁵ comentó que: «Los guardias no se atrevían a abandonar el tren [...] Nosotros no dejábamos de tirarles y estaban medio atontados por el choque y el descarrilamiento. Pero después llegó el Che

²¹³ Ramón Pardo Guerra: «El Tren Blindado», en Migdalia Cabrera Cuello, *La Batalla de Santa Clara*, p. 72.

²¹⁴ Periodista del periódico santaclareño *Vanguardia* que recopiló el testimonio de cinco miembros de la brigada 17 de la Cruz Roja.

²¹⁵ Ramón Pardo Guerra: «El Tren Blindado», en Migdalia Cabrera Cuello, *La Batalla de Santa Clara*, p. 71.

con Pardo y las demás gentes, y entonces continuó el combate». ²¹⁶

Tampoco Espinosa hace mención a la Cruz Roja, pero pudiera inferirse que en el fragor del combate no se percatara de la presencia de esta institución, aunque se tiene la certeza de que ella participó en la rendición del tren. Cabría la posibilidad de que cuando dice «llegó el Che con Pardo y las demás gentes» incluya a los miembros de la referida organización. Lo que sí está claro es que al salir de la línea el coche motor explorador y varios vagones no habían llegado aún los brigadistas.

Con la rendición del tren blindado no cesó la labor de la Cruz Roja, puesto que participaron en el traslado de la tripulación del vehículo militar hacia Caibarién. Junto a los doctores Adolfo Rodríguez de la Vega, Serafín Ruiz de Zárate Ruiz y Antonio Núñez Jiménez, partieron también Leovaldo Carrazana y Nefatlí Pérez, representantes de la institución. ²¹⁷

²¹⁶ *Ibíd.*, p. 73.

²¹⁷ Antonio Núñez Jiménez: «El Tren Blindado», en Migdalia Cabrera Cuello, *La Batalla de Santa Clara*, pp. 75-82.

Otras contribuciones de la organización fueron las realizadas en la Estación de Policía,²¹⁸ cuando intervinieron en dos treguas, una a petición del Padre Vandor, sacerdote de la iglesia de Nuestra Señora del Carmen y la segunda, con la finalidad de sacar de ese enclave a un miembro de las fuerzas de la tiranía que había perdido la vida. Como en el tren blindado, sólo fueron protegidos por la bandera de la Cruz Roja.

Ya el 1º de enero de 1959, cuando sólo quedaba en poder de las fuerzas de la tiranía el Regimiento No. 3 Leoncio Vidal, la Cruz Roja estuvo presente al acudir la representación del Ejército Rebelde a esa fortaleza militar con el objetivo de demandar la rendición de ella.

La Cruz Roja no contaba con recursos, incluso los alimentos para sus brigadistas durante los días de la Batalla de Santa Clara les fueron suministrados por dos bodegas cercanas al dispensario de la

²¹⁸ Ver: La jefatura de policía.

institución y una vecina era quien les cocinaba.²¹⁹

A pesar de lo antes expuesto, en el local que ocupaba la Cruz Roja santaclareña, mantuvieron a un grupo de soldados de la tiranía que habían resultado prisioneros al tomar las tropas del Pelotón Suicida la Estación Móvil de electricidad, que se encontraba cercana a la Estación de Ferrocarril, a los que suministraron alimentos y los mantuvieron en ese local hasta el 31 de diciembre.²²⁰

Como se ha podido constatar en este trabajo, la labor de la Cruz Roja durante la Batalla de Santa Clara fue amplia, presta a brindar ayuda a los humanos sin importarles el bando al que pertenecían.

El Ejército Rebelde pudo contar con ella desde la Sierra Maestra, así como el pueblo

²¹⁹ Las bodegas eran las de Ricardo González y Ciro Corcho, situadas en la calle Luis Estévez esquina a Conyedo y la otra en la calle Maceo esquina a Berenguer. La casa en que se cocinaron era donde se encontraba la peluquería Natalia, en la calle Luis Estévez, entre Conyedo y San Vicente.

²²⁰ Testimonio de Leovaldo Carrazana en entrevista concedida a la autora.

cubano, que en múltiples ocasiones ha recibido sus servicios. A pesar de que en la historia de la Batalla de Santa Clara apenas se hable de esta institución, siempre quedará el tributo a ella, por la solidaridad humana que ha demostrado tener.

Epílogo

La Batalla de Santa Clara constituyó una de las acciones militares más importantes del último proceso liberador cubano llevado a cabo en la segunda mitad del pasado siglo xx cubano.

Sin embargo, a pesar de haberse realizado este hecho en el territorio central, el mismo no fue aislado, sino que respondió a una estrategia bien planeada por la máxima jefatura de la Revolución y el comandante Ernesto Guevara, quien fue su principal artífice.

De hecho, la Batalla de Santa Clara puso fin a la invasión rebelde iniciada en agosto de 1958 por los comandantes Ernesto Guevara y Camilo Cienfuegos, al frente de las Columnas 8 Ciro Redondo y 2 Antonio Maceo, respectivamente.

No obstante, para llegar a combatir la fuerza rebelde en la capital de la antigua provincia de Las Villas hubo que conjugar una serie de factores, donde sobresalió la unidad revolucionaria alcanzada por las diferentes organizaciones en lucha en este territorio, especialmente con el Directorio Revolucionario 13 de Marzo y el Partido Socialista Popular.

Se hace lógico señalar que la unidad revolucionaria resultaba imprescindible, porque de lo contrario hubiera demorado más la entrada de las fuerzas rebeldes a Santa Clara, considerada por el enemigo como la tercera fortaleza militar del país y protegida, por tanto, con una suma considerable de efectivos militares y por poderosos armamentos.

Cabe señalar que en esta ciudad ocurrieron sucesos que han permanecido desconocidos, como el caso de la identidad del soldado moribundo que le tocara las manos al Che en el Hospital de Sangre enclavado en la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, y le comunicara que

había ganado el fusil que él le mandara a buscar al cometer una falta.

La búsqueda de la identidad de este soldado, que finalmente se conociera que era Miguel Diosdado Pérez Pimentel, sirvió además para comprender el grado de importancia que le concediera el Che a la disciplina, al considerarla fundamental e indispensable en la lucha guerrillera.

La aclaración de los sitios y día de caída de dos combatientes del Ejército Rebelde quedó aclarado al poderse precisar que Ramiro Santiago Rodríguez y Antonio Pérez González no perdieron la vida por los disparos propiciados por la tanqueta a la entrada a Santa Clara por la Carretera a Camajuaní, sino próximos a la Loma de Capiro, el mismo día 28 de diciembre de 1958, pero rato después de causar baja los tres primeros soldados rebeldes que sí recibieron los impactos de ese vehículo militar.

El estado de desmoralización de las fuerzas batistianas quedó demostrado al

descubrirse la conspiración por ellos gestada y en la que estaba inmersa la jefatura máxima del tren blindado, convoy que constituyera una de las últimas esperanzas del dictador.

Con ese hecho se pone de manifiesto el grado de responsabilidad del Che, cuando quisieron rendir ese transporte militar a las fuerzas rebeldes y no aceptarlo él, por no conocer las condiciones de seguridad que existieran para ese hecho; además, se puede inferir la comunicación existente entre las células clandestinas del Movimiento 26 de Julio en La Habana y el Comandante en Jefe desde la Sierra Maestra, lo que lleva a afirmar el grado de respeto existente hacia el máximo jefe de la Revolución.

Asimismo, queda demostrado que el coronel Florentino Rosell Leyva había abandonado el tren blindado y quedara por él, entonces, el comandante Ignacio Gómez Calderón, quien fuera el oficial que se entrevistara con el Che para la rendición de ese transporte.

La zona sudeste de la ciudad de Santa Clara, en la cual se encontraban situados dos cuarteles de la dictadura: el Escuadrón 31 Miguel Jerónimo Gutiérrez, de la Guardia Rural y el del Servicio de Vigilancia de Carreteras, más conocido por Los Caballitos, fueron muestras de la confianza depositada por el Che a las tropas del Directorio Revolucionario 13 de Marzo.

Pudiera afirmarse que en el Escuadrón 31 se libró el combate más prolongado de todos los efectuados durante estos días, pues el mismo duró aproximadamente noventa y cuatro horas.

Otro lugar de la ciudad donde se libraron enfrentamientos durante los días del estado bélico fue la Estación de Policía, conocida por la Jefatura, en la cual sobresalió la astucia de la tropa rebelde, al perforar las paredes de las viviendas existentes por esas cercanías, con el fin de aproximarse hacia esa instalación y poder entablar combate contra el enemigo.

Fue en la cercanía de ese lugar que el Che sostuvo una entrevista con el coronel

de la tiranía Cornelio Rojas, con el objetivo de que ese enclave se rindiera a las tropas rebeldes.

Otro lugar de la ciudad que ofreció seria resistencia para su rendición fue el Gran Hotel, la edificación de mayor altura que poseía la ciudad en esos momentos, en el cual se apostaron militares batistianos con la finalidad de hostigar a las fuerzas rebeldes, para lo cual se ampararon en la posición geográfica de ese inmueble y la solidez constructiva del mismo.

La toma de este enclave resultó trabajosa para las fuerzas rebeldes, pero la inteligente dirección del Che permitió que el 1º de enero de 1959 este lugar se rindiera.

Sin lugar a dudas, la Batalla de Santa Clara, fin de la invasión rebelde, aceleró la huida del tirano, contribuyó al triunfo de la Revolución y trajo aparejada la entrada de la libertad a Cuba.

ANEXOS

Anexo 1

SEMEJANZAS ENTRE MIGUEL ARGUÍN Y MIGUEL DIOSDADO PÉREZ PIMENTEL

En la descripción personal

Soldado	Color del pelo	Color de la piel	Bigote	Forma de peinarse	Estatura
Miguel Arguín	Negro	Blanca	Tenía	Al medio	Mediana
Miguel Diosdado Pérez Pimentel	Negro	Blanca	Tenía	Al medio	Mediana

Como soldado

Soldado	Invasor	Incorporado en Las Villas	Soldado
Miguel Arguín	No fue invasor	Se incorporó en Las Villas	Participó
Miguel Diosdado Pérez Pimentel	No fue invasor	Se incorporó en Las Villas	Participó

En la muerte

Soldado	Lugar de caída	Día	LLevado a:
Miguel Arguín	Carretera a Camajuaní (entrada a Santa Clara)	28 de diciembre de 1958	Hospital de Sangre Universidad Central
Miguel Diosdado Pérez Pimentel	Carretera a Camajuaní (entrada a Santa Clara)	28 de diciembre de 1958	Hospital de Sangre Universidad Central

Después de la muerte

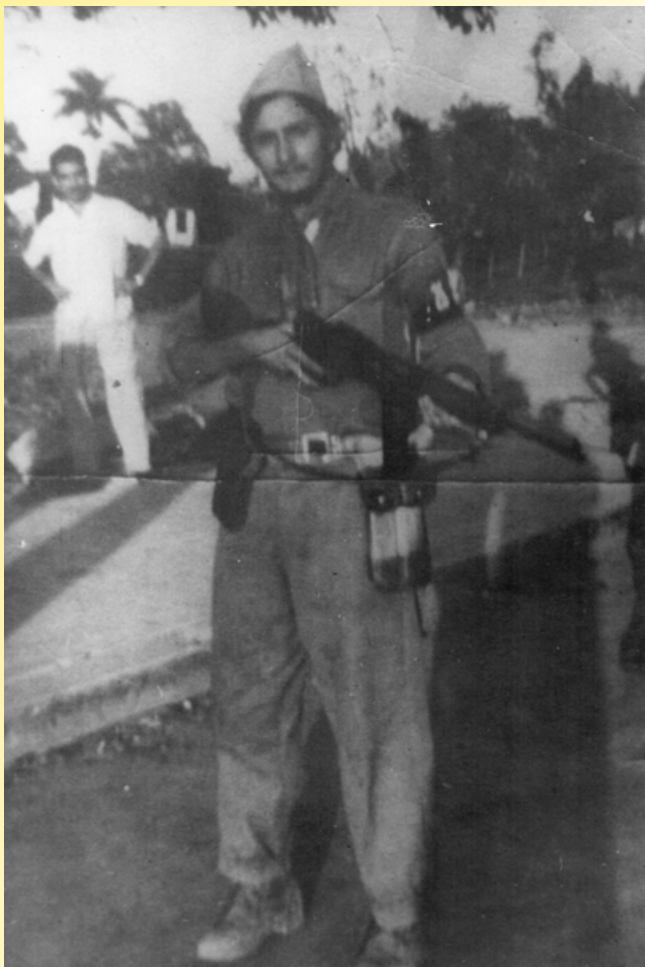
Soldado	Lugar de la inhumación	Certificado de defunción	Libro de inhumación
Miguel Arguín	No se encontró	No tiene	No aparece
Miguel Diosdado Pérez Pimentel	Encrucijada	No tiene	Aparece señalada su inhumación

Anexo 2



Foto que aparece en la portada del libro Descamisado, donde se observa a Miguel Arguín en Placetas

Anexo 3




Miguel Arguín con el fusil San Cristóbal

Anexo 4

Mod. No. 2

UNIVERSIDAD CENTRAL "MARTA ABRÉU" DE LAS VILLAS
SANTA CLARA
SECRETARÍA GENERAL



SOLICITUD DE MATRÍCULA
Curso Académico de 156 6^a a 156 7^a
19 de Septiembre de 1964

Apellidos *Pérez Pimentel*
Nombre *Miguel Diosdado*
Hijo de *Gerardo Pérez* y de *Lucía Pimentel*
Natural de *Cruces*
Edad *19* Estado *Celoso* Ciudadano *Cubano*
Dirección *Calle # 16 Regua de San Juan* Teléfono *156 1234*
Aspirante a graduarse en la Carrera de *Ingeniería de Alimentos Industriales*

Asignaturas: PRIMER SEMESTRE		SEGUNDO SEMESTRE	
1		1	
2		2	
3		3	
4		4	
5		5	
6		6	
7		7	
8		8	
9		9	

La firma de esta solicitud implica la aceptación por el alumno de los Estatutos y disposiciones concordantes de la Universidad y la obligación de cumplirlos en cuanto le conciernen.

Miguel Diosdado Pérez Pimentel
Firma del Alumno y Apoderado.

Padre o representante legal _____
Dirección _____
Cobrense los derechos correspondientes.

Secretaría General

Recibo No. _____ Importe: \$ _____ de 1964

Cubano

Inscrita con el No. *101-122* en el Registro General de Matrícula.

Secretaría General

He recibido el carnet correspondiente. Santa Clara, _____ de 1964

Alumno

Diosdado Pérez Pimentel

Pérez Pimentel, Miguel Diosdado

Fotocopia de la solicitud de matrícula de Miguel Diosdado Pérez Pimentel en la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas

Anexo 5

162

COMISIÓN GENERAL DE ESTUDIOS
 ESCUELA DE INGENIERÍA QUÍMICA INDUSTRIAL
 1957
 868
VALIDA

Ciudad Universitaria,
27 de Febrero de 1957.-

Sr. Miguel Diosdado Pérez Pimentel
Solís y 48
Segua la Grande, Las Villas.-

Señor :


Por disposición del Señor Rector, traslado a usted el contenido del Acuerdo adoptado por la Comisión de Matrícula --
 Gratis en sesión de fecha veintiseis de Enero de mil novecientos --
 cincuenta y siete, que copiado literalmente dice como sigue:--


ACUERDO No. 1141. --"Denegar la solicitud de matrícula gratis del --
 Sr. MIGUEL DIOSDADO PEREZ PIMENTEL, en la Escuela de INGENIE--
 RIA QUÍMICA INDUSTRIAL, (1er. año) por no haber presentado el cer--
 tificado de las calificaciones obtenidas en las asignaturas cursa--
 das en la enseñanza secundaria y en consecuencia se le aplica lo--
 dispuesto en el Art. 11 del Reglamento".-----

Asimismo, informo a usted que podrá abonar el Pri--
 mero y Segundo Plazo de los derechos de matrícula, accedente a --
 la cantidad de \$45.00, hasta el día 22 de Marzo del presente año.

Lo que comunico a usted para su conocimiento y ---
 efectos procedentes.

Atentamente,


 Aida Montecarlo Jorquera
 Jefe Sección de Matrícula.



AMJ/gm.-

Carta emitida a Miguel Diosdado Pérez Pimentel para denegar la matrícula gratis

Anexo 6

COMPONENTES DEL TREN BLINDADO SEGÚN:

Miembros del M-26-7 en la clandestinidad en los Talleres de Ciénaga	Ramón Pardo Guerra, jefe del Pelotón del M-26-7	Antonio Núñez Jiménez	Luis Rosado Eiró y Felipe Suárez Ramos	Informe Central enviado al M-26-7 en las montañas
1 exploradora	18 vagones blindados	2 locomotoras	1 coche motor explorador	<p>1 coche de pasajeros con motor propio que era el explorador y que vendría «como explorador a cierta distancia del tren».</p> <p>Con el número 810 color azul en la parte de abajo y beige en la de arriba, con un letrero que dice NORTE</p>

<p>2 locomotoras Diesel de tipo 900 (perteneían al ferrocarril camagüeyano La Cuba)</p>	<p>2 máquinas</p>	<p>19 vagones</p> <ul style="list-style-type: none"> • vagón 1: una ametralladora con sacos de arena • vagón 3: Comando No. 1 de Operaciones • vagón 4: Una columna de especialistas en líneas ferroviarias • vagón 5: Columna de Ingeniería de Combate • Vagones 8, 9, 10 y 11: Logística • vagón 12: Jefatura del Cuerpo de Ingenieros y el Cuerpo de Ingeniería de Geofísica <p>El resto de los vagones ocupados por la Ingeniería de Combate</p>	<p>21 vagones</p>	<p>2 locomotoras verdes con una franja amarilla y un letrero que dice CUBA, Diesel, eléctrica y blindadas, con los números 901 y 912</p>
---	-------------------	--	-------------------	--

ANEXOS

21 casillas fabricación norteamericanas	Total de personal: 401 efectivos	Personal que lo integraba: <ul style="list-style-type: none">• 380 soldados• 28 Oficiales• 408 TOTAL	1 locomotora	6 carros aproximadamente con letreros que decían Comandos No. 1 y Comandos No. 2
Miembros del M-26-7 en la clandestinidad en los Talleres de Ciénaga	Ramón Pardo Guerra, jefe del Pelotón del M-26-7	Antonio Núñez Jiménez	Luis Rosado Eiró y Felipe Suárez Ramos	Informe Central enviado al M-26-7 en las montañas
1 cama de pasajeros convertida en Salón de Operaciones			1 coche de pasajeros donde se había instalado un salón de operaciones	6 carros aproximadamente que decían LOGÍSTICA S-4
1 cajón (parecido a la cama de un camión de volteo donde venía emplazada una ametralladora calibre 50)			1 cajón similar a un camión de volteo donde llevaban arena	1 carro que decía Geofísica

			Transportaba un batallón de infantería y un pelotón de tanques que se sumaban 36 oficiales y 450 soldados, muchos de los cuales desertaron antes de comenzar la batalla.	1 carro que decía Planificación
			<p>Armamentos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • 1 cañón de 20 mm • 1 ametralladora calibre 50 • 1 ametralladora calibre 30 • 6 bazookas • 5 morteros de 60 mm • 308 fusiles y carabinas M-1 	1 coche tipo de pasaje (blindado) con una cruz roja y un letrero que decía ASISTENCIA SOCIAL
			Tomado de nota de Tabernilla Palmero, jefe de las Fuerzas Armadas Especiales (FAES), el 25 de diciembre de 1958.	3 coches de ferrocarril de la CUBA, todos blindados.

<p>Fuente: Caridad Miranda. «La debacle del Tren Blindado». En: <i>Semillas de fuego</i>. La Habana, 1983</p>	<p>Fuente: Ramón Pardo Guerra. «El Tren Blindado», en José Antonio Tamargo. <i>Días de combate</i>. La Habana, 1979.</p>	<p>Fuente: Antonio Núñez Jiménez. «El Tren Blindado», en: Migdalia Cabrera Cuello, <i>La Batalla de Santa Clara</i>. Villa Clara, 1988</p>	<p>Cada vagón llevaba 48 soldados con numeroso equipo bélico.</p>	<p>1 coche sin techo (con una ametralladora antiaérea)</p>
<p>Miembros del M-26-7 en la clandestinidad en los Talleres de Ciénaga</p>	<p>Ramón Pardo Guerra, jefe del Pelotón del M-26-7</p>	<p>Antonio Núñez Jiménez</p>	<p>Luis Rosado Eiró y Felipe Suárez Ramos</p>	<p>Informe Central enviado al M-26-7 en las montañas</p>
			<p>Fuente: Luis Rosado Eiró, Felipa Suárez Ramos. <i>Una mancha azul hacia el Occidente</i>, La Habana, 1999</p>	<p>TOTAL: 22 elementos</p>

				Cada coche tenía 16 mirillas por cada lado y el piso de madera.
				Informan que la cantidad de carros en total ascendían a 30.
				Fuente: Caridad Miranda.«La Debacle del Tren Blindado», en <i>Semillas de Fuego</i> , La Habana, 1983

Anexo 7**MENSAJE TRANSMITIDO POR LA DIRECCION NACIONAL DEL 26 DE JULIO EN LA CLANDESTINIDAD DESDE LA HABANA AL COMANDANTE EN JEFE FIDEL CASTRO**

Alejandro: Esta tarde el coordinador actuante Echemendía me ha entregado el siguiente mensaje para usted. Hoy sostuve entrevista con el coronel Florentino Rosell Leyva, jefe Cuerpo Ingeniero Ejército tiranía en Las Villas y en nombre del general Cantillo, general Río Chaviano y del coronel Pérez Coujil, proponen poner tropas Oriente, Camagüey, y Las Villas, con todas las armas, a favor del Ejército Rebelde y conjuntamente invadir provincias occidentales punto. Sugieren establecimiento de una Junta Cívico Militar integrada por Cantillo, otro militar que pudiera escogerse como Barquín, Varela o Borbonet y tres civiles que serían

ANEXOS

Urrutia y dos más escogidos por usted. Ofrecen poner aviones con efectivos suficientes para poner en libertad a los militares y civiles que usted indique punto. Se comprometen entregar a todos los responsables golpe Diez de Marzo, incluso Batista, pero se dejaría escapar a Río Chaviano y Pérez Coujil. Nos exigen volem los puentes que unen a Matanzas con Las Villas. Agrega coronel Rosell que este plan ha sido tratado con Cancillería norteamericana y al triunfar reconocerían inmediatamente Junta propuesta. Quieren entrevistarse con usted o comandante Che Guevara dentro de las próximas 24 horas. Me he limitado a escuchar proposiciones para trasladársela a Usted, pues unido a lo expuesto sabemos que grupitos planean matar a Batista para apoderarse del poder. También se me ha informado que Pilar García, Ventura y los Tabernillas preparan golpe de Estado. Estamos viviendo momentos decisivos.

(Fdo.) Pepe

FUENTE: Rolando Álvarez Estévez: «Mensajes para la historia», *GRAN*, La Habana, 26 dic. de 2001, p 5.


Anexo 8**REPORTE DE OPERACIONES DEL 30 AL 31
DE DICIEMBRE DE 1958 LAS VILLAS**

JDDMG, informa: Cmdte. PE-Baire desde Cayo Francés, informa: Tiene a bordo, al Cmdte. Ignacio Gómez Calderón y Capt. Evelio Lezcano del S-4 Cpo. Ingenieros, los que le comunican que el enemigo tiene prisioneros en Caibarién 320 hombres del Ejt. Capturados y ofrecen hacer entrega de los mismos a esa unidad a cambio de dos civiles presos a bordo del Baire. Ordenado al Baire proceda a efectuar lo anterior y cursado orden superior al Caribe y al GC-10 anterior y cursado orden superior al Caribe y al GC-104 se dirijan a Cayo Francés sin cooperar referida evacuación conduciendo después personal del Ejt. A Isabela de Sagua. Mismo Jefe informa: A petición del JEME se cursó radiograma al Baire para que Cmdte. Ignacio

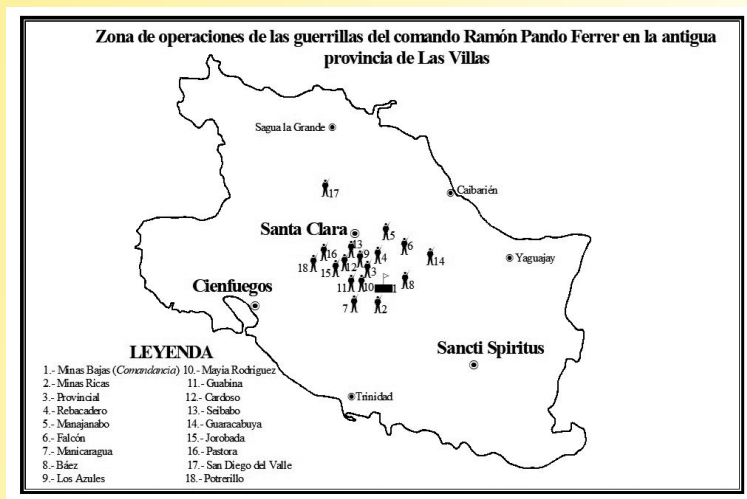
ANEXOS

Gómez Calderón informe lugar donde se rindió al enemigo y servicio que prestaba, por considerar esta jefatura dicha tropa se encontraba operando en la ciudad de Santa Clara. En relación este último despacho, Cmdte. Gómez Calderón informa. Hecho prisioneros 292 200 en estación FF CC Santa Clara cuando trataba de rescatar dos plantas móviles cumpliendo orden superior J' 3er DM. mover convoy hacia ese lugar.

FUENTE: José Antonio Tamargo: «Cuba, diciembre 1958», en: *Días de combate*. La Habana, 1979, pp. 320-321.



Anexo 9



*Zona de operaciones del comando Ramón Pando Ferrer
en la antigua provincia de Las Villas*

Bibliografía

ACEVEDO GONZÁLEZ, E.: *Descamisado*, Ed. Política, La Habana, 1993.

ACEVEDO GONZÁLEZ, R.: «Audacia, audacia y más audacia», *El Oficial* (6): 9-16, La Habana, noviembre-diciembre de 1978.

_____ : «El Che en diciembre del 58 en Las Villas», *Granma*: 4-5, La Habana, 23 de diciembre de 2008.

ÁLVAREZ ESTÉVEZ, R.: «Mensajes para la historia: los días finales de la guerra de liberación», *Granma*: 5, La Habana, 26 de diciembre de 2001.

«Batista quiso reducir a cenizas a nuestra Villaclara», *El Villareño*: 1 y 4, Santa Clara, 6 de enero de 1959.

BATISTA ZALDÍVAR, F.: *Respuesta*, Imprenta Manuel Sánchez León, México, 1960.

BUCH RODRÍGUEZ, L.: *Gobierno Revolucionario Cubano: Génesis y primeros pasos*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1999.

CABRERA ÁLVAREZ, G.: «Cuando las rabias ocuparon el hotel», *Juventud Rebelde*, La Habana.

- CABRERA CUELLO, M., comp.: *La Batalla de Santa Clara*, [s.n.], Santa Clara, 1988.
- CASTILLO BERNAL, A.: *Cuando esta guerra se acabe: De las montañas al llano*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2000.
- CASTRO RUZ, F.: «Orden militar», en Luis Rosado Eiró y Felipa Suárez Ramos, *Una mancha azul hacia el occidente*, Editorial Verde Olivo, La Habana, 1999.
- CHAVIANO FUNDORA, J. O.: *La Lucha en Las Villas*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- Che*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1969.
- COMITÉ MUNICIPAL DEL PCC DE SANTA CLARA: *Historia del Municipio de Santa Clara desde sus orígenes hasta 1990*, Santa Clara, 1994.
- COMITÉ PROVINCIAL DEL PCC DE VILLA CLARA, EQUIPO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS: *Mártir Miguel Diosdado Pérez Pimentel: Tato Madruga*.
- CRUZ ROJA CUBANA: «Derecho internacional humanitario» [Volante].
- CUBA. MINISTERIO DE LA AGRICULTURA: *Memoria del Censo Ganadero: 1952*, P. Fernández y Cía, La Habana, 1953.
- CUBA. MINISTERIO DE LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS, ESTADO MAYOR PROVINCIAL, VILLA CLARA: *Notas sobre infantería y artillería, 3 hh* [Manuscrito].

CUBA. TRIBUNAL SUPREMO ELECTORAL. OFICINA NACIONAL DE LOS CENSOS DEMOGRÁFICOS Y ELECTORAL: *Censo de población, viviendas y electoral: Informe General*, P. Fernández y Cía, La Habana, 1955.

CUBELA SECADE, R.: «La Batalla de Santa Clara», *Bohemia*, 55(30): 20-26 y 129, La Habana, julio de 1963.

Los cuerpos de los mártires son el altar más hermoso de la honra, [s.n.t.], Santa Clara.

FULGUEIRAS, J. A.: *El nombre de mis ideas*, Editorial Deportes, La Habana, 2002.

GÁLVEZ RODRÍGUEZ, W.: *Camilo, señor de la vanguardia*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1980.

GUEVARA, E.: «La guerra de guerrillas», *Escritos y discursos*, t. 1, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1972.

_____ : «La ofensiva final: La Batalla de Santa Clara», *Escritos y discursos*, t. 2, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1976.

_____ : «El refuerzo», *Pasajes de la guerra revolucionaria: Cuba 1959-1969*, Editora Política, La Habana, 2000.

GUEVARA LYNCH, E.: *Mi hijo el Che*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1988.

HURTADO TANDRÓN, A. A.: *Directorio Revolucionario 13 de Marzo: Las Villas*, Editora Política, La Habana, 2005.

_____, M. CABRERA CUELLO: «La Batalla de Santa Clara: Nueva investigación sobre pérdidas humanas», *Islas*, 42(24): 55-66, Santa Clara, 2000.

- IBARRA CUESTA, J.: *Cuba 1898-1958: Estructura y procesos sociales*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1995.
- MARTÍNEZ VÍCTORES, R.: *7 RR: La historia de Radio Rebelde*, Editorial Ciencias Sociales, 1978.
- MAYO, J.: *En la guerrilla junto al Che: Testimonio de Urbano*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 2002.
- MENDOZA ARGUDÍN, J.: *Con el Che: Los andares de la vida*, Editorial Unión, La Habana, 1999.
- MIRANDA, C.: «La debacle del Tren Blindado», en *Semillas de fuego: 2*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- MORALES, L.: *El jefe del Pelotón Suicida*, Editorial Unión, La Habana, 1979.
- PADRÓN, J. L., L. A. BETANCOURT: *Batista: Los últimos días en el poder*, Editorial Unión, La Habana, 2008.
- «Planeó Pedraza realizar una masacre con los 420 prisioneros del Tren Blindado», *El Villareño*: 1 y 8, Santa Clara, 14 de enero de 1959.
- RODRÍGUEZ LOECHES, E.: *Bajando del Escambray*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1982.
- ROSADO EIRÓ, L.: «Una proeza militar: La Batalla de Santa Clara», *Granma*, La Habana, 8 de diciembre de 1988.
- ROSADO EIRÓ, L. Y F. SUÁREZ RAMOS: *Una mancha azul hacia el occidente*, Editorial Verde Olivo, La Habana, 1999.
- TAIBO II, P.I.: *La Batalla del Che: Santa Clara*, Editora Política, La Habana, 1989.

TAMARGO, J. A., comp.: *Días de combate*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1970.

ZALDÍVAR DIÉGUEZ, A. Y P. ETCHEVERRY VÁZQUEZ:
«1958: La CIA pretendió escamotear el triunfo».
Granma: 5, La Habana, 12 de diciembre de 2008.

DOCUMENTOS DE ARCHIVOS

Cronología de la liberación de la ciudad de Santa Clara. En Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Comité Provincial del PCC en Villa Clara.

Prensa clandestina del Movimiento 26 de Julio y del Directorio Revolucionario 13 de Marzo.

OTRAS FUENTES CONSULTADAS

Fondos del Museo Municipal de Encrucijada.

Registro de Defunciones del Registro Civil de Camajuaní.

Registro de Defunciones del Registro Civil de Encrucijada.

Registro de Defunciones del Registro Civil de Placetas.

Registro de Defunciones del Registro Civil de Remedios.

Registro de Defunciones del Registro Civil de Santa Clara.

Registro de Inhumaciones del Municipio de Encrucijada.

Registro de Inhumaciones del Municipio de Placetas.

COMUNICACIONES PERSONALES DE LA AUTORA CON:

General de brigada Enrique Acevedo González. La Habana, 19 de agosto de 1998.

General de división Rogelio Acevedo González. Santa Clara, 19 de noviembre de 1998.

Juan Cruz, presidente de la ASCRC en el municipio de Cruces. Santa Clara, 18 de agosto de 1998.

David Santana Martí, *Manzanillo*, combatiente de la Columna 8 y miembro de la escuadra de Enrique Acevedo. Santa Clara, 15, 16 y 17 de octubre de 1998.

Dr. Alberto Taboada, vicepresidente de la ASCRC. Santa Clara, 7 de agosto y 9 de septiembre de 1998.

ENTREVISTAS REALIZADAS POR LA AUTORA A:

General de brigada Enrique Acevedo González. En Santa Clara, el 11 de mayo de 1998, y en La Habana, el 19 de agosto de 1998.

Ramón Aguilera León. En Santa Clara, el 26 de agosto de 2005.

Miguel Ángel Álvarez Sánchez. En Santa Clara, el 29 de diciembre de 1998 y el 6 de octubre de 2000.

Guillermo Anido del Pino. En Santa Clara, el 11 de mayo de 2000.

Medardo Cabrera Portal. En Santa Clara, el 10 de mayo de 2000.

Jorge Emilio Cala Rodríguez. En Santa Clara, el 5 de marzo de 2002.

Leovaldo Carrazana González. En Santa Clara, el 10 de agosto de 2003.

Evelio Cerralvo Águila. En Santa Clara, el 1° de mayo de 2000.

Faure Chomón Mediavilla. En Santa Clara, el 29 de agosto y el 1° de septiembre de 2001.

Silvio E. Cruz Fernández. En Santa Clara, el 16 de mayo de 2000.

Coronel de las FAR Víctor Dreke Cruz. En Santa Clara, el 12 de junio y 19 de diciembre de 1998.

Roberto Eng. En Santa Clara, el 10 de mayo de 2000.

Elio Orentino Escarrá Hernández. En Santa Clara, el 27 de abril de 2000.

Oscar Fernández Mell. En Santa Clara, el 12 de junio de 1998.

Jorge Fontela López. En Santa Clara, el 17 de agosto de 2005.

Tomás Cándido García Pino. En Santa Clara, el 24 de abril de 2000.

Miguel González Alonso. En Santa Clara, el 23 de septiembre de 1998.

Diego González Suárez. En Santa Clara, el 18 de enero de 2001.

Julio Guerra Niebla. En Santa Clara, el 15 de agosto de 2005.

José Gutiérrez Utrera. En Santa Clara, el 3 de agosto de 2005.

Odila Hernández. En Santa Clara, el 3 de junio de 2000.

Orlando Hernández Pérez. En Santa Clara, el 11 de mayo de 2000.

Coronel® de las FAR Pedro Labrador Pino. En La Habana, 5 de marzo de 1998.

Blas López López. En Santa Clara, 27 de agosto, 11 de septiembre y 21 de septiembre de 1998.

José Mendoza Argudín. En Santa Clara, el 7 de octubre de 2001.

José Maurel Iglesias. En Santa Clara, el 28 de diciembre de 1998.

Sarah Monzón. En Santa Clara, el 24 de abril de 2000.

Coronel® de las FAR Emilio Morales Rodríguez. En La Habana. el 25 de mayo de 1998 y en Remedios, el 29 de diciembre de 1998.

Nérida Muñoz Rivero. En Santa Clara, el 1° de mayo de 2000.

Manuel Navas. En Santa Clara, el 7 de agosto de 1998.

Kid Nieves Achón. En Santa Clara, el 17 de junio de 2000.

Raúl Nieves Mestre. En Santa Clara, el 14 de diciembre de 1998, 3 de mayo de 2000, 28 de diciembre de 2000, 7 de octubre de 2001 y 8 de octubre de 2002.

Sebastián Nieves Mestre. En Santa Clara, el 19 de diciembre de 1998, el 30 de noviembre de 1999 y el 14 de junio de 2001.

Roberto Pérez. En Santa Clara, el 1° de agosto de 2005.

Nilda Pérez Pimentel. En Santa Clara, el 30 de diciembre de 1999.

Coronel de las FAR Hugo del Río Guerra. En Santa Clara, el 6 de octubre de 2000.

Jesús Rodríguez. En Santa Clara, el 7 de mayo de 2001.

Roberto Sacerio Acevedo. En Santa Clara, el 14 de diciembre de 1998 y el 2 de junio de 2000.

David Santana Martí. En Santa Clara, los días 15, 16 y 17 de octubre de 1998.

Leonardo Tamayo Núñez. En Santa Clara, el 6 de octubre de 2000.

Narciso Arnaldo Tamayo Tamayo. En Santa Clara, el 10 de mayo de 2000.

Rafael Torrens. En Santa Clara, el 14 de mayo de 2000.

Florentino Villalobos Sánchez. En Santa Clara, el 2 de mayo de 2000.

General de brigada® de las FAR Luis Alfonso Zayas Ochoa. En Santa Clara, el 29 de diciembre de 1998 y el 7 de octubre de 2001.

Digno Zambrano Tejeda. En Santa Clara, el 28 de diciembre de 1998.

CONSULTAS REALIZADAS A:

Mayor Yanes, jefe del Laboratorio Provincial del Criminalística del MININT en Villa Clara.

Capitán Francisco Páez Vera.

Capitán Pablo Zamora Mederos.

Capitán Miguel Moreno Campos.



**Aremis Antonia Hurtado
Tandrón**

(Santa Clara, 1948)

Es licenciada en Filología por la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas y máster en Historia y Cultura en Cuba.

Ha publicado el libro *Directorio Revolucionario 13 de Marzo: Las Villas* (Editora Política, 2005) y es coautora del libro *Síntesis histórica municipal: Santa Clara* (Editora Historia, 2010). Colaboró en la obra científica *Historia de la provincia de Villa Clara desde sus orígenes hasta 1990* (Oficina de Asuntos Históricos del Comité Provincial del PCC Villa Clara, 2006) e integró el colectivo de autores del libro *Como un río de bravura* (Comité Provincial del PCC Villa Clara, 2008).

Ha obtenido los premios: Memorias de la Ciudad (2000 y 2002), Julio (2003), Memoria Viva (2004) y José Antonio Echeverría (2005 y 2007). En el año 2021 le fueron otorgados los premios Juan Alberto Sánchez y Emilio Roig de Leuschsenring por la obra de toda la vida en la investigación histórica.